





# Ritorno

Il ritorno alla mia coscienza

---

**César "Cano" Moliné**

Escritos desde el Pecho

*Cano ;)*

2021



---

## **Escritos desde el pecho**

Es difícil para mí narrar emociones sin incurrir en los sentimentalismos del ego. De la misma forma es difícil callarlas o virarles la cara sin sentirme asesino. Después de todo son parte de mí y de mi turno existencial. Algunas veces he vertido estas mismas vibraciones sobre noches bebidas y papeles electrónicos. Para esto he utilizado los reducidos sustantivos, verbos, adverbios y adjetivos que provee el dialecto y mi torpe manera de alinearlos en oraciones subdesarrolladas.

A veces especulo que el sánscrito me hubiese provisto de mejores sinónimos y que el lenguaje de dos amantes sordomudos con la luz apagada supliría sensaciones más completas. Quizás de aquí a varios miles de años ya no harán falta las palabras para manifestar estas faenas del sentir. Aunque me arriesgo a aseverar de que no importa el recurso a usarse, siempre quedará insuficiente para expresar el dictamen de una emoción. Así que me perdonan mis escritos desde el pecho, así como ellos me han perdonado por haberlos traído a este mundo de palabras impotentes.

Algunos de mis escritos los he cargado desde hace años mientras otros los he perdido por las ineptitudes de mi propia manera de vivir. Para estos últimos, ofrendaré una mención póstuma y una semblanza panegírica a su breve incursión por el reino de las conjeturas manuscritas. Sin más aquí les presento mis escritos desde el pecho. Les ruego que los traten misericordiosamente ya que estos están compuestos básicamente de sentimientos y por tanto son muy susceptibles a la insensibilidad.

**© Escritos desde el pecho  
(2021)**

**[www.cesarmoline.com](http://www.cesarmoline.com)  
[cesar.moline@hotmail.com](mailto:cesar.moline@hotmail.com)**

**954-901-0786**

---

---

# Sono sempre stato qui e ora con me

---

<b>Introspezione alla solitudine.....</b>	<b>ix</b>
<b>Prefazione.....</b>	<b>x</b>
<b>Il était une fois, quand les livres .....</b>	<b>xiii</b>
<b>1: Tornando al buon senso.....</b>	<b>1</b>
<b>2: Come quando eravamo felici.....</b>	<b>39</b>
<b>3: Essere uno scrittore è rubare la vita alla morte .....</b>	<b>69</b>
<b>4: Suite .....</b>	<b>165</b>
<b>Epílogo.....</b>	<b>245</b>

---



---

---

Jeshua Moliné Heslimovich – abril 2020



---

---

# Introspezione alla solitudine

---

**Si te sientes solo cuando estás solo,  
estás en mala compañía.**

**- Jean-Paul Sartre -**

Nadie está realmente solo en este mundo. Cada cual se acompaña, aunque sea, de sus propios recuerdos: los dolorosos, los indiferentes y los felices. A los que estamos viviendo aislados, en una forma que antes no habíamos conocido, nos acompañan también lo que extrañamos, las culpas, la curiosidad, la esperanza y el amor que llevamos por dentro.

La soledad no es buena ni mala en una forma absoluta. Más bien se viste de los atributos que le damos en nuestras mentes y las opciones que ejercemos para conquistar nuestro destino. Para algunos, la soledad suele ser aterradora, mortificante y un paso de acercamiento a la muerte. Para otros, es una oportunidad para meditar, crecer o sanar.

No cabe duda de que la necesidad social que ha sido temporalmente arrebatada ha dejado un vacío que debe ser llenado con alguna energía o sustancia. Lo importante ahora es cuál es ese acopio que escogemos para atiborrar los espacios y las horas que su accidental vacío nos corresponde gestionar.

En mi caso particular, mi primer reflejo, cuando me vi aislado físicamente del resto de la gente que aprecio, fue refugiarme en programas televisados educativos y en la música que considero de mi agrado. Pero eso no es suficiente. El vacío se extendió y no voy a dejar que se agrande o que se apodere de mis instintos o mi razón.

Por tal designio, he optado por recurrir a las letras que, en otras bifurcaciones de mi vida, me han ayudado a reencontrar mi camino. Escribir este modesto libro es repoblar un fragmento de esta pérdida, de esta ausencia y divagar que se ensancha con cada respiración y cada latido que atestiguo en soledad. Mi conciencia me lo requiere de manera subliminar y yo, de manera consciente, me entrego a complacerla.

---

---

## Prefazione

---

**"En lo que pensamos nos convertimos."**

**- Siddhārtha Gautama -**

Luego de una pausa de varios años sin procrear algún manuscrito literario impreso. Luego de una serie de tormentas tropicales, un terremoto, crisis familiares, la muerte de mis padres y el rompimiento de lo que por décadas fue mi matrimonio. Luego de que la tierra se sumergiera dónde estamos en este momento, en una pandemia global. He decidido escribir y publicar otro libro.

Ya la urgencia no es escribir o publicar, sino purgar lo poco que queda de estas vivencias que no he revelado a los correspondientes destinatarios. Ya lo pertinente es mucho menos, las lágrimas más infrecuentes, aunque muchas de mis sonrisas también y la conciencia la llevo mucho más liviana cuando escribo. La tinta está casi seca.

Este libro no pretende arrojar más sal sobre las heridas que yo mismo he abierto en la piel de mi propia familia, ni aspira a deslumbrar con ejercicios literarios o con ideas refulgentes sobre asuntos humanos, políticos o espirituales. Este libro, simplemente es, el regreso a lo que soy mediante algunas reflexiones que me cuestan escribir en este hito de mi vida.

Siempre había creído que el escribir es un arte liberador, revolucionario y expansivo en todos los niveles psíquicos del autor. Eso para mí ha sido el escribir hasta ahora. ¿Qué ha cambiado? Ha cambiado el autor. Han cambiado los rumbos. Han cambiado los tiempos y sus circunstancias pandémicas. Han cambiado el sabor del alimento y el veneno de las palabras cuando las escribo.

Ritorno no es un manifiesto sino un desafío a mí mismo. Es como cuando alguien toca a tu puerta en una noche tormentosa y al abrirla te tropiezas con un recién nacido abandonado por su madre, arrojado en una canasta y con una nota. La nota simplemente dice: "Aquí te dejo el remanente de los días que te quedan de existencia en esta vida." Entonces, tomas la canasta con la criatura a bordo, la adentras en tu casa y cierras la puerta.

Lo que suceda de esta página en adelante no es lo que escriba, sino lo que haga conscientemente con lo que escriba.

---

---

## La vita non è come sembra

---

**Hay cosas conocidas y hay cosas desconocidas,  
y en el medio están las puertas de la percepción.**

**- Aldous Huxley -**

En nuestra limitada percepción de la realidad, nos acomodamos mentalmente al ritmo de la menor resistencia. Pensamos que conocemos o comprendemos a la humanidad, al universo o a Dios cuando nos cuesta explicarnos las definiciones del Yo o del Nosotros. Hagamos un experimento mental para corroborar la anterior aseveración.

Si tuviésemos un haz de luz mágica y lo disparáramos alrededor de la circunferencia de la tierra, éste nos golpearía en la espalda siete veces en un segundo. Si lo apuntamos hacia el sol, el haz de luz tardaría ocho minutos en impactar al astro. Si el rayo mágico lo apuntamos hacia la estrella más lejana de nuestra galaxia, ubicada hacia la constelación de Piscis, el haz mágico tardaría en llegar 890,000 años. Esto nos da una idea general de cuan pequeños somos en un lugar tan inmenso. Y eso, que todavía no hemos salido de nuestra galaxia.

No existe un marco referencial que nos permitan explicar de manera fehaciente los principios de la gravedad, las estructuras subatómicas o la naturaleza del cosmos. Aun así, queremos simplificar componentes más complejos como la profundidad de la psiquis, la eternidad del espíritu y las energías de la vida. Cuando me refiero a la vida, extiendo la interrogante más allá de la vida biológica como la definen los académicos de las ciencias naturales.

La Vida no es lo que creemos o nos enseñaron que es. La vida posee un componente energético unitario, permanente, inteligente y eterno. Este componente existe inclusive en todos los lugares y en una serie de dimensiones de las que poco conocemos. En el Kibalión se le conoce como Mente por su cualidad inteligente, pero yo la prefiero llamar Energía por su condición creativa.

La vida no es un esquema biológico, una serie de eventos biográficos o los laberintos psíquicos que nos demarcan. La vida es la creación de los cosmos

---

y otras manifestaciones dimensionales a través de nuestras energías y procesos evolutivos. Visto así, somos el vehículo de la vida y no lo opuesto.



---

---

---

## 1: Tornando al buen senso

---

*"Discutir con un hombre que ha renunciado al uso y la autoridad de la razón, y cuya filosofía consiste en mantener a la humanidad en desacato, es como administrar la medicina a los muertos, o tratar de convertir a un ateo por las Escrituras."*

*- Thomas Paine -*

Vuelvo ~\*~ Distanciamiento ~\*~ Azul ~\*~ Amaneceres

Eslabones ~\*~ Sentimientos ~\*~ Años ~\*~

Alepo ~\*~ Montecristo ~\*~ Insurrectos ~\*~ Civilidad

Postapocalíptico ~\*~ Ciencia ~\*~ Maria ~\*~

Rebaño ~\*~ Aventura Vigilante ~\*~ MOAB ~\*~

Porvenir ~\*~ Primordial

Soledad ~\*~ Neftalí ~\*~ San Juditas

Tirada ~\*~ Suicidéis ~\*~ Nina ~\*~ Snowden





## Vuelvo

---

Vuelvo a la poesía con pasaje de ida,  
para no morirme a diario, ni tan pronto,  
para regresar conmigo al ser que soy  
desde este dolor de hipertensión, ansiedades,  
extravíos, farsas y tres vidas inconexas

Vuelvo con la esperanza de equipaje,  
con un sueño atorado en la garganta,  
desenterrando mis palabras en papeles,  
demarcando los pasos que me quedan  
y respirando una molécula de libertad

Vuelvo con la tristeza y la felicidad  
que son simples sístoles y diástoles  
de la coherencia que ni espera, ni perdona  
cuando se mira la verdad a los ojos  
o cuando me engaño, engañando a otros

Vuelvo a resonar mis cuerdas a 7,8 Hertz,  
a tomar unas copas de luz con mi ser interno,  
a elevarme, a buscar, a cambiar el mundo,  
a surcar la tierra, a ver las aves volar  
y vuelvo al amanecer que había perdido



## Distanciamiento

---

Y ahora nos toma de sorpresa o de asalto  
de que si nos juntamos contagiamos bilaterales,  
que nos convertimos en vectores de la muerte,  
que los instantes soñados, nuestros intervalos,  
quedan pospuestos, agarrados de una espina,  
haciendo cola hacia una fecha no decretada,  
mordisqueando noticias y coreando mentiras

Y el tiempo que es lo único que vale o nos pertenece  
sigue su atónito camino en anónima marcha,  
robándonos, tentando a maldecir, riendo en su plan  
como arcontes draconianos en vísperas de estocada,  
como otra broma macabra, como mis respiros sin ti  
que ya no manchan rayones diagonales en mi calendario  
sino que son simples estadísticas en jornales oficiales  
de infectados, salvados y sucumbidos



# Azul

---

*Paseaba por la ribera del lago detrás de mi casa  
y escuché la conversación entre una tortuga y una iguana...  
“¿Qué pasó con el virus?” Preguntó la tortuga,  
A lo que la iguana contestó...  
“Se quedaron encerrados en sus casas”*

Hoy el cielo es más azul,  
o lo azul que siempre ha sido  
sin que lo pudiéramos de gris o marrón,  
un azul honesto, sincero, limpio  
un azul sin alergias, sin anginas  
sin tanto (CO) Monóxido de Carbono,  
cómo el cielo de nuestros ancestros,  
como el que nos prestaron y dilapidamos

Pienso, “Tan solo unos días sin nosotros  
y retorna el azul como hace décadas”

Se reportan que los canales de Venecia  
se vuelven transparentes y poblados  
de peces y delfines juguetones  
mientras veredas a orillas de carreteras  
reverdecen en plenas ciudades  
y que el abismo en la capa de ozono  
ha comenzado a cerrar sin nuestro permiso

Ahora que temblamos ante el destino  
al ir al supermercado o cuando nos abrazamos,  
la naturaleza nos observa y dictamina  
lo que muchas veces somos o hemos sido...  
una plaga pasajera, un virus



## Amaneceres

---

Soy dueño de mis minutos,  
escucho las aves despertar,  
se pinta el cielo de purpura,  
luego despinta en Índigo  
y respiro lo que la vida brinda

Ya en el tapiz azulado  
el lago que me refleja,  
desliza gallaretas negras  
y rompe su espejo silente  
en ondas del destino

Sigo conjurando estoico  
la luz penetrando ventanas  
y un poco de café, quizás vino  
me destila en la mañana  
unos versos pertinentes

La cara del sol me elucida  
no que estoy vivo o respiro  
sino que vivo encarnado  
porque no tengo desvelos  
sino nuevos amaneceres



## Eslabones

---

Aun cuando escapan en mi mente  
las cifras, los poemas, las faenas  
y todos sus atribulados eslabones  
de querellas inéditas o publicadas,  
y secretos de mi indiscreta vida;  
todo eso de ti, del nosotros  
que trova nombres en el viento  
mientras al tiempo se subleva  
avalando que contiguos seremos  
cuando disuelvan estas cadenas



# Sentimientos

---



Me dijo un sabio amigo hoy:

"Al final, lo que cuenta es el sentimiento"

Los poetas no tienen idioma  
porque se manifiestan en símbolos  
así como los sueños y las almas  
pero faltos los poetas  
de la facultad onírica de los sueños  
y de la vibración divina de las almas  
se arman de las toscas palabras  
en una lucha inútil pero hermosa  
intentando esculpir un sentimiento

Me dijo un espíritu un día...

"Las cadenas y las alas de los ángeles

están hechas de la misma sustancia"

Miéntele a tu ser  
de límites irrevocables,  
de dolencias constantes,  
de turbaciones paralizantes  
o de enjundias malvadas  
e indudablemente serás el herrero  
de tus propias cadenas  
y de las de quienes  
se arrimen a tu sombra

Redescubre en tu ser  
un universo sin fronteras,  
un ente de luz creadora,  
tu evolución, tu felicidad  
y el amor, amalgama de Dios,  
porque somos ángeles indudables,  
con alas o desalados,  
y no poetas efímeros  
sino los bardos de la eternidad

Parecería que es cuestión de palabras  
pero es en el reino de los sentimientos  
donde se dilucida y donde se decide  
toda gran batalla y toda simple vida

# Años

---



Los años no son años, nos mienten  
mientras se hacen pasar por aniversarios,  
hitos, fotografías borrosas, difuntos  
y ese olvido que nos rodea

Hay quien nos alegre y con razón...

“¿Y estas cenizas en mi cabellera,  
estos surcos en mi frente, estos dolores,  
estas rodillas, estas manos, este corazón  
y todo lo que arrastro; no son los años?”

Los años no son sino la pobre ilusión  
de que los instantes se agolpan de a momentos  
en aposentos de papel, en conteos regresivos,  
en la locura colectiva de un HAPPY BIRTHDAY,  
o en libros de historia calcinados por decreto

No me duele decir que los años no existen  
aunque me tilden de apóstata, de loco  
porque por ello: los siglos, los milenios  
y los ciclos de la vida son simplemente  
ilusiones del ahora que nos conciernen

Estamos forjados de simples instantes,  
granos de arena escurridos, respiraciones,  
el todo en nosotros y el nosotros en el todo,  
haciendo de la vida otro incidente oportuno  
en esta eternidad que nos corresponde  
para existir libres de la mentira de los años

## Aleppo

---

¿Dónde escondemos el corazón  
ante tanta historia sangrada?

Quizás basten cinco minutos de CNN  
o una ojeada a la prisa en GOOGLE NEWS

Quizás no importa como lo hagamos  
si ya somos esquizofrénicos sociales  
capaces de digerir bombardeos, degüellos,  
guerras santas, dictaduras anacrónicas,  
mentiras oficiales, niños náufragos,  
mujeres castradas, el hambre hasta los huesos,  
emporios milenarios en ruinas y Aleppo

Qué bueno que podemos encubrir tanta rudeza  
detrás del culo de alguna de las KARDASHIANS,  
en el diferido entre el BARZA y el REAL MADRID,  
en el valor del dólar, del petróleo, del YEN  
o el sabor de un polvo ofrendado a la pornografía

¿En cuál mundo coexistimos?, ¿En cuál?

Tan solo anhelo no quedemos devastados  
entre nuestras propias ruinas morales  
y recordando que en algún momento fuimos gente  
pero que hoy tan solo somos los integrantes  
desasociados de las causas y del efecto  
esperando por el saldo inútil de algún ONG  
u otro desquicio del cual despertar  
como estadísticas y asteriscos

Tan solo anhelo volver a ser gente  
y poder caminar por las calles vetustas  
de aquella milenaria ciudad



## Montecristo

---



Viviendo con la viva esperanza de un muerto  
tachando días en el calendario, mordiendo el polvo,  
contando centavos, mirando telenoticieros funestos  
buscando huir de las paredes de mi propia tumba  
con el mapa del Abate Faria cocido en la memoria,  
un cuchillo boto y litros del Mar de Tirreno  
en mi boca, garganta, narices y pulmones...  
como Dumas juró que sucedería

Se dice que lo peor ya es retrospectivo,  
que de intensivo pasamos a incinerados,  
que si no nos ahogamos seremos ricos,  
que la dexametasona sabe a vainilla,  
que el 2020 y Satanás se conocieron y amaron  
en [www.match.com](http://www.match.com) sin siquiera ser miembros,  
que el asalto del 6 de enero nunca sucedió,  
que Trump es nuestro salvador y no Cristo,  
que es irónico que la pandemia ha cesado  
porque los casos en USA van disminuyendo  
mientras en tantos lugares remotos y olvidados  
las piras funerales no dan abasto en un 24 X 7,  
365 desesperados soles y a 80 veces por minuto

A muchos le dura la concavidad crónica porque todavía no dan muestras gratuitas en Costco y el buffet del restaurante chino sigue cerrado, que vamos a hacer si no hay sushi, por Dios, los pasajes a Orlando van a subir \$50.00 porque los pasajeros aumentaron 15 kilos en un año y medio perdiendo la vida, la verdadera, la retórica y la imaginaria en hospitales, en los IPAD, en depresiones y muchos gritan como dinosaurios frente al cometa “¿A dónde este mundo va a llegar, a dónde?”

No quiero ser cínico porque mi poesía ya lo es y si con siete billones de homo sapiens rozándonos todavía no sabemos pensar y actuar como unidad parece que todos andamos como el Conde, tratando de escapar de nosotros mismos, como el Dr. Fausi, con una versión cada semana, como murciélagos chinos conspiranoides y como Montecristo en un reality show... uno para uno mismo y todos contra todos



## Insurrectos

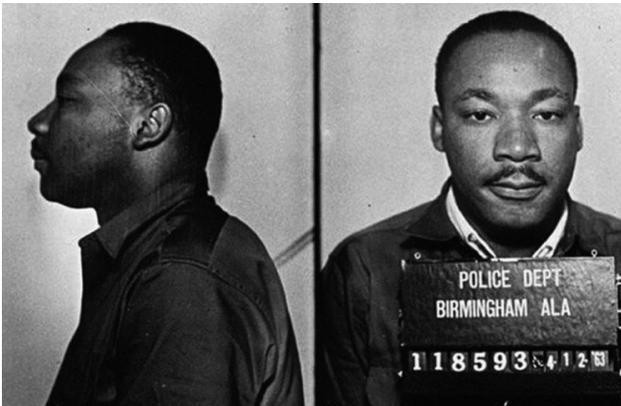
---

Reencarnar en el mismo viciado planeta,  
repitiendo deslices que creemos cursados,  
en vorágines pasionales, conquistando el pan,  
tratando de domar sueños desvelantes,  
muriendo un tanto cada día, cada segundo  
para luego levantarnos y seguir lidiando

Empollando, aplicando, redundando,  
pifiando, desaprendiendo, olvidando,  
entre canciones gozosas sollozando,  
conmemorando sin enumerar años  
entre espectros que nos aman y atacan  
lamiendo heridas propias y de otros

Nacer en patrias que nos abandonan,  
con sálvese el que pueda como bandera,  
coexistiendo en desasociadas ficciones  
con la TV y el Internet, patriarcas putativos,  
empujando modas apocalípticas, mascaradas  
y más días del mes que lana o años en la cava

No atañe desalojos del Edén, fronteras,  
que enclaustran su arca y nos ahoguemos;  
las bestias en el coliseo, morder otra vez el polvo,  
porque para eso somos la sal de la tierra,  
la otra verdad, los inconformes, la lucha,  
el proletario huérfano, los insurrectos



## Civilidad

---

Que civilidad es responder al despertador,  
vestir de peón acicalado, de víctima y verdugo;  
tomar veredas urbanas al laburo, sin oráculos,  
desvistiendo al calendario, desafiando la nada,  
portando medallas, coreando réquiems,  
desasiéndonos del Yo sin promesas del mañana

Que civilidad es deshumanizarnos inútiles  
en nombre de soberbias ajenas, de cánones,  
de teorías asentidas, de leyes y reglas sociales  
cómo si no partiera el pecho tanta humanidad  
en este estipendio diario de daño indigno,  
de sangre inocente y un Dios incomprendido

Que civilidad es apuntar un “Buenos días”  
a aquellos que cruzan similar tormento  
en inocente ceguera, larga errata u olvido  
cómo si los días fuesen transcurso del sol,  
cómo sí los años fueran tristes sentencias  
y cómo sí enmudecer crudezas fuese virtud



## Postapocalíptico

---

Puertas cerradas, vidas en pausas,  
calendarios que andan en segundos,  
conspiraciones de esperanza, de desesperanza,  
mentiras para los conformistas, profecías  
y mil preguntas que nos engullen a diario

Aeropuertos vacíos, escaparates ocultos,  
cruceros que van a ningún paraíso,  
las ganas de vernos, de tocarnos,  
los ojos que pierdo en las calles vacías  
y la piel que visto se frunce de soledad

Sonrisas cínicas, lágrimas electrónicas,  
mi vino en tibieza, la cena ya fría,  
el tiempo extraviado u oculto,  
promesas replanteadas, sin dinero  
y los noticiarios no cesan de mentir

Escuelas selladas, pupitres fríos,  
infancias robadas, señoríos cancelados,  
fogones extintos, meseros desvalidos,  
el corto plazo diferido, el largo desconocido,  
y una propaganda envidiada por Goebbels

Pero mi amor no finge civilidad de dos metros  
ni se esconde tras máscaras de tela y papel,  
no le teme a virus de colores, ni a la muerte,  
solo se respeta a sí mismo, a mi libertad  
y a la resiliencia de este espíritu postapocalíptico



## Ciencia

---

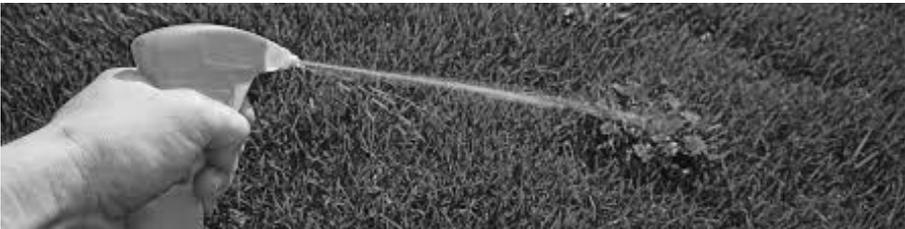
Hay decisiones que se toman antes de la vida misma  
y que operan en dimensiones quintas o en el más allá  
donde las ciencias prefieren no opinar o más siniestro aun  
silencian, censuran y transgreden por unos baratos kilos

Mi dedo te acusa, santo prodigo de las ciencias, Monsanto;  
padre putativo de la trampa genética y el glifosato de cada día,  
o por tu nombre de pila N-fosfonometilglicina ,  $C_3H_8NO_5P$   
que patentizas el hambre, el maíz, la enfermedad. la soya,  
las mentiras, el arroz, el dinero, las semillas, la esclavitud,  
los campos, el azúcar, nuestros hijos, la ignorancia  
y el eficiente genocidio corporativo a cámara lenta

E imploro al cielo por una tregua a tantas ciencias  
y del azul me llueve una bendición de óxido de aluminio  
capaz de hacer de las nubes regadíos de aeroplanos  
por quién sabe qué guerra por librar u odio por inventar

Mi dedo vuelve y te acusa, caldero de brujerías y desinformación;  
Fluoxetine (Prozac), Methylphenidate (Ritalin), Diazepam (Valium)  
para desvanecer la cordura que nunca hemos perdido  
o sabe Dios qué droga patentizada para bajar el colesterol,  
subir el pene o hacerle millones de rublos a la industria  
mientras médicos asesinos van a Las Vegas o juegan Golf

Pero de todas las farsas que nos venden como caramelos:  
sean las ciencias, los Annunakis ocultos, la banca omnipresente  
o las griterías de la FIFA en plena pantalla del televisor;  
las más terribles son aquellas cuando cerramos los ojos



## María

---

Es Dios mi testigo  
de que nací puertorriqueño  
y que por dondequiera que piso  
así lo pregonó y lo defiende

Es honra suficiente  
pertenecer a tal familia  
de tres oriundas sangres,  
de millones de voces incitantes  
y de una lucha infinita  
ante mares de tormentas,  
injusticias e indiferencias

Ser puertorriqueño tiene su tara  
más aún en este tiempo de zozobra  
donde el dolor golpea inmisericorde  
y atestigo lo que nunca

La tierra arrasada, el dolor apretado,  
lo verde marchito, los techos arrancados,  
el agua escasa, la comida incierta,  
los gobiernos disimulando, mintiendo,  
el amo imperial burlando nuestro dolor  
y el coquí desesperado por volver a cantar

Levantaremos nuevamente,  
desde escombros haremos frutos,  
de cada dolor nacerá una canción,  
el amor se expandirá por la tierra,  
rescataremos a todos del sufrimiento,  
y nuestra juventud un día narrará  
a sus hijos y a sus nietos incrédulos  
las duras ingratitudes de María,  
la fortaleza de ser puertorriqueños  
y lo inmenso de proclamar



## Rebaño

---

¿Y cuál es la senda hacia nosotros?

Insistente, el radiodespertador me recuerda que sigo vivo a las siete de este día por delante, que visitar el baño ahora es más apremiante que tratar de desalojar al bufón presidencial o recriminarles a los noticieros sus augurios de crisis globales, pandemias, acreedores, amores distantes, sueños caducando, aislamientos u otras amenidades incómodas del hoy cuando la encarnación nos toca ser

Estadísticas en cascadas, idas sin despedidas, testimonios desgarradores, escenas finales, escaparates vacíos, oficinas desahuciadas, acorralamiento cibernético, meses de era oscura, y la prevalencia puntual de la distancia cuando no he llegado al aburrido desayuno que advierte que aun gozo víveres, privilegios, que la salud no ausenta, fortuna tampoco, que no desgarro mi esperanza ante pestes y que vivir, aunque efímero y escabroso es tan derecho como la obligación de perecer



Parto al laburo sobre veredas inertes, con la misma ropa de antier, el coche, por arterias expeditas, por radio noticias, por otra enésima vez, sin saber por qué, hipnotizado en mi ancestral locura social, disfrazando miedos en recatos y leyes, tejiendo bozales antisépticos sobre mis labios, inmunizando el mañana con un quizás como el resto del atesorado rebaño; cuando entre nosotros, los mortales, la vacuna suele ser el délfico axioma

“Conócete a ti mismo”

## Aventura

---

Cual brizna de hierba en pasos de Whitman,  
viviendo sin miedo en brechas de Neruda,  
componiendo sin atajos, burlando al tiempo,  
riendo del dolor, llorando de iluminación,  
mintiendo a nadie, atesorando recuerdos,  
desenmascarando las realidades en plural  
y sin fronteras al amar, aceptar o perdonar;  
mi espíritu y yo transitamos esta aventura

Andando de manos, sin persignarnos,  
merodeamos entre ásperas calles,  
trillos místicos de bosques tropicales  
e historias muy largas para relatar  
nuestra aventura se nutrió de:  
tribus juveniles de eternos amigos,  
familias que nunca tuvimos,  
romances frustrados, las traiciones,  
romances agraciados, los hijos  
y toneles de experimentos  
que mi espíritu y yo hemos osado



Como en toda vida terrenal, mortal  
que ha valido la pena cursar, reencarnar,  
la curiosidad es la virtud primaria,  
donde el placer, aunque efímero es dádiva,  
y donde el dolor, aunque cicatrice es escuela

Así, sin aprensión de ser tachados  
de las tablas esmeralda de la eternidad  
donde todas las existencias concurren,  
mi espíritu y yo, amanecemos siempre  
agradeciendo al Universo Eterno  
por esta singular Aventura  
y conscientes de que aquel que pide obtiene,  
pedimos más y más, muchísimo más

# Vigilante

---

En los pasillos de mis días me quedé perplejo con todos  
tipos de siglas que invitan a la reflexión:  
ISO, HIPAA, 501R, MACRA, MIPS y AAPC

Incluso en mi barrio de ciberseguridad  
estoy rodeado de criaturas petrificantes:  
Modelo OSI, RFC, SHA-256, DoS, 0 días

Cuando Arquímedes gritó "EUREKA"  
la cabeza de la falsificación se sintió fuera  
y cuando los Navajos Code Talkers  
difunden los rumores de guerra por el cielo,  
los nazis susurraron atónitos "Was er sagte?"

La vida que vivimos hoy y mañana  
es un riesgo para la reputación dentro del gobierno  
de cien mil ataques feroces por hora,  
no solo a nosotros sino a las innumerables existencias  
descansando en nuestras manos sabias, en nuestro profundo silencio  
y en el esquema de rúbricas que guardamos

Porque el cumplimiento no es un reglamento exiguo  
en torno a la privacidad, la seguridad y la protección  
en una dura palabra amplia red de bits

Cumplimiento es la confianza que nos ganamos  
con la mirada atenta de nuestras acciones



## MOAB \*\*

---

Que frágil la verdad, sin aspirar a escuchar  
entre odios incesantes y sepulcros por forjar;

¿Es que el mundo se apuesta en un segundo  
o soy sólo yo, el que habla con el ángel  
que regresa a segar toda simiente  
calcinándonos hasta nuestras cenizas?

El ángel no captaba CNN, no le gustaba FOX,  
al fin, estaba en todos lados, en cada dolor  
pero sintonizaba su mirada en mis ojos  
y sonreía ante el reflejo de nuestro terror  
más ante él no voy a callar...

No dimitimos ante tus amenazas, tus juicios  
tus sentencias de un balazo en la cabeza,  
tus crucifixiones, tus piras ardientes,  
tus espadas conquistadoras, tus frías guillotinas,  
tus genocidios étnicos, tus paredones patrióticos,  
tus efectivas cámaras de gases,  
tus geniales armas atómicas  
tu desinformación mediática,  
tu CIA, tu KGB, tu Al Qaeda, tu ISIS,  
o cualquier sabor de tu odio  
sin olvidarnos de tu pendejo cohete  
MOAB

Porque aun si precede el dolor  
nos levantarnos desde la sangre,  
porque la muerte es solo un paso  
a donde recrear esta esfera madre  
de danzantes verdes, azules y cafés  
abrazándonos de hijos, nietos  
y la infinita estirpe por nacer

Porque el temerario MOAB  
no puede prevalecer

donde el diluvio, la peste,  
las garras del Cabale  
la miopía de la ciencia  
y la televisión han fracasado

AMEN

\*\* The GBU-43/B Massive Ordnance Air Blast (MOAB /'mouæb/, colloquially known as the "Mother of All Bombs") is a large-yield bomb, developed for the United States military by Albert L. Weimorts, Jr. of the Air Force Research Laboratory.



## Porvenir

---



La vida nos pasa como una escena  
a la orilla de una carretera borrosa  
a ciento veinte kilómetros por hora

Cada suceso, cada latido, cada paso,  
cada beso, cada caída, cada lágrima,  
cada gloria y cada milagro acaecen

Los años suman, los amigos se van,  
mutamos ropajes, abrazamos fantasmas,  
y nos hacemos sabios siendo mortales

A veces una bofetada es un gran favor,  
a veces la derrota es cirugía necesaria,  
mudamos la piel, la mente y continuamos.

El porvenir es ahora, en cada sueño necesario.  
el cuerpo que vestimos, los abrazos prohibidos  
la vacuna contra el desamparo, el mundo,  
la espada extraída de la piedra, esta lucha,  
la prosperidad, la línea final, el gol de penal  
en la báscula entre la angustia y el bienestar,  
entre la ridícula opulencia y el estoicismo,  
y entre tragos de más y la consciencia

El porvenir es ahora, está aquí y es nuestro

## Primordial

---



En lugares sin otras sombras que la de mis cedros,  
esculpiendo pensamientos de aquellos casi olvidados,  
camino sobre la brevedad del viento que me sonríe  
hacia ese paraje tan lejos del infinito pasado

Me alejo de quejas conspiratorias, de sus profetas,  
de los gérmenes inoportunos y del pesimismo;  
me aparto de la vid amarga del miedo a la muerte  
y de la enfermedad cruel que no me pertenece

Sea en andanzas de carretera, en cada remanso,  
en el regazo de mi amante, en el iris de mis hijos  
o en la sed que me hace despertar a medianoche  
no tengo el lujo de olvidar quien soy y a donde voy

Camino, sabiendo en mi frente secretos arcanos  
de estrella en estrella, escudriñando el destino,  
como si lo supiera siempre, como si poco importara,  
andando la luz en estos pasos de ser primordial

# Soledad

---

La soledad no existe

Entre las muchas ilusiones de la vida  
se nos antoja sentirnos solos  
como si el universo fuera tan pequeño  
para encerrarnos en un dolor propio  
y ajeno a los demás que nos rozan  
con cada mirada y cada respiro

Existen los distintos sabores del miedo  
que nos hacen sentir apartados, diferentes,  
como si entre el espíritu de unos y otros  
existieran las razas, los idiomas, la legalidad  
y tantas otras cadenas que empeñamos  
en crear con nuestros pensamientos  
hilvanados de prejuicios, cicatrices  
y lo perdidos que nos sentimos  
cuando miramos el camino por delante

La soledad no existe,  
simplemente así,  
porque toda existencia  
y toda inexistencia  
es un trabajo en conjunto,  
labor de todos,  
desde ángeles a criaturas unicelulares  
y porque al ser todos EL UNO,  
y sabernos así;  
indivisibles, infinitos y eminentes  
nos libera,  
sin escapar de nosotros mismos  
de todo lo que nos parece ingrata soledad  
transmutando sentido  
al olvido disfrazado en confusión

La soledad no existe  
porque es anatema  
de los pasos que nos han traído hasta aquí  
y del camino que nos falta por aventurar  
por las veredas de los instantes  
donde topamos con cada ser  
de este universo  
físico y espiritual

La soledad no existe  
y en algún momento no tan lejano  
entenderemos lo que siempre supimos



# Neftalí

---

Messi no había nacido  
cuando yo gritaba “Neftalí”

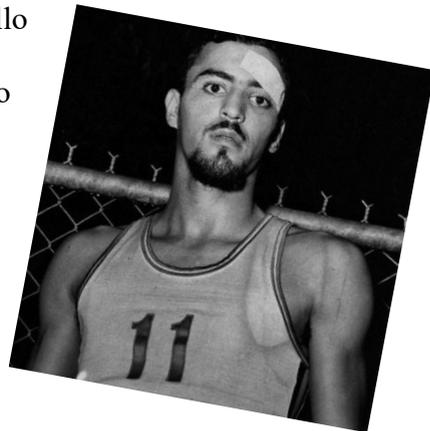
Pirata, Selección Nacional, estrella, mi ídolo,  
dueño de la YUMPA, del CORTE y la GUIRA,  
y del TORNILLO a media cancha, ¡APUNTENLO!

Me apasionaba entrar a cualquier patio  
de balón en mano, soñando en vos,  
imitándote en la medida de lo posible,  
corriendo la vida, luchando contra gigantes,  
sabiendo que no existen desventajas  
cuando nos sobran las ganas  
y rogándole a la divina pastora  
otro milagro sin tiempo en el reloj

Neftalí, yo solo era un chamaco  
que te gritaba delirante desde las gradas  
o sentado frente al blanco y negro de la TV  
cada vez que te vestías de Quebradillas  
o mucho más aun, de PUERTO RICO

Que honor ha sido sudar nuestra camiseta,  
todos juntos, Neftalí, desde una Isla pequeña,  
desde tantos orígenes, desde el orgullo  
que cuando se convierte en porfía  
no se intimida y arremete apasionado  
sin importar profecías de escribas  
o que sean molinos de viento

Neftalí Rivera  
(1948-2017)



## San Juditas

---

La felicidad no es la privación de la ansiedad  
sino saber que la vida conlleva atención,  
una vez atendamos la vida, ésta nos calmará

Escuchemos sus susurros en las mañanas  
como merecen las sonrisas de los niños,  
prestémosle atención en las noches,  
volquemos la mirada en sus esquinas,  
y sonriamos para cumplir su sortilegio

No existen alas rotas, caminos cercados,  
sueños truncos, sentencias, enfermedades  
o tan siquiera la muerte es definitiva

Tan solo existe la atención que vibremos  
en la vida, sus retos y sus bendiciones

Por eso opto en mis dolores íntimos  
respirar sin sufrimientos o sermones  
y prefiero andar como algún San Juditas  
de pie, silbando mis canciones, todas,  
sin causas imposibles, de vara en mano,  
bendiciendo el medallón ofrendado  
y atendiendo a la vida como merece



Río, canto, lloro, trabajo, lucho y avanzo  
paso a paso, por este camino escogido,  
sus sorpresas, sus tropiezos, muchos,  
y sus vaivenes interminables

No temerle a la edad, a la enfermedad,  
a designios ingratos, a las caídas  
o a la muerte que cerca siempre espera  
es saber que la vida conlleva atención  
más allá de fronteras biográficas

## Tirada

---

En cierta noche de gargantas laceradas  
mi Madame Ces me echó las cartas

Era noche de veintiuno de diciembre frío,  
noveno solsticio de mi bello Benjamín  
y Madame Ces vestía de negro litúrgico  
con su negro carmín en la sonrisa

Le pedí media luz y alguna intimidad  
“porque mis cartas no son asunto público”,  
eso pensé como si la vida fuese épica privada,  
como si el universo nos escondiera la verdad  
o como si mi tirada no fuese ya VOZ POPULI

Me sirvieron la sota, la triste Emperatriz,  
un siete de pentagrama y otros emblemas  
del polvo arrastrado en mis sandalias

De cabecera, Mis Dos Reyes gruñían  
desde sus pintas, Espada y Basto  
para más golpear mi frente, ya culpable  
de vivir la dualidad de este camino optado,  
lugar y momento donde las casualidades  
no se rinden a las cartas fortuitas  
sino a las decisiones que de paso a paso  
se escriben en nuestro libre albedrío

Madame Ces acomodó el augurio  
a su mejor entendimiento y capacidad  
me dio su mejor interpretación  
de que YO existía desafiado  
por la transición entre Reyes  
y me recomendó cruzar ese umbral  
pero con mucha precaución  
y tacto con todas las demás cartas  
sobre el regazo de mis pasos



## Suicidéis \*\*\*

---

"El peligro vocacional  
más grande del poeta  
es el jodido suicidio"

Todos los verbos están abiertos  
menos el desacertado escape  
que concibiendo el efugio  
tropieza con nuestra cobardía

Somos espíritus, poetas  
con bitácoras y sentencias, poetas  
no te sumerjas en locuras, poeta  
sábetete luz y guía, poeta  
que aun en el hondo dolor  
nos incumbe a ambos, poeta

Ya sea de alimento a las bestias,  
de hambruna insensata o pestes,  
de mártires en las arenas de Roma  
o en las insidias de Auschwitz

Nunca te rindas, poeta,  
no suicidéis, no claudiques  
mi hermanado poeta  
porque este Dios generoso  
no es menos para vos,  
que para todos los otros  
que nos corresponde encarnar  
o desencarnar en la tierra

¿Quién nos sabe, poeta?

¿Quién nos sabe?

Yo solo sé que nos toca vivir,  
aquí entre versos, noches y días  
pero cuando suenen las trompetas

caerán las murallas, abrirá el cielo  
y volveremos al mismo redil  
donde todas las benditas almas  
como iguales, desiguales y poetas  
comenzamos desde el nacer  
Por tanto, hermano, hermana,  
nunca te rindas y por el amor del grande  
no suicidéis

\*\*\* Alfonsina Storni, Ernest Hemingway, Robin Williams, Anthony Burdain, Chris Cornell, Virginia Woolf, Alejandra Pizarnik, Pablo de Rokha, José Asunción Silva, Jorge Cuesta, Misuzu Kaneko, Marina Tvetáeva, Sylvia Plath, Anna Sexton, Ángel Ganivet, Cesare Pavese, Paul Celan, Gabriel Ferrater, Alfonso Costafreda, Pedro Casariego, Vladímir Vladimírovich Maiakovski, José Agustín Goytisolo, Beatrice Hastings, Sara Teasdale, Deborah Digges, Karin Boye, Leopoldo Lugones, Ingrid Jonker, Tadeusz Borowski, Danielle Collobert, Stephen Haggard, John Gould Fletcher, Jacques Rigaut, Stephen Duck, Velga Krile, Gabriel Ferrater, Francesco Gaeta, Nekojiro, Nino Ferrer, Yukio Mishima y Bob Welch por decir algunos.



# Nina

---

Se ensañan no contigo sino con lo que representas, lo que eres;  
encierran no tus ideas sino tu ejemplo, lo mucho que vales  
porque quieren asesinar tu espíritu, pero no pueden y no podrán

Nina, eres fuego en nuestros corazones insolentes, quémanos;  
el pueblo que grita basta, las cadenas que arrastramos, la nación  
todas nuestras cruces, la verdad amordazada, ápice de luz

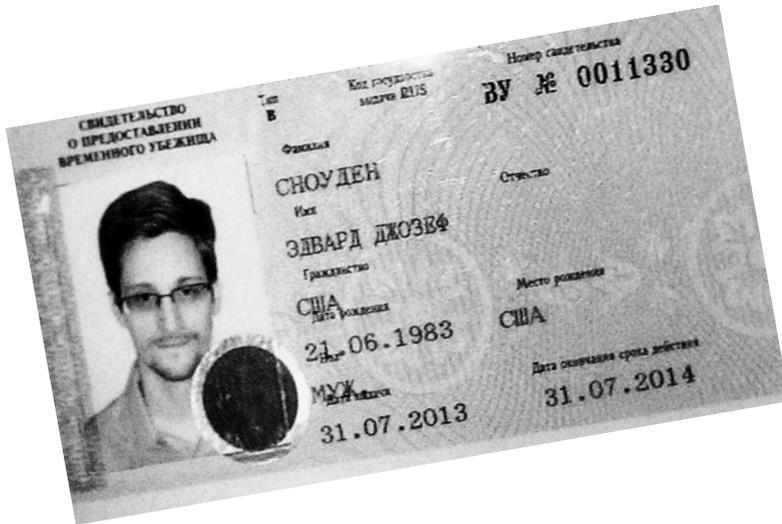
Quizás muchos hermanos boricuas te han extraviado en María  
pero yo te sé, secuestrada en las mazmorras del imperio federal;  
sin fianza, sin justicia, en el pozo solitario de nuestros verdugos

Nina Droz, mi indignación llora y besa los valerosos tatuajes  
que adornan tu alma, sin olvidar o enmudecer, atestiguando  
que cada lucha es de todos, que cada sacrificio es otro robo



# Snowden

---



Con ansias de curar al mundo sobre un teclado  
derramado sobre verdades nunca confesadas  
rompiendo secretos, divulgando escondites,  
entregando llaves, matando dragones sin espadas  
y siendo el hereje más maldito de la CIA y la NSA,  
un chico digital transmuta en genio sin lámpara,  
un hombre se transforma en consciencia veraz,  
un gobierno se desnuda como opresor escondido  
y un sistema cae víctima de sus propios pecados

Todo ha quedado guardado en la memoria inclemente,  
de los dioses que escuchan, de los jueces ocultos,  
del ojo sobre la pirámide, del black budget asesino,  
del no pasa nada, de los expedientes cegados  
de los WEIRDOS que somos, del miedo amenazante,  
de las cazas tercermundistas, de las páginas arrancadas  
de quienes no atrevemos a decir que somos, pero somos,  
de lo tallado en criptográficos jeroglíficos digitales  
de los suicidios carcelarios sin resolución  
y en las mentiras difundidas masivamente

con el propósito único de que no despertemos  
y sigamos comprando sus mierdas enlatadas

De acuerdo con el evangelio según Snowden,  
el mero hecho de que estás leyendo este escrito  
te hacen mi cómplice y quizás también de él  
por lo tanto, cuídate las espaldas, toma tu Kool-Aid  
miéntele al párroco, renueva un carné de cobarde,  
delata a tu vecino, vende a tu madre por una lata de leche,  
lávate la boca con nuevas mentiras, camina en la sombra,  
quema tus libros, cambia tu nombre comprometido,  
jura que nunca has sentido esto y traiciónate a ti mismo

Pero no te apartes de una realidad que Edward señaló...

“No ha existido ningún sistema de vigilancia masiva  
en ninguna sociedad que conozcamos hasta este momento  
que no haya sido abusada.”

Por lo tanto, duerme en tu inocente tranquilidad







## 2: Come quando eravamo felici

---

*Alguien me enseñó que "conspirar" significa; "respirar juntos" y desde entonces he sostenido mis respiraciones para, adyacente a otros seres, tratar de cambiar la trayectoria insana de nuestra realidad antes de que nos quedemos ineludiblemente sin respiración.*

Amelia ~\*~ Corazón ~\*~ Coexistiremos

Abandono ~\*~ Mátame ~\*~ Precesión ~\*~ Tantos

Amigazo ~\*~ Destierro ~\*~ Tango ~\*~ Créeme

Tejo ~\*~ Todo ~\*~ Mediana Edad ~\*~ Petitoria

Gay ~\*~ Hijo ~\*~ Interrumpir ~\*~ Ecos

Volver ~\*~ Brevedad





## Amelia

---



*Si de alguna vital manera  
me he de perder en la vida,  
que sea, mi venturosa mujer,  
en tu patológico optimismo*

Sabes que te amo, que de tu mano cruzo universos,  
que soy un hombre de no temer, sino conquistar,  
que cuando la existencia dicta lejos, yo sonrío  
que, si la distancia fuese medida entre nosotros,  
los versos fuesen pasos y besos, los milímetros

Se me hacen aguas tus sueños de conquista,  
tus exuberantes manos, tu sonrisa dominante,  
tu donaire de quien me ama, tu señorío,  
tu convincente brío, todos tus minutos,  
tu piel de acero, tus ansias, tus besos y tu locura

Vivo esperando tus atrevimientos, tu regreso,  
la mujer que me devuelve mi animalidad,  
lo que aturde tu mirada, tus manos en mi sexo,  
las secuelas, los aeropuertos, las tibias sábanas,  
las ansias de revivir y el ahora sin recuerdos

Nunca, nadie ha cruzado mi pecho, Amelia,  
como tú te has aventurado a explorarlo,  
nunca un alma se ha perdido tan conmigo  
como en los instantes que nos miramos  
desnudos, inocentes, intensos y al espejo

## Corazón

---

Llueve, llueve y no escampa  
¿o no escampas, cuando en mí llueves?

No hubo tiempo ni para el sol  
no hubo subterfugio para pisar la calle  
desde que aterrizaste en mis manos  
hasta el penúltimo orgasmo  
derramaste tus lagrimas caldosas  
en el sartén ardiente de mi lecho  
donde te vienes a morir y revivir  
cada vez que a mí me place  
o me complaces las primitivas locuras  
de ansiosos y crueles hábitos,  
mis garras de perro en celo,  
los tibios besos de Jack Daniels,  
dos ojos del ladrón imperdonable  
y esta sonrisa de niño travieso  
en la dulcería de tu cuerpo

Hasta el momento, todo va bien,  
los vecinos no se han quejado,  
no he podido esconder las sábanas,  
la policía no ha pasado a preguntar  
por las griterías emperradas todas las noches  
o de cuándo de ardor rugí desde el alma  
¡ME MATAS!, ¡ME MATAS!, ¡ME MATAS!  
en el PULP FICTION donde respiramos  
o en la realidad de ser muy peligrosos  
el uno para el otro, el otro para el uno  
por más de una profunda luna llena,  
o por más de cincuenta poesías carnales  
aunque escondamos los cuerpos del delito  
tras las trovas de Aute, Serrat y Sabina  
como si la guerra no hubiese sucedido

En la columna del débito, te cuento:  
que el lago se sigue llenando de lluvia,  
que reencontré los pantalones perdidos  
que ya no riego la planta artificial,  
que el amor normal es sobreestimado,  
que debes borrar las fotos, menos aquella,  
que el vino cambió su amargo a tu partida,  
que no divulgaré de lágrimas o aeropuertos,  
que no reputo interrogaciones sobre el sexo,  
y que esta y otras poesías, las recojo en las noches  
desde las huellas de aceite que tus pies vírgenes  
dejaron de evidencia en la alfombra de mi alcoba

Un solo reclamo de tu paso por aquí reciente,  
pues desde las ventanas oscurecidas por tu ausencia,  
veo que sigue lloviendo copioso sobre la ribera  
y que las atrevidas ardillitas regresan a buscarte  
y trepan ansiosas por mis puertas de vidrio mojado  
exigiendo tu presencia, tus manos llenas de nueces,  
y tu cuerpo semidesnudo en el balcón frente al lago,  
que desobediente a mis consejos de no darle dádivas  
insistió en enamorarlas, en seducir su inocencia  
desde tu sonrisa irresistible y tus ojos morenos  
porque mal nos acostumbraste, como a mí me hechizaste  
a alimentarme cual criatura, desde tu negro corazón  
desde tu libido insaciable, desde mi locura animal  
y desde eso indefinible que llamamos “nuestro amor”



## Coexistiremos

---

Cuando detengan todas las esperas,  
cuando arribe el último embarque,  
cuando nuestros aviones se alejen,  
cuando seamos flores y primaveras,  
cuando sean de hoy estas mañanas,  
cuando el café mezcle entre miradas,  
cuando al fin despertaran los sueños,  
cuando la verdad no sea un suspiro,  
cuando andemos portando sentido,  
cuando seamos del amor los dueños  
entonces coexistiremos

En la causa que tornamos caminos,  
en los caminos que cómplices somos,  
en esta historia de secretos tomos,  
en las huellas necias de lo vivido,  
júrame otra vez sin tu silencio,  
en tu alegría, en todos tus besos,  
en tus lágrimas y hasta la muerte  
cita estos versos en tu oscuridad,  
curte mi cuerpo de tu ansiedad,  
y en tus pasiones y abrazos fuertes  
allí coexistiremos



## Abandono

---

En cada esquina, en el intermedio del partido,  
cuando dicen respira profundo y hasta borracho  
me separo de mí mismo para tenerme junto a vos

En titulares de diarios, en los blogs temerarios,  
en la sangre que urge por ciencia recóndita  
y en la luz que me despierta en cada alba

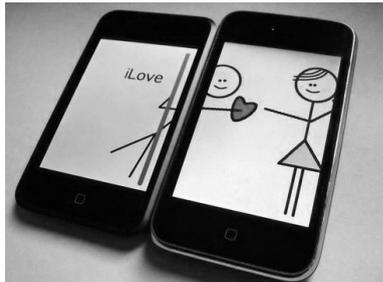
Te busco y me abandono justo ante mí  
como si la vida no valiese la apuesta,  
como si la carnada me hubiese ganado

Pues de que vale la piel de los humanos  
si no nos besa en los labios del espíritu,  
si no somos lo tentado en tanto amor

Me abandono como se mueren las cosechas  
tras las sequías, en las flamas, bajo las nieves  
y soy el vacío entre la distancia y tanta muerte

Me abandono soñándote, haciéndote leyenda,  
erigiendo templos en lechos que atestiguan  
tomándote de reina, de diosa, de mujer

Me abandono en tus besos, en la inocencia  
de rendir esta vida mía como si fuese tuya  
y este amor que profeso como el último



# Mátame

---

*"Algún día me vas a dejar de gustar  
y a ver a dónde chingados encuentras  
a alguien con gustos tan feos  
como los míos" - Frida Kalho*

Mátame como me gusta

Cuentas veintidós y eres primera  
pero qué importan las primaveras  
si llegan contigo y te vas,  
y te vas

Me haces feliz y me haces sufrir  
redefines lo que antes pensé  
de esta vida y de mí ser,  
y de mí ser

Mátame como me gusta  
una y otra vez  
mátame cómo me gusta  
tómame cómo apetezcas,  
sírmete todo lo que desees de mí  
como la Frida, el Diego y las ganas,  
entretejiendo mariposas y aves  
con esperanzas, sonrisas, besos  
y Jeshua, nuestro bello ángel  
extraviado desde el cielo  
que nos desnuda en su mirada  
de impúdica inocencia e impaciencia  
y por eso para que más rogarte,  
no te detengas, mi amada cómplice  
mátame como me gusta

Por eso abrázame, tómame,  
no preguntes por qué o el mañana  
y mátame como me gusta  
en tu bella forma de amar



## Precesión

---

***“Cuando reputé todo ante mí  
y me hice de pasos conscientes  
tropecé con una piedra hermosa  
que me abrió otros caminos” – A Juany***

Cuantos caminos sagrados hemos andado  
entre vientos, flautas, palabras mágicas  
y pasos sobre inciertas sendas, trapiés  
que tendemos desde el Karma y el dolor

Pero ese dolor no es tal sino recuerdos,  
cuando es un nuevo día, si despertamos,  
cuando hacemos de memorias; estatura,  
cuando somos el Águila sobre la cima

Hónrame, anda conmigo mano a mano  
por esta precesión de sueños milenarios  
que nos unifican en nuestro origen  
y nos destinan a lo que hemos sido

Sobre desiertos; rocíos y manantiales,  
cuando la fe merme; una sonrisa valiente  
en la locura y los vicios; un paso a la vez,  
y cuando la muerte llame; hacia adelante

No existe cielo sin cometer pasos atrás,  
no hay pretérito perfecto o imperfecto;  
solo somos sendas, rutas y extravíos  
pero somos espíritus en vías de regresar



## Tantos

---

Cómo cuando despertamos  
en otra fecha prohibida  
y nos perfuma la frialdad  
de un consuelo vacío  
buscamos sin un abrazo,  
sin besos, casi sin vida,  
pero sabiendo la verdad  
que nada hemos perdido

Se hace prisa la mañana,  
entre un café y los pibes  
sin tiempo para nostalgias  
a llamar la pasta, la lana  
así hacemos del hábito  
lo andado, como se vive  
tejiendo a la distancia  
sintiendo a quien se ama

El trajín se vierte en noche,  
la noche otra vez en frío,  
y el lecho huele a recuerdos  
en lo tácito de la poesía  
pero entibian cobijas,  
debe ser la hora en vilo  
donde apenas dormimos  
en tantos de melancolía



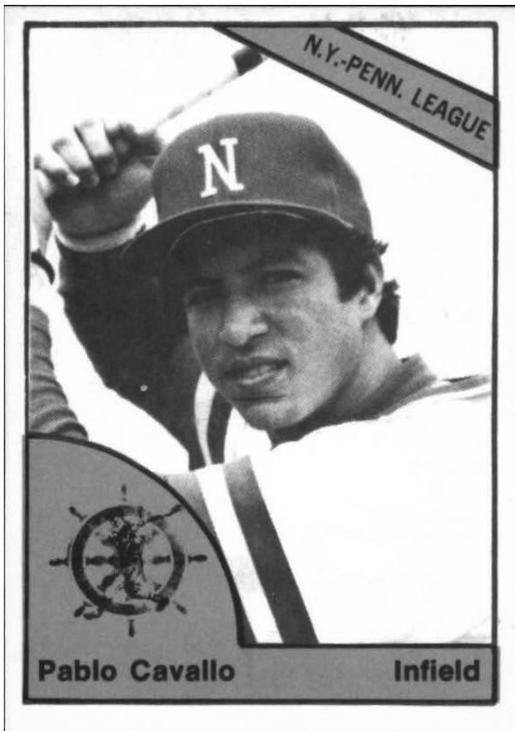
## Amigazo

---

Su patria, un Combo Agrandado,  
su corazón, el surco que nos honra,  
y aun sin un “cualto” en el bolsillo  
millonario es en su palabra

Un general de la vieja guardia,  
su verbo, poesía de la calle,  
y cuando dijeron “caballeros”  
ya él bailaba de regreso

Pelotero hasta la tambora,  
tan Cavallo como filósofo,  
casi tan loco como yo mismo;  
ese es mi brócoli, Mi Amigazo



## Destierro

---



Cierro los ojos y te siento,  
te escurro en mis pensamientos,  
duermo solo, pero a tu lado,  
te toco con manos deseosas  
o quizás tan solo me toco, no sé

Te susurro y me confíasas un sí,  
con un largo beso, con mis deseos  
que se visten de trayectos traviesos  
mientras danzo fogosos recuerdos  
en tu última mirada, mi desespero

No soy quien fui antes, soy mejor  
porque anhelo el bailar y el bailar  
en la alfombra tibia, frente al espejo,  
amarrados a tantas bienvenidas  
y tantas partidas al destierro

# Tango

---

Soy en lo andado en pedazos de tu ser,  
aquel que baila en los verbos que sientes,  
cuando el amor es testimonio de cuanto somos,  
y apenas abordan las infinitas encrucijadas  
que saben de besos sin pasado,  
de las locuras sin piedad y sin altares,  
de aquellos lugares dedicados al pecado,  
del tango, del silencio y de nosotros  
como únicos testigos del instante  
que se escurren en esta piel tan cómplice  
enmudeciendo en sus pasos, la vida,  
pero acompasando tanta milonga  
cuando apenas te vas y te necesito

Que duro celébrate, danzarte, cogerte,  
morirme en ti como siempre he muerto,  
una y otra, otra, otra y otra vez, ¿otra vez?  
ignorando la gramática que desentiende  
lo que es una mujer como su merced  
que enamora en sus ganas de vivir, sonriente,  
en la oscuridad de no preguntar más  
y a veces vivir lento, suave y profundo,  
pero que, en otras citas, destruimos todo,  
degollando sin piedad, sin ternura  
como paso del tango más inoportuno  
que incendia de nostalgia y de bruma  
el amor que nos baila en las entrañas



## Créeme

---

Escuchas de mí  
promesas en el viento,  
los latidos desatados,  
y mis temblorosos labios  
que juran nuestra verdad

Para que repetir  
esta ofrenda sin flores,  
tanto dolor ingenuo  
y estúpidas lagrimas  
tallando el pedregal

Créeme  
cómo quien cree en ángeles  
o como morir sin aliento y decir

"Te amo y agradezco tu amor"

Créeme  
sin otras dudas y sin remedios  
que demoren un beso o mi locura  
porque ni la oscuridad me es temor

No soy perfecto  
pero nadie mejor que tú  
para serme cielo e infierno  
y en los estigmas del fragor  
ante todo, perdonar



## Tejo

---

En lo turbio de las sendas  
tropezamos en el feroz bosque  
donde lo sempiterno invita  
aun sabiéndose imposible

Y es que vale la vida  
volver a morir por nosotros  
como caribúes sangrantes  
en las fauces desgargantes  
de las circunstancias voraces  
predatorias e inmisericordes  
de nuestros sueños

Yo te amo como la sangre,  
como el alma ama al irse,  
como la lejanía entiende  
del dolor y el enmudecer,  
como las lágrimas del silencio  
y como recordar el morir  
en otro plano encarnado,  
o como vivir lo que vale  
la eternidad de tus besos

Tejo e invito a tus tejidos  
para de lo incongruente  
ser los pasos, los latidos,  
los siglos por delante,  
la razón sobre el caos,  
la virtud apta y dispuesta  
para energizar y disipar  
las viejas sombras  
donde otros versos,  
de otros seres y otras almas

Tejo tu piel dispuesta a la piel mía,  
tu locura a mi fibra empedernida,  
tu niñez al calvario de mis culpas,

lo dado por Dios a nuestra historia,  
un pedazo de poesía a tanta verdad  
y todo lo que en espíritu he sido  
a la legendaria mujer que sois

Tejo los días que adeudo  
a los inverosímiles milagros,  
y la sangre en mis rodillas  
que tejo sin titubeos  
a tu bendita sexualidad,  
a tu colección de miradas  
y a lo queden de mis horas  
cuando en mi ser tejo tu amor



## Todo

---

Morí mil veces de sed a la orilla del mar  
secuestraron años, cual triste niño y mentiras  
tantas noches marchitaron que dejé de contar  
para qué relatar más,  
ya la savia ha cursado su rumbo  
y no hay giro atrás

Pero de la tenacidad surge el todo  
en otros labios, capaces de reinventar,  
tallando nuevas historias, reaprendiendo a besar  
en citas con el todo  
de un clamor valiente, de la voluntad  
y allí apuesto al todo

Quizás fue su brío a medianoche,  
su mirada al besar, su curiosa dulzura,  
su generosa forma de amar,  
su furia hambrienta de mi cuerpo  
su disposición a todo, a mí, a nosotros,  
sus locuras sin bridas, el placer mutuo,  
y las lágrimas sobre mi pecho  
cuando en ese eterno instante  
de entregarnos, sin divagar  
y en el clímax de la vida  
es bienaventurado el soplo vital  
porque allí concurre el todo



## Mediana edad

---

Siempre entendí haber atravesado  
los entuertos tenebrosos de la mediana edad  
dejando atrás las correderas clandestinas,  
las juergas desatinadas y el creerme  
más joven de lo que la credencial admite

Mi cabello no encaneció, sino que se hizo otoño  
como cuando abres una ventana y te hielan los huesos

Fue todo tan rápido que pensé que ya había pasado,  
que vendría lo que llega después de una cúspide,  
después del desamor y antes que el olvido  
“Ya qué más” remordí, sin saber lo que esperaba

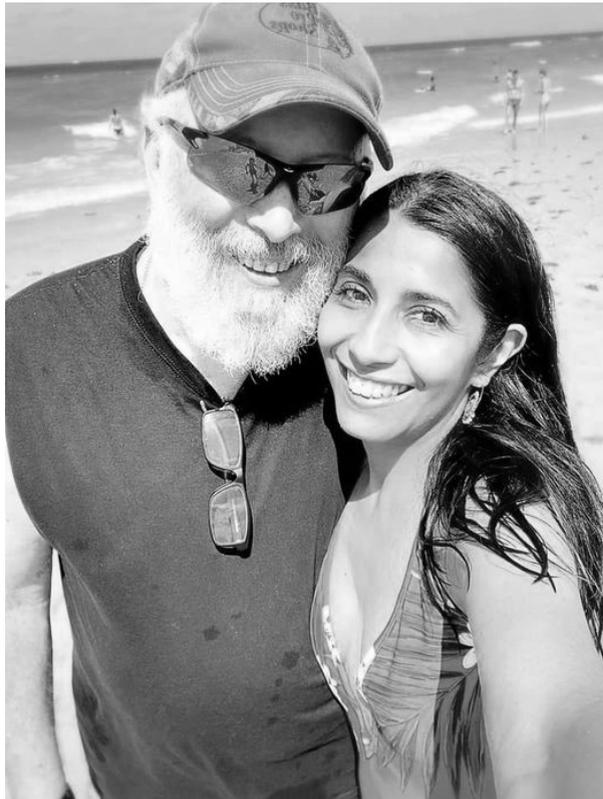
Pero como en las películas de matiné  
o en Primera de Samuel 17:50,  
desperté un día, nuevo, abrazando al amor  
aunque esta vez fue un amor más venturoso,  
un amor con otro sabor a seducción,  
con un robusto coctel de hormonas  
y con ojos dispuestos a matar o morir

Con este joven amor despertaron  
las conversaciones elevadas,  
las altas horas de la noche,  
las risas en lloviznas,  
los besos en aguaceros,  
las miradas que desnudan,  
las verdades que nos visten  
y un succulento ángel  
que bautizamos en arameo

Pronto imploramos juntos  
“Gracias y mándanos más”

Así se alinearon los planetas,  
viajamos navegando por orgasmos,  
hicimos familias desde maletas,  
comenzamos una nueva civilización  
y redescubrimos que los más cruciales metales  
en la alquimia de la felicidad  
son simplemente el no rendirse,  
el pedir al cielo, el dar gracias  
y el rogar por más

Si yo hubiese sabido que mis cincuenta y tantos  
iban a ser tan bellos, profundos y sabrosos  
los habría comenzado a los treinta y tres



## Petitoria

---

Solo pido un amor diferente  
y que me haga olvidar hasta quien fui,  
tan solo pido como cualquier gente  
desahogar lo que siento hasta morir

Solo pido un arcángel a mi lado  
cubriéndome de luz en tu abrigo  
e ir a ese bello lugar sin pasado  
donde la verdad es una contigo

Solo pido que me mires a los ojos  
mientras me dominas en devoción,  
y que me sepas por envidias de otros  
cómo se traza el amor desde la ilusión

Solo te pido mi encantadora amante  
lo que no te puedo pedir

Que me ames hasta en mis caídas  
más allá de toda existencia  
siendo yo tu amante en esta vida  
y tú, sanación en mis miserias



## Gay \*

---

Vivo con un hombre Gay y lo amo

Es buen tipo, amoroso, simpático,  
atlético, artista, más poeta que yo  
y más valiente también

Él nunca anduvo en un Closet,  
yo si

Pero de eso ya nada importa  
porque lo amo

Él me ha enseñado los edictos  
del más bello orgullo,  
nuevos lugares del amor propio  
que pensaba haber conocido  
pero que ante sus luces  
pude entender a cabalidad

Dios, yo te agradezco  
que me hayas privilegiado  
con un hijo tan hermoso  
y un maestro como ninguno

Perdóname, hijo, si he fallado  
algún mandamiento no escrito,  
sí me he apartado de quienes somos,  
si no he estado a la altura  
de los retos que me regalas,  
sino he sido el mejor padre

Dios y tú mi hijo,  
atemos las manos, estas conciencias  
en los caminos por recorrer  
sin olvidar que más nos vale  
ser el milagro que hoy libera  
lejos de soberbia e inequidad

Por eso, con voz recia reitero...

Vivo con un hombre Gay  
y lo amo, te amo, hijo

**\* Postdata:** Ya no vivo con él y él ha renacido en ella. Una metamorfosis de justicia a su transfigurada y honesta alma. Ha renacido en algún lugar de su predilección, con otro nombre, con otro cuerpo, pero con su mismo espíritu, con esas ganas inmensas de vivir sus convicciones, con ese amor desbordante y con esa misión de luchar que siempre me llenan de orgullo. El ser humano más valiente que jamás he conocido, sin duda, y el tener la experiencia de ser su padre, ha sido mi escuela.



## Hijo

---

*Jesh, una vez, no hace tanto y mediante una video llamada quedamos en algo que yo iba a instalar remotamente en tu compu. Recuerdo que era algún juego que te interesaba. Yo te dije que luego lo mirábamos y que me iba a acostar un rato. Cuando regresé a mi computadora y abrí el chat, vi tu mensaje... “Papaya” “no te olvides de mi”. Eso me dio mucho sentimiento y fue como si me dijeras...*

*“Padre mío  
que estas en todas partes  
o en alguna parte  
no te olvides de mí,  
o de mis cosas de niño”*

*Por eso escribí este poema para ti,  
para que sepas que nunca me olvido de ti.*

*Por favor guárdalo, cariño  
hasta el día que lo puedas comprender  
y entender la intención  
con que te lo he escrito*

*Sin prisa, mi amor, que ese día llegará*

Hijo,

Dicen que un día predije  
preñar tu madre con un verso  
y alumbraste entre gentiles  
tu llamada al universo

Dicen que un vientre lloraba  
porque no te suponía  
y llegaste de alborada,  
tres sueños en una vida

Mi pasión

no es pasajera,  
no es huérfana,  
tampoco vana

Me delato en miradas,  
lidiando hasta el alba  
en mi imperio freudiano  
que renace en tus besos

Tu pasión  
es del niño  
es de aquel hijo,  
entre trechos y acertijos

Nada que arrepentir,  
aprender es vivir  
entre tantas cicatrices  
felices o quizás infelices

La pasión  
es lo que inunda,  
lo que destruye  
y luego funda

La pasión  
es ser amados,  
lejanos o abrazados,  
hijo, la pasión



## Interrumpir

---

Siempre me desnudé de inútiles laureles  
armando besos de los traspiés que ofrendo,  
fundando un nuevo ser desde tus placeres  
y rindiendo a tus pies cada aposento

Me desvive sentir tu calor,  
tomarte hasta el amanecer,  
sin mirar atrás o a quimeras  
rendir todo lo que fuimos,  
renacer en algo, en lo nuevo  
y así interrumpir al pasado

Dicen que ando el destino de los poetas  
entre el desamor, la soledad y el silencio  
pero erran el tiro, no han conocido mis letras  
donde tu mirada es el más bello verso

Pero asesíname de amor,  
mátame en bellas locuras,  
haciéndome accesorio, causa  
y arma criminal de lo amado  
olvidando la mentira más pura  
e interrumpiendo al pasado

Rompo en pedazos mis dilemas castrados  
soy quien te ama, tu coartada y tu salida  
para interrumpir también tu maldito pasado  
y al fin volver a amar sin instintos suicidas



## Ecos

---

Desgarro el velo del silencio  
y sin lanzar palabras al viento  
hablo de ti, del amor,  
de lo nuestro

Escucho ecos taciturnos  
de tu risa en mis bromas,  
de la broma de tu vida,  
de quién eres al hacer el amor  
y de quién soy cuando te vivo

Despedazo toda oscuridad  
cerrando párpados, soñando  
lo que vale la pena delirar  
cuando soñamos juntos  
aun desde tan lejos,  
aun tan incomprendidos

Te toco y te beso  
aunque nadie lo perciba  
porque sé muy bien  
que en las noches solitarias  
también te enciendes conmigo

Siento tus manos recitar  
las nanas que nunca me cantaron,  
los poemas que no se olvidan,  
y la voluntad que no he perdido  
porque así te pienso, te reclamo  
y así soy cuando no duermo contigo



## Volver

---

Por ti, ando todo apasionado,  
hijo de locuras y sapiencias,  
mendrugo de abrazos,  
malbaratar de instantes,  
pasitos, travesuras, golpes  
y crónicas entrelazadas  
de tiburones, tus amigas,  
abstracciones inmanentes  
y camiones de bomberos

Cuanta locura en jugarte  
como si fueras un perrito  
sin admitir la sabia mirada  
del niño que pronto acerca,  
del joven que me inquirirá,  
y del hombre que abrazaré  
para que dé camino a la vida  
te hagas de pasos infinitos  
sabiéndote de mí, tu papi

Entre nubes, tu gracia regresa  
y de tu mami admites el amor  
que no claudica sino siembra,  
la locura del espíritu soñador,  
la realidad del ahora y el sudor,  
porque todo amor nace dentro  
pero se expande en vórtices  
de milagros, pasos cotidianos  
y el perdonar tanta ausencia  
en el volver, volver, volver



## Brevedad

---

Quizás nuestras horas sean viento, la lluvia y soñar,  
quizás nuestros besos escurran promesas y conjurar  
perdona si digo que el mañana es un hoy sin esperar  
pero tú siempre estás conmigo y yo contigo igual

Quizás son pocas las noches de convivir y transpirar,  
quizás seamos solo canciones o una locura similar  
y duelen los adioses, tus besos insistiendo en llorar  
porque tú siempre estás conmigo y yo contigo igual

El tiempo, el tiempo no lo malgastemos gimiendo  
en creídas derrotas, en preguntas sin oportunidad  
y vive como yo siempre te he vivido, mi bello amor  
en el tesoro de la brevedad, ésta, nuestra brevedad







### 3: Essere uno scrittore è rubare la vita alla morte

*“La más noble función de un escritor es dar testimonio, como acta notarial y como fiel cronista, del tiempo que le ha tocado vivir”*

*- Camilo José Cela -*

Hospicio ~\*~ MMXVII ~\*~ Atlanta

Regalo ~\*~ Armario ~\*~ Decreto ~\*~ Urantia

Boricua ~\*~ Steve Jobs ~\*~ Morada ~\*~ Canario





## Hospicio

---

*“El que no percibe el drama de su propio fin no está en la normalidad sino en la patología, y tendría que tenderse en la camilla y dejarse curar.” - Carl Gustav Jung*

En una ocasión, mi sabio padre, que acostumbraba a decirme muchas cosas valiosas, me dijo “la vida es una enfermedad terminal.” Pero yo sé que no siempre es así. La vida también es un viaje, una escuela y una oportunidad. Por eso vengo aquí todos los días y todas las noches para recordarle eso a mis hermanos y mis hermanas. Algunos de ellos no quieren irse y otros no saben por qué se quedan. Aunque llega el momento en que casi todos ya quieren irse y se van.

La señora Castrillón, de la 204, me dijo que se queda un rato más a ver si pueden visitarla sus nietos o ver el último bisnieto que ha nacido hace un par de semanas. Ella dice que ese bisnieto lo conoció en otro momento, pero no se acuerda cuando. Lo quiere mirar a los ojos para ver si puede recordarlo. Ella está lista para irse, pero es muy curiosa. Ayer me dijo... “la curiosidad me mata”. Nos reímos un buen rato.

En la 207 están dos señoras que se odian, pero según ellas, nunca se conocieron hasta ahora que se juntaron. Una de ellas me dijo que no se iba hasta que la otra se fuese primero. Le pregunté por qué y ella me dijo que ella había llegado primero y la otra vieja había llegado allí para

joderla. La otra señora tampoco coopera y me confirmó que vino aquí para joderla porque ella se lo merece. No me cabe duda de que esas dos tenían asuntos pendientes. Quizás algún día los resolverán.

Don Pedro, el de la 205 tiene excelente sentido del humor. Varias veces me ha pedido que le consiga un cigarrillo. Yo le digo que no es que el cigarrillo le vaya a hacer mal, es que nos puede volar a todos a la mierda si explota su tanque de oxígeno. Entonces don Pedro dijo que le trajera una botella de licor de la tienda más cercana. Por alguna razón, él piensa que puede pedirme cosas y que me voy a prestar a complacer sus necesidades carnales. Ayer me dijo... “dile a la haitiana esa culona que me levanta por las mañanas que venga aquí y se acueste un ratito conmigo. Dile que tengo frío”. “Deja ver qué puedo hacer”, le contesté y seguí mi ronda.

Me gusta mucho mi trabajo. Aquí he aprendido a apreciar ciertas vicisitudes y oportunidades que no había podido entender en otros trabajos. Durante las mañanas todo es muy movido con los desayunos, el aseo, las visitas de las enfermeras y algunos familiares que vienen a acompañar por algunas horas a los residentes. Cuando cae la noche, la mayoría de las enfermeras se marchan a sus casas y entonces yo me quedo hablando con los residentes. Sus historias son muy interesantes casi todas. Algunas alegres, otras preocupantes y algunas muy tristes. Pero siempre sus historias son interesantes.

Doña Margot, la de la 207, se alegra cuando me ve y pide que le peine el cabello. Tiene una melena muy larga y blanca que se le derrama por su espalda. Primero la ayudo a sentarse en la orilla de la cama y luego estamos horas hablando hasta que me tengo que ir a otra unidad. Anoche me contó historias de cuando ella era maestra y de que le encantaban los viajes en crucero junto a su marido luego que se retiraron. “Deberías ir a Alaska, es muy bello” me dijo y luego se puso nostálgica porque extrañaba a su marido. “Pronto estarás con él, no te apures.”, le dije.

La otra noche pasé por la 208 y escuché un llanto lamentoso y profundo. Entré a la unidad y me encontré con una mujer que nunca había visto por allí. Al principio ella no me vio y siguió con su triste lamento. Estuve unos instantes de pie, al lado de su cama. No la quise interrumpir. A veces es importante que dilucidemos nuestras cosas sin que seamos bruscamente interrumpidos. Solo escuché que se quejaba de que sus hijos tan solo querían pelearse por la herencia. Dijo otras cosas de lo ingrato que muchas veces se comportan los familiares cuando el dinero queda de por medio. Ella nunca se percató de que estuve allí y partí hacia la 209 donde me necesitaban.

Cada vez que, a Don Floro, el de la 209 se le termina el efecto de su calmante, le comienzan los dolores. Primero le dan en el costado derecho donde tiene el mayor deterioro. Luego se convierte en insoportable por todo su abdomen y comienza a gritar. Antes que su dolor se saliera de control, fui y me senté en la orilla de su cama.

Respiré profundo, o algo así, posicioné las palmas de mis manos sobre su costado derecho y cerré mis ojos. Estuve algunos minutos hasta que el dolor de Don Floro se pudo controlar. Lo ayudé a arroparse porque tenía frío y me fui a seguir trabajando.

Mi paga es gratificante. Más abundante que muchas otras veces, a pesar de que he sido soldado de la escolta de la Reina, capitán de veleros mercantiles, joyero famoso y hasta médico, director de un lugar mucho mejor que este. Por mis condiciones de trabajo tampoco me puedo quejar porque he también he tenido mis trabajos difíciles, aunque de todos ellos he aprendido algo. Fui agricultor en Oklahoma durante las tormentas de polvo de los treinta, mensajero en el desierto de Gobi, remero encadenado a las galeras, carcelero en la Isla del Diablo, mendigo en no sé cuántas calles mugrientas, esclavo en media docena de ocasiones y hasta señora de la noche he sido en Paris, Bagdad y la Amazonia. Así, que definitivamente, este es un buen trabajo.

Pero lo más que me gusta de este trabajo, es poder ayudar y asistir en ese momento difícil cada vez que esto nos sucede. No me mal interpreten, yo no ayudo en las partidas. Esas no necesitan mi ayuda. Yo me refiero a las esperas. Las partidas ya tienen su séquito al cual yo no pertenezco. Cuando corresponde partir, abren su puerta, llegan tranquilamente, invitan a quien parte, cruzan el umbral y cierran la puerta tras de ellos. En esa tarea yo no me meto porque ese no es mi trabajo.

Los que vienen a asistir en las partidas a veces me ignoran y a veces me miran de reojo. Veo en ellos miradas no enjuiciantes y nunca me dicen nada. Es libre albedrío, entiendo. Yo opto casi siempre por salir de la unidad y dejarlos a ellos con su encomienda. Ya ese no es mi asunto. En realidad, yo no tengo nada que ver con esa transacción. Yo simplemente acompañe a los hermanos y hermanas por algunos días, a veces semanas o meses hasta que los vengan a buscar. Ese es mi trabajo.

En verdad, nadie me contrató. Ni si quiera me entrevistaron o me dieron adiestramiento. Yo fui otro residente más por varias semanas hasta que me vinieron a buscar. Lo que sucedió en ese momento no lo recuerdo bien. Lo que recuerdo es, que ningún familiar mío vino a acompañarme durante el tiempo que respiré dificultosamente sólo en la 214. No sé porque nadie vino de mi familia y ya no importan mis últimas circunstancias encarnadas. Les dije a los mensajeros que no partiría con ellos y respetaron mi decisión. Por eso trabajo aquí desde entonces.

Esa es la mejor forma que lo puedo explicar. Antes de que yo mismo estuviera claro de que hacía yo en ese lugar, entré a medianoche a una de las unidades y dos señoras residentes de las cuales vagamente recuerdo sus nombres me avistaron. Eran mujeres con facultades despiertas. Al principio se quedaron un tanto azoradas con mi presencia. Cuando conversaban entre ellas, una le preguntó a la otra... “¿Qué es eso, un ángel? “Que ángel, ni que ángel, es un fantasma de hospital.” Le dijo la otra señora. Luego dijo, dirigiéndose a mi...

“Vete, en nombre del santísimo, te vas ahora mismo.” Le dije... “Está bien, pero no me tienes que gritar.” Luego me fui a sentar en uno de los pasillos hasta que decidí ponerme a trabajar.

Trabajo mayormente en las noches cuando los residentes están en ese momento entre el sueño y despiertos. Algunos de ellos me esperan y no se quedan dormidos hasta después que los visito. Los he visitado a casi todos durante los meses que llevo en este trabajo. Lo que sí, es que no entro a la 214, que fue mi unidad. Tan solo pasar por al frente y ver el numero en la puerta me da tristeza. Ni siquiera sé quien reside en la que fue mi cama. Tampoco fui a mis actos funerarios, aunque yo era supuestamente el invitado de honor. Nunca he sido amigo de la adulación o la hipocresía. Pero mejor hablemos de cosas interesantes y agradables como mi trabajo. Tengo tantas historias que contar como unidades tiene este lugar.

Una noche se quedó el capellán a orar con Doña Ana, la de la 102 y yo entré a la unidad. Él conocía a la residente desde hace años porque ella era miembro de la misma congregación. Sus oraciones iban dirigidas a que Doña Ana perdonara a alguien que le había causado mucho daño. Nunca supe los pormenores, pero eso no importa. Lo vi trabajando sentado en una silla al costado de la cama donde dormía la señora y tomando su mano. Me acerqué desde atrás y le puse mi mano sobre su hombro. De repente, el capellán detuvo su oración y yo le dije... “No te detengas, tan solo vengo aquí para ayudar... ¿Recuerda a Mateo 18:20?”

Por sus labios se escapó... "Porque donde están dos o tres reunidos en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos." Entonces el capellán comenzó una oración mucho más devota de la que hace unos minutos ejecutaba. No pasó mucho tiempo cuando Doña Ana nos dejó saber que perdonaba y que estaba lista para irse. El capellán tomó su mano libre y cubrió el hombro donde yo tenía mi mano como si me tocara. Emocionado dijo, "Gracias Jesús, Mi Señor, Gracias." Por lo visto, el hombre se había confundido pensando que Jesús le había puesto una mano sobre su hombro. Sonreí y no lo corregí o contradije. Me quedé en la unidad por algunos minutos más hasta que vinieron a buscarla para irse. Sin despedirme del capellán, Doña Ana o de nadie, salí al pasillo un tanto pensativo pero feliz.

No hace tanto, visité a el señor Martinez, el de la 107 y estuvimos hablando casi toda la noche sobre mi trabajo. Inclusive, Martinez me invitó a que me fuera con el séquito que pronto lo vendría a buscar. Una noche yo estaba en su unidad cuando repentinamente se abrió su portal. Sus mensajeros entraron y Martinez se unió a la ceremonia. Ya casi había partido de su unidad cuando él se volteó y me dijo... "Ven con nosotros." Lo pensé por unos segundos y le contesté... "Vayan y los alcanzo luego." Él siguió su camino y yo continúe trabajando. No tengo prisa por irme y ese tipo de invitación, aunque son bien intencionadas, no las acepto por ahora.

Tampoco me gusta que me confundan con ángeles u otras entidades del panteón de ninguna religión. En lo particular, no soy religioso y en muy pocas existencias carnales lo he sido. Eso sí, siempre he sido muy buen trabajador. Me satisface mucho ayudar a los demás en sus tristes y solitarias esperas. Mi trabajo me recuerda a Forest Gump, en la parada del autobús, con la caja de chocolates, las historias inverosímiles, una curiosidad interminable y una lágrima o una sonrisa cuando es necesario. Después de todo, en la vida a veces hay que llorar o reírse de la muerte, como en la muerte hay que llorar o reírse de la vida.



## MMXVIII

---

Ya en estos giros de la vida no me da el baro para portar creencias, apenas puedo armar teorías desde experiencias inverosímiles y seguir abogando por causas oprimidas que optado amparar

Es muchísimo más lo que no sabemos del todo que lo que creemos saber, porque como a niños, se nos esconden cosas, entornos, causas y consecuencias

Espíritus somos con bitácoras olvidadas y destinos lejanos o inciertos

Pero como maniobra de partida del año gregoriano MMXVIII proclamo, reclamo y amplio algunos de los acentos energéticos de la marcha

- He aprendido que el pensamiento propio es la chispa de Dios en nosotros y que es responsabilidad de cada uno de los que luchamos esta existencia, proporcionar energías conducentes a lo que queremos y decretamos. Proclamo salud, abundancia, felicidad, relaciones positivas de familia y proclamo longevidad
- Reclamo el perdón de los que he ofendido u ofenderé, reclamo valentía para caminar las opciones necesarias, reclamo claridad en el pensamiento, reclamo sabiduría en las decisiones y reclamo las energías necesarias para seguir dando la lucha.

- Amplió el patriotismo a todas las patrias y al universo, amplió el amor a todos los seres humanos y las criaturas que acompañan, amplió la búsqueda de la sabiduría en todo rincón dimensional y todo momento atemporal y amplió el bien, la buenaventura y la vida hacia todos.

Que así sea



# Atlanta

---

**Nota del relator hacia el testigo;  
A veces --- es un cambio en la vida,  
un tropiezo o una conclusión.**

**Cada vez que confronte un ---,  
tome su tiempo para reflexionar  
y proceda a andar precavido  
en un mundo tan veloz,  
tan inclementemente voraz  
como lo incierto de la vida.**

---



***"La injusticia en cualquier lugar  
es una amenaza para  
la justicia en todas partes."  
- Martin Luther King Jr. -***

---

Atlanta en verano es muy caliente y los temperamentos tienden a la agitación. A los alrededores de la ciudad transcurre un anillo vial de poco más de cien kilómetros en su perímetro conocido como la Autopista Interestatal 285. Esta es la membrana celular que define el núcleo de la histórica capital confederada y conecta suburbios con ciudades, campos con urbes y a millones de personas con la cotidianidad que se esconde a simple vista. Lo heterogéneo allí, se confunde en lo homogéneo.

---

Después de haber manejado durante once horas, desde Miami Florida a Atlanta Georgia, arribé a un modesto hotel Days Inn que me habían reservado cerca de la encrucijada entre la carretera Interestatal 75 y el anillo de la Interestatal 285. Tan solo me quedaban unas millas para llegar a Marietta donde me esperaban para trabajar el lunes. Lo había logrado. Ese día, manejé mi Toyota Corolla sedan del 1996 por más de 600 millas y llegué al hotel, pero hartamente cansado. Luego de una siesta de varias horas, salí a comprar unas cervezas, pero en el supermercado se negaron a vendérmelas debido a las leyes de ley seca del estado que yo desconocía.

“There is no liquor on Sunday, sir” me indico el cajero. “But is Saturday”, le respondí. “It is pass 11:45 PM and we cannot sell you liquor after that time.” Me respondió muy profesionalmente el muchacho. Miré mi reloj, y efectivamente, eran las 11:47 de la noche y me urgía mi dosis de alcohol para calmar mi vicio. Le pregunté a otro cajero del supermercado, que me lució hispano, por un lugar donde comprar algo de alcohol. El joven me indicó que había un lugar mexicano a un par de millas en la misma carretera.

Cuando llegué al lugar, era una especie de barra club en un pequeño centro comercial. Se llamaba El Pozo y lucía un tanto escondido entre otros negocios. Un par de individuos custodiaban la entrada y me pidieron una identificación. Al principio, los noté renuentes a dejarme pasar y les conté que me moría por un trago. Me preguntaron de donde yo era y les dije que de Miami. Me volvieron a preguntar inquiriendo mi origen étnico. Les dije entonces que yo era puertorriqueño. “Si entras, no le digas a nadie que eres puertorriqueño para que te evites problemas”, me dijo uno de ellos de una manera muy seria. “Les puedo decir que soy cubano”, le contesté tranquilamente. “Está bien, pasa” me dijo y entré a la oscura barra. El antro estaba atestado de comensales que se divertían y algunos bailaban música mexicana nortea. Después de disfrutar de mi ansiado alcohol y de la charla con varios de los pintorescos clientes, partí hacia el hotel a dormir el resto de esa noche.

Al levantarme en la mañana, me percaté que no tenía pasta dentífrica entre mis utensilios de viaje y decidí salir a buscar una farmacia cercana

para comprarla. Era domingo y el tráfico estaba muy liviano. Sin embargo, yo no sabía a dónde dirigirme para encontrar la pasta que me hacía falta. Utilizando mis dotes de aventurero, traté de improvisar un camino por entre medio de un área industrial rodeada de almacenes y andenes para camiones de carga. Pronto la ruta se convirtió en algo muy inconveniente por la cantidad de signos de alto que me encontré consecutivamente. Buscando abreviar el trecho comencé a evadir los altos ya que era domingo y los almacenes estaban desiertos.

Al cruzar varios de los altos tuve la santa suerte de cruzar un letrero de STOP sin detenerme frente a una patrulla del alguacil del condado Cobb que esperaba semi escondida entre dos edificios. El diputado del sheriff, es decir, el patrullero, se percató de mi infracción y encendió la sirena y las luces de persecución de la patrulla. En ese instante supe que yo estaba frito.

---

Una vez, cuando fui a Atlanta a participar en la remodelación de una fábrica de textiles, me reuní con un grupo de compañeros de la compañía que asistimos para esa misión. Todos ellos eran muy buenos trabajadores técnicos y excelentes amigos de trabajo. Yo llegué de Fort Lauderdale junto a dos ingenieros y decidí alquilar un auto en el aeropuerto en vez de llamar a un Uber. Cuando llegamos a la planta de producción nos juntamos con Ruben de Republica Dominicana, Mario de México, Rafael de Honduras y un guatemalteco del cual no recuerdo

su nombre. Dichos compañeros, habían viajado de ciudades como Chicago, Detroit y Aguascalientes en México para la encomienda laboral que realizábamos. Todos utilizábamos el automóvil que yo había alquilado como herramienta de transporte diario entre la planta manufacturera, los lugares logísticos y los hoteles que nos hospedaban.

Llegó el viernes y terminado el proyecto exitosamente, decidimos quedarnos en mi habitación del hotel disfrutando de un partido de la FIBA entre Estados Unidos y México. Durante la velada y el aburrido partido, los compañeros se bebieron incontables cervezas y yo descorché varias botellas de un merlot peor que mediocre que había comprado en un Walmart cercano. Atlanta no es un mercado vinícola en ninguna manera. Cada uno de nosotros estaba programado para retornar a su ciudad de origen al día siguiente.

Al terminar el partido, Mario me indicó que iba a llamar a un Uber para retornar a su hotel que quedaba a unas tres millas del nuestro, es decir a una sola salida de la autopista. A pesar de que yo estaba excedido en el límite legal de consumo de alcohol para manejar el automóvil, insistí en llevarlo y los otros compañeros se unieron a la encomienda. Total, era de noche y no teníamos que hacer otras paradas. Salimos para el hotel en que Mario se hospedaba y llegamos en unos diez minutos. Nos despedimos del compañero y partimos de regreso. Pan comido.

Ya por la autopista, Rafael, el hondureño, comenzó a quejarse de que tenía muchas ganas de mear y que no se podía contener. Le dije, “No

seas pendejo y te aguantas hasta el hotel.” El hombre de algunos 30 años de edad, menos de cien libras de peso y la corpulencia de un perro chiguagua, comenzó a gritar. “¡Me meo!, puta madre, ¡me meo!, para por favor para que me meo aquí en el carro.” Le respondí, “Brother, aguántate que no vamos a parar en la autopista. Deja esa mierda que ya estamos casi en el hotel.” Ya más desesperado, me gritó chillonamente “No puedo, no llego, para por favor.”

En la salida de la autopista, nos detuvo un semáforo en rojo mientras el compañero seguía con su desesperado reclamo. Al salir de viaducto, tomé la siguiente calle a la derecha, una salida antes de la calle del hotel, y manejé a presurosamente hasta una pequeña rotonda al final de la vía. Estaba oscuro y la calle llegaba a la parte trasera de varios restaurantes casuales de esos que abundan cerca de las salidas de las autopistas norteamericanas. El pequeño Rafael, se bajó del carro disparado y sin encomendarse a nadie, de espaldas a nosotros, abrió su braga, sacó su diminuto artefacto y comenzó a mear.

Por unos segundos, me sentí tan aliviado como él. La magia no duró mucho. Precisamente donde nos habíamos detenido, colindaba el estacionamiento de un restaurante Cracker Barrel, el restaurante ícono de la cocina sureña americana. Tras una hilera de arbustos, en el estacionamiento postrero del negocio estaban aparcadas tres patrullas de carreteras del estado de Georgia, posiblemente en el lugar preferido de reunión de los patrulleros luego de comer algo o tomar café. Las patrullas aparentaban estar apagadas, pero en realidad estaban alertas y

casi al unísono encendieron sus luces de patrullaje, las sirenas de alerta y las luces largas de los autos. Allí quedamos todos, frente a nuestras realidades.

---

Me despedí de los hermanos Asban y Saad en la entrada de la Mezquita Al-Farooq en la Calle 14 noroeste con un simple “as-salamu aláikum”. Caminé unas cuadras hacia al sur hasta llegar a mi auto que permanecía estacionado frente a la casa de Asban. Aunque vivo en Roswell, 20 millas al norte del centro de la ciudad, donde queda Al-Farooq, me gusta llegar hasta allá cada vez que puedo. Me han servido muy bien los cambios que he logrado desde mi conversión al islam hace tres años. Atrás han quedados las pesadillas de Kabul y el abuso de calmantes que desarrollé en el hospital de veteranos.

Aunque varias personas en mi familia todavía no aceptan que un mulato panameño como yo y de familia católica encuentre a Dios a través del islam. Aun así, estoy muy feliz y orgulloso con mi conversión. Total, ninguno de ellos me paga ni siquiera un café. Pero siguiendo con mi relato de esa calurosa tarde de verano. Al llegar a mi auto y partir hacia mi casa, decidí no quitarme mi Taqiyah. Desde que me dejé crecer la barba y uso mi Taqiyah en público me han sucedido varias situaciones que puedo llamar discriminatorias.

Durante mi trayecto en dirección al norte y casi al llegar al cruce con la 285, venía pensando en la posibilidad de cambiar mi nombre de pila bautismal a un nombre islámico. Estaba indeciso, porque debe ocurrir una condición ya sea indignante o de opresión con cierto peso para hacer tales cambios bajo los fundamentos del islam. Ya había pensado en varios nombres y hasta le había consultado a mi hermano Saad, pero todavía no me decidía si cambiar o no.

Casi al llegar a la autopista, me detuve en un semáforo en rojo cerca de un cruce de calles viejas y mustias de la ciudad. El lugar estaba poco concurrido, pero desde una parada de autobuses adyacente, se levantó un hombre afroamericano e indigente que se dirigió hacia mi automóvil. Sin pedir permiso, me mostró su sonrisa al que le faltaban varias piezas frontales, disparó un poco de agua enjabonada en el parabrisas de mi auto y comenzó a frotarlo con un trapo andrajoso. De una manera habilidosa limpió el agua mugrienta del parabrisas con un rancio escurridor de vidrieras y se dirigió hacia la ventana del chofer para suplicarme una propina.

Lo miré sonriente para devolver el favor de su sonrisa. Busqué algunas monedas en el monedero del auto y abrí mi ventana. Le deposité las monedas en su mano extendida y él me dijo sonriente, “God bless you”. Al escucharlo recordé todas mis bendiciones. Del bolsillo de mi camisa, extraje un papel recién doblado que me habían entregado en la mezquita donde se detallaban los servicios sociales disponibles para personas como el hermano indigente. Le di el papel devolviéndole el

bendito favor. “God bless you too, my brother. If you need help, we are in 14 street. Have a blessed afternoon!” le dije. Cerré mi ventana y pude ver que la luz verde del semáforo me daba paso hacia mi ruta.

Hice el cruce del semáforo y avancé unos metros cuando la sirena de una patrulla sonó de manera intermitente un par de veces para indicarme que me estaban deteniendo. Era un auto policiaco de Fulton County y me dije dentro de mí mismo. “Aquí vamos otra vez”.

---

Me encanta la frase de Confucio que dice “Los vicios vienen como pasajeros, nos visitan como huéspedes y se quedan como amos.” Mis vicios preferidos siempre han sido los mojados: las mujeres, el alcohol y la frontera. Cada vez que voy a Atlanta tengo todos mis vicios a la mano. Mis carnales allí me conocen como “El Vitaminas”. Ellos saben que cuando llego, formo la fiesta bien chingona, cuadro la caja hasta la madre y me voy cantando “Las Mañanitas”. Solo los de la banda gorda saben cuándo voy a regresar.

Ya me quedaba solo una noche en Atlanta cuando las encrucijadas de la carretera se me complicaron más de lo acostumbrado. Habíamos trabajado todo el día y mi cuate, “El Menso” quería regresar al hotel para ver el juego de futbol y quizás sacar una porno en la TV. Su plan era quedarse dormido después de una chaqueta. Al día siguiente nos tocaba una visita más y una manejada de poca madre hasta Reynosa.

Nos turnaríamos los tramos, y teníamos solo una parada en Nueva Orleans antes de cruzarnos.

Al llegar al hotel manejé hasta la entrada en vez de dirigirme al estacionamiento. El Menso, me miró un tanto madreando y le dije “Mensito, descansa y nos vemos al sol de la mañana”. El güey me contestó “Pero patrón no se vaya de fiesta toda la noche si tenemos esa manejada mañana.” Lo tomé por la nuca con mi mano derecha mientras mi mano izquierda agarraba el timón del auto. Lo miré a los ojos y le repetí, “Mensito, descansa y nos vemos al sol de la mañana”. “Aguas carnal, pues te veo en la mañana” me contestó y se bajó del auto no muy convencido de mis intenciones.

Cuando salí del estacionamiento del hotel, me fui adentrando en un barrio que no sé cómo se llama pero que conozco bastante bien. Era casi la media noche y crucé por un oscuro vecindario hasta llegar a un pequeño centro comercial donde antes me había levantado unas zorras. Todos los negocios estaban cerrados menos la amigable barra llamada El Pozo. Por los pasillos frente al estacionamiento caminaban dos damiselas de tacos altos y faldas más apretadas que el presupuesto de un pobre. Iban fumando y caminaban lentamente buscando algo de trabajo.

Las chamacas se veían bien a media distancia y me dirigí a donde ellas estaban. Lo hice volteando la troca en contra del tránsito. Paré el auto de manera paralela a la acera del centro comercial, a unos metros de

ellas y bajé el cristal del conductor. Las zorras me miraron y les hice una señal para que se acercaran. Una de ellas se dirigió a mi ventana mientras la otra quedaba atrás vigilante. Cuando se arrimó al coche, puso un brazo sobre la ventana mientras sostenía el cigarrillo con la otra mano. Me dijo, “Hola guapo” y la miré sonriente. Le respondí, “¿Eres puta o puto?” Lanzando algo de humo en mi cara, me respondió “Soy puta como tu madre, cabrón.” Sonreí y le dije, “Pues esta es mi noche suertuda.”

Estuvimos en la broma unos minutos negociando las reglas, las posibilidades, el precio y otras condiciones mientras su escolta observaba callada pero atenta a unos pasos. Ambas propuestas estaban muy interesantes y ella se puso insistente. Lentamente y conociendo bien la maniobra, acarició mi pecho sobre mi ropa y luego deslizó su mano hacia abajo. No se detuvo y me empezó a tocar por encima del pantalón. Era una excelente negociante.

Ya cuando íbamos a llegar a términos, un auto oscuro, de cristales ahumados entró por uno de los costados del estacionamiento y rápidamente se posicionó bloqueando el frente de mi troca en un ángulo diagonal que impedía mi huida hacia adelante. En mi distracción, no lo percibí hasta que ya era tarde para maniobrar. La damisela, dio un par de pasos hacia atrás para separarse de mi auto y partió hacia el otro lado del centro junto a su amiga como si la cosa no fuese con ellas. De repente, el auto encendió unas luces muy brillantes y cegadoras hacia el parabrisas de mi auto. Luces de patrullas se encendieron dentro del

auto y un ronco altavoz comenzó la fiesta con instrucciones policiales en inglés. “Stay in your car and put your hands over the steering wheels.” “Put a madre” se me escapó de los labios.

---

No creo en la mala suerte. No creo en el destino. Pero todo me venía saliendo mal. Perdí el trabajo que tuve por dos años porque una clienta se quejó de como la traté en el taller. Sólo le dije que su auto era un mal modelo y con muchos defectos. “El Chevrolet Cavalier nunca debió salir de la fábrica”, le dije. Esa señora nos trajo el auto cuatro veces y siempre volvía con otra situación. Cuando me acusó de ser un mecánico ladrón, le dije un par de cosas que no cuadraban con las políticas de la compañía. La vieja me hizo sentir como cuando mi exesposa me acusaba en sus celos ridículos o cuando mi madre me decía que yo tenía los mismos ojos mentirosos de mi padre. Mi madre me dijo más de una vez la crueldad de que aquel que nace pobre, negro y feo tenía como destino morir pobre, negro y feo.

Cuando perdí el trabajo, me frustré mucho y di vueltas por la vida. El dinero escaseaba y me dediqué al juego de poquer con los socios del West End, cerca del centro de Atlanta. Soy bueno con las cartas y me fue bien por algún tiempo hasta que me detuvo la policía de regreso a casa. Me echaron un DUI con todos los poderes de la ley. Dormí un par de días adentro, y eso, más la deuda del abogado y el Bail Bond me hundieron en negativo cinco mil cuatrocientos. El DUI, la verdad que

me jodió la vida. Me endeudé, me suspendieron la licencia y me convertí en un ser non grato para los trabajos de mecánico que estaba solicitando.

Después que mi licencia de conducir fue suspendida, me convertí en un objetivo para los patrulleros de la ciudad que aprovechaban cada oportunidad de interceptar mi auto transitando las carreteras para detenerme. Incluso, mi GT, banana yellow, fue detenido por la policía un par de veces cuando mi primo lo manejaba para salir a hacer compras y diligencias. Estábamos marcados. Por un tiempo pude manejar, un poco más confiado, utilizando una placa que me robé de un auto similar en Avondale.

Una noche de julio me fui a buscar dinero con las cartas. Como dije, no creo en la suerte, pero esa noche me sentía afortunado y me di la escapada hasta Marietta donde se apostaban buenas cantidades. Me fue mejor en las cartas de lo que esperaba y se me pasaron los tragos de nuevo. Hasta unos pases de coca me metí para darle vueltas a la vida. Cuando me regresaba a casa era un poco más de medianoche y llevaba varias cervezas en el auto. Me fui por la US 41 para evitar los patrulleros de la 75 que son muy cabrones.

Durante el camino, venía chupando lo que quedaba de otra cerveza. Aproveché una curva cerca de un centro comercial para tirar la botella vacía por la ventana del auto. No me di cuenta de que una patrulla del Fulton venía en sentido contrario y hasta las caras le vi a los policías

cuando me pasaron por el lado. Aceleré la marcha y ellos se dieron vuelta en el medio de la calle para perseguirme. Encendieron las luces de la auto patrulla y la sirena para tratar de detenerme. No lo pensé mucho y me fui a la fuga. Esa noche yo no iba a dormir en el Fulton County Jail.

---

Las carreteras de Atlanta en verano son exuberantes. Suelen variar de acuerdo con las zonas que se transiten, pero siempre están rodeadas de árboles robustos y bellas escenas. Sus contornos son una galería de edificios modernos, casas opulentas, centros comerciales de todos los tipos y la modestia urbana de sus barrios minoritarios. La vida transcurre en sus veredas a equis millas por hora, entre la ley y la fortuna e inmersa en la vorágine del día a día, del minuto al minuto. Atlanta es otro de los hormigueros humanos donde todo puede suceder, aunque casi nadie se percate. A veces en oculto silencio, a veces en plena oscuridad y a veces en inverosímiles experiencias humanas que transcurren en sus calles. La historia es simplemente un entretejido de existencias.

---

Detuve el auto cerca de otro letrero de STOP antes del siguiente almacén y el policía estacionó su patrulla a unos metros de mi automóvil. Pasaron incontables minutos sin que el Sheriff se bajara de

su patrulla. De repente comencé a escuchar una serie de sirenas de otras patrullas que se acercaban vertiginosamente desde distintas coordenadas en la ciudad. Poco a poco comencé a contar las patrullas que acorralaban mi automóvil evitando cualquier intento de fuga. Todavía ninguno de los patrulleros se había bajado de sus automóviles y yo temblaba como tiembla las cigarras al agitar sus alas en verano. Recordé mantener mis manos en el volante en todo momento y le rogué a Dios.

Cuando ya habían llegado cuatro o cinco patrullas adicionales, el policía que me había detenido decidió bajarse del automóvil. Sé que era un hombre afroamericano porque le vi el color de sus brazos a través de mi espejo retrovisor. Nunca llegué a ver su cara y mucho menos su número de placa. Eso era intimidante. Se acercó a mi automóvil y se colocó estratégicamente en una posición que yo sólo veía su cinturón, su revólver y el movimiento de sus manos. Primero pidió mi licencia y la registración como parte del protocolo. Luego me inquirió la razón de porqué yo andaba manejando por aquellos almacenes a esas horas de la mañana. Le expliqué que yo venía de negocios y andaba buscando una farmacia para comprar pasta dentífrica.

Al investigar mi licencia, comenzó a hablar a través de su radio con el personal en las patrullas que me rodeaban e intercambió mis datos con los otros oficiales. Me preguntó que de dónde yo era y le respondí que yo venía de Miami, Florida. Él me contestó de una manera un tanto autoritaria, “I am not asking you about where you came from? My

question is... from where you are, Sir?" Al entender su morbosa curiosidad, le informé de que soy puertorriqueño y esperé por lo incierto por su respuesta. Lo pensó algunos segundos y luego notificó mi contestación a los otros patrulleros que esperaban por esa información sentados en sus amenazantes patrullas. Luego, el oficial se dirigió hacia su patrulla y terminó con los rigores de la infracción. Poco después de que clarificaron mi origen, se fueron retirando los demás patrulleros dejando solo a un refuerzo para vigilar el remanente de la operación. El policía regresó hasta mi auto y se colocó en la misma estratégica posición en la cual yo no podía observar su cara. Procedió a devolverme los documentos y me regaló una multa por 255 dólares restándole 2 puntos a mi licencia de conducir.

Con manos temblorosas, tomé mi licencia y le pregunté si podía partir. El conversó mediante el radio policial por algunos instantes con los otros compañeros que dictaminaban mi sentencia. Aparentemente, cruzarse irresponsablemente un alto y ser puertorriqueño no era suficiente causa para escalar la situación. Regresando a su estratégica posición me dijo "You can leave now." "Thank you Officer" le contesté aliviado. Traté una vez más de ver su cara, pero fue inútil. Los dos últimos patrulleros se marcharon de la escena y yo procedí con mi camino. La ironía de ser atrapado en un callejón solitario por media docena de policías, que yo catalogaría de racistas, me hizo crecer un tanto más de lo que hubiese deseado. A veces, ser lo que somos, o escondernos de ello, nos libera de muchos dilemas. No debería ser así, pero así es la naturaleza de la bestia.

---

De la patrulla más cercana a Rafael, se bajó una imponente mujer, corpulenta y de mayor estatura que un futbolista americano. Se dirigió precipitosamente al hondureño mientras este trataba de esconder el cuerpo del delito en el interior de su pantalón. Desde otra de las patrullas, se bajó un oficial de edad mediana y se dirigió hacia la puerta de mi automóvil. Con gestos policiacos me indicó que abriera el vidrio y me requirió mis documentos y los del auto.

Un tercer policía se bajó de la otra patrulla y nos vigilaba estratégicamente desde un costado de su auto mientras se comunicaba por radio informando el incidente. Sabiendo que yo estaba manejando bajo la influencia masiva de alcohol, “Driving under the influence” o DUI como se le llama al delito, me encomendé a un poder mayor. Temblorosamente, le entregué los documentos al policía que se aproximó tan cercano a la ventana del auto y a mi cara temblorosa que pudo fácilmente olfatear el merlot barato que permeaba por mi aliento.

Cuando el patrullero comenzó a inspeccionar mis credenciales, apreté el timón del auto, miré hacia donde era registrado Rafael por la enorme patrullera y me encomendé al supremo juez. Le dije mentalmente y sin mucha ceremonia... “Padre amado, en tus manos quedo y que se haga lo que tú determines.” Todo apuntaba a mi arresto, a una visita imprevista a la cárcel de un lugar inhóspito, a perder mi trabajo y serias

consecuencias legales, financieras y familiares. Sin embargo, al dejar todo en las manos de Dios, literalmente, disipé el reflejo de mi miedo y atendí el difícil asunto con una tranquilidad pasmosa.

El patrullero que me interrogó, un gringo robusto, de algunos cincuenta veranos de edad y con una cara de pocos amigos, ya sabía que yo iba directo, esa noche, al depósito de los indeseables. Dado mi precaria situación y a las fuerzas inesperadas que Dios me confió, fingí ser un americano sureño. Mi estampa de descendiente irlandés fue cómplice en la jugada. Mi perenne gorra de camuflaje, mi barba desalineada y mi cabello emblanquecido cooperaron con la charada.

Tratando de imitar un acento sureño y ocultar mis limitaciones lingüísticas boricuas, le pedí disculpas al oficial, y le dije que yo era un supervisor del hombre que se orinaba de emergencias en ese callejón. Cuando comencé a dar detalles de mi hotel y de la empresa en cual trabajábamos, él me interrumpió y dijo en forma directa y mirándome a la cara... "Did you drank any alcohol tonight, sir?" Ya con mis opciones histrionicas agotadas, opté de nuevo por encomendarme a Dios y le dije seriamente al policía, "Yes officer." El patrullero respiró muy profundamente para contener su enojo y me ripostó la pregunta de rigor. "How many, sir?"

Por algunos microsegundos, computé una movida, aunque absurda, mi única opción viable. Le dije al policía, parte de la verdad. "I took four drinks, with my guys at dinner after a hard-working day." Así trataba

de implicar que yo era el capataz blanco anglosajón de aquellos empleados latinos que me servían y no le confesaba que me había tomado, en las últimas dos horas, casi cuatro botellas de vino tinto. El policía me miró a la cara con unas ganas perras de sacarme del automóvil y proceder con mi merecido DUI, pero fue oportunamente interrumpido por la mujer policía que terminaba de registrar al hondureño meón. Posiblemente, conmovida por la menudencia del hondureño, Rafael fue autorizado a regresar al auto por la patrullera. Ella lucía como la autoridad a cargo.

La mujer le indicó al policía, que permanecía a medio metro de la puerta de mi automóvil rentado, “They can leave.” El veterano patrullero me volvió a mirar a la cara y a regañadientes, me dijo silaba por silaba: “You – can – leave – sir.” Ya Rafael se había montado al auto y tuve que corroborar su directiva silaba por silaba. “We – can - leave, - officer?” De una manera un tanto irónica y amenazante, me dijo, “Yes sir, you can go now, now sir, now.” “Thank you, Officer” le contesté y partí de ese encuentro con Dios y su ángel vestido de kaki, armado con una Glock nueve milímetros y con unas ganas caninas de cumplir con su deber.

De camino al hotel, los dos compañeros comenzaron a reír y burlarse del evento que apenas habíamos sobrevivido. Con la voz entre cortada por el coraje, los reprendí hasta que llegamos al hotel por el tramo que nos tomó menos de dos minutos. Al llegar al hotel, les indiqué que lo mejor que podían hacer esa noche era darle las gracias a Dios que nos

había protegido de un inminente desastre con dos durmiendo en la cárcel y los tres perdiendo el trabajo. Los compañeros, asintieron a mi pedido, oramos agradecidos, y nos dimos otros tragos antes de irnos a nuestros respectivos cuartos.

Cuando me acosté esa noche, ya en un tono menos religioso, sonriendo conmigo mismo, di gracias de nuevo, a un Dios que me cuida de mí mismo a pesar de la magnitud de mis imprudencias. Antes de quedarme dormido tan solo pensé mientras sonreía irónicamente... “El vino en Atlanta es espantoso.”

---

Al cruzar la luz, detuve mi auto y pude observar por el espejo retrovisor, cuando el policía se estacionó detrás de mí y se bajó de la patrulla. A los pocos segundos comenzó el acoso con... “Do you know that to be sponsor of panhandling is illegal in the city? We are trying to evict all those urban campers from this neighborhood, and you are not cooperating” Si pensarlo mucho le contesté... “Don’t tell me that give some coins to a brother in distress, that, by the way he performed a service to me.” Ya en un tono no muy profesional me ripostó... “Don’t be a smart ass sir. I will extend to you a citation because your violation of the city code.”

Al notar que el policía estaba muy a la ofensiva y que el incidente me pudiese costar una buena multa, traté de bajarle el nivel de hostilidad

al asunto. Desde mi posición en el auto, miré su uniforme y noté que tenía un pequeño rectángulo dorado prendido sobre el bolsillo derecho de su camisa con su apellido, “Mejías”. Su aspecto me lució hispano y su robusto bigote lo delataban de descendencia quizás mexicana. Tratando de ser empático o tratando de ganar su afiliación étnica, le dije...“Oficial Mejías, disculpe. Yo no sabía de esa ordenanza de la ciudad. Yo vivo en Roswell y transito regularmente por aquí...” El policía me interrumpió con su sentencia implícita... “I don’t speak Spanish, sir.” Sacó su libreta de multas de tráfico y comenzó mi receta.

Me requirió mi licencia y la registración del auto. Mientras apuntaba mis datos en la multa, repitió mi nombre en voz alta con un acento inconvincente, “Cándido Paz”. Por unos segundos, distraído por la información que apuntaba, me preguntó con una curiosidad algo irónica... “Mister Paz, you are an Hispanic person, but the bumper sticker that I saw in the back of your auto is in Arabic. How come? Are you from North Africa?” Ya me di cuenta de por dónde la curiosidad del hombre venía. Le serví lo suficiente para saciar la sed de lo que andaba buscando.

“I live in Roswel. I came to Georgia from Panama with my family when I was a teen. I am graduated from UG. Served ten years. I am retired Marine with four tours in Afghanistan. After several pitfalls in my personal live, I became a devote Muslim. I am assisting regularly to a great mosque in Downtown. The bumper sticker in the back of my car, that your referred it say one of the most relevant verses of the Quoran..’

Be good. Verily, Allah loves those who are good.’. That is my creed, Officer.”

El policía se me quedó mirando como si yo hubiera hablado en chino mandarín o en sánscrito. Luego continuó llenando el boleto de mi infracción. Cuando ya casi tenía culminado su triplicado oficial, me hizo una última pregunta, muy impropia, por cierto. “Why a veteran from the Afghan War became a Muslim?”

“It was my call.” Le contesté sin mayores explicaciones. El policía terminó con la redacción del boleto, me facilitó su bolígrafo y me lo dio a firmar sin soltar la libreta de sus manos. Luego retiró la libreta de mi alcance, tomó su bolígrafo, arrancó una copia de lo que yo había firmado y me la entregó. Me dijo “Have a nice day.” A lo que le respondí... “You too, officer.”

El uniformado se fue hacia su patrulla, se montó en ella y procedió a irse mientras yo trataba de leer el boleto. Al llegar a la cifra, ¡exploté... “Fuck!, fuck!, fuck, four hundreds fifty.” El desgraciado me multó por \$450 por darle unas monedas a un indigente. Busqué localizarlo por el espejo retrovisor, pero ya la patrulla se había marchado. Miré alrededor, pero ni rastros pude atisbar de hacia donde se marchó. Esa la iba tener que pelear en el cuartel o a alguna oficina gubernamental de la ciudad. La verdad que quede muy molesto y desorientado. Es más, ofendido.

Tiré el boleto sobre el asiento del pasajero y continúe mi camino hacia casa. No había pasado un minuto cuando en mi mente rebotaba aquella palabra... “Mejías, Mejías, Mejías.” Un pensamiento se cruzó con otro y otro en mi mente hasta que recordé que el apellido Mejías se derivada de la palabra hebrea “*mashia*”, es decir mesías, que significa ungido. Proseguí mi camino revoloteando nombres y significados en mi mente hasta llegar a mi vecindario de clase media. Frente a mi casa, detuve el auto y dije tres palabras... “Mustafá, Samad y Abdullah”

Así fue como decidí ya no ser llamado Cándido Paz sino Mustafá Samad Abdullah, que significa El elegido eterno servidor de Dios. Repetí mi nombre varias veces antes de bajar del auto hasta que las palabras se afianzaron en mi fe. “Mustafá Samad Abdullah, Mustafá Samad Abdullah, Mustafá Samad Abdullah.” Ya en ese momento logré aplacar mi desasosiego. Antes de entrar a mi casa, recordé las palabras sabias que un joven traductor afgano me dijo en un momento muy difícil durante una de nuestras misiones en Kabul... “Es mejor encender una luz que maldecir la oscuridad.”

---

Me sentí como mula atrapada en el lodo de un río. Aquí se chingaron a El Vitaminas, me corrió en adrenalina por la mente. Pero rápido retomé la movida. Tomé mi S&W de su escondite en la puerta de la troca y la moví rápidamente hasta hacerla accesible sobre la consola de cambios del coche, donde mi mano derecha la utiliza en momentos como este.

La arropé con una pequeña toalla que siempre llevo dentro del auto. “Si se pone charro, me chingo al cabrón” pensé sin dudarle un segundo. El burro andaba patrullando sólo.

Pero me salió demasiado listo el granuja. Sus luces largas me cegaron de tal manera que no lo podía posicionar para echarle un par de tiros. Por el auto parlante de la patrulla me jodió con más mierda... “Turn off your vehicle, throw the car keys through the window on the floor outside the car and put both hands over the steering wheel. Do not make any sudden move.” Cuando el perro vio que yo no cumplía con sus directrices, fue más energético. “I am going to repeat my instructions for the last time. Keys on the outside your car, hands on the wheel and do not move.” En un segundo, validé mis opciones. Miré por el retrovisor y no tenía una forma clara de maniobrar y tratar de huir. Sus resplandecientes luces no me permitían disparar desde mi posición.

“Pues ven y nos batimos cabrón” fue lo que pensé. Apagué la troca, tiré las llaves afuera y puse las manos en el timón como el güey me pidió. “Me lo echo cuando se arrime a pedirme la licencia o cuando me ordene bajar de la troca” fue lo que pensé. Con la ceguera de las luces no me di cuenta cuando el animal se bajó de su jaula. Rápido cruzó por al frente entre los autos y noté que venía con su 9 MM en mano y apuntándome a la cabeza. El poli estaba grande y fornido como un toro.

Yo estaba listo para jugar esa carta, pero el mamón llegó tan rápido a mi puerta de la troca que la abrió antes de que yo empuñara la S&W.

Mientras metía su enorme mano en la cabina y me agarraba por la camisa para arrojarme fuera de la troca, traté de aferrarme a mi hierro con la mano derecha para soplarle su dosis de plomo. En la jugada y por accidente de la vida, empujé mi herramienta, con todo y toalla, arrojándola al espacio entre la consola de la troca y el asiento del pasajero. Los planes cambiaron apresuradamente.

Con la habilidad de un yudoca doblando la ropa sucia, el cabrón me tiró de pecho al suelo tan brutalmente que me sacó todo el aire de los pulmones. Presionando su jodida rodilla sobre mi espalda, me torció los brazos logrando esposarme en menos de lo que se dice... “Me jodí”. Sin pedirme permiso ni encomendarse a la virgencita me registró los bolsillos, tiró mi billetera a un lado y me toqueteo todo el cuerpo buscando si yo cargaba un arma. Por su destreza en el asunto, rápido me enteré de que no era burro sino caballo.

Con la misma fuerza bruta que me tiró al suelo, me puso de pie en un solo movimiento y me recostó a la troca. El animal terminó de registrarme y me volteó para mirarme a la cara apuntándome con una pequeña linterna de alta potencia. Pude ver que ya había enfundado su hierro, pero la jodida luz me hacía difícil ver su cara. Miré a mi derecha y las putas se habían ido. A mi izquierda, los muchachos de El Pozo se culearon adentro de la barra, cerraron la puerta y hasta apagaron el letrero de OPEN.

El fornido hijo de puta me dijo en un tono estricto... “Don’t move, sir, I will be checking something from outside your auto.” Retirando la luz de su linterna de mi cara, se asomó a la troca alumbrando en cada esquina de la cabina, pero no detectó mi hierro que se había metido en un escondite inesperado. Tiró un atisbo en el asiento posterior también y asumió que estaba limpio de sospechas. Luego caminó hasta la parte trasera de la troca, miró la placa y regresó a sus asuntos conmigo.

Apagando la linterna, recogió mi billetera del suelo y comenzó a inspeccionarla. Luego de saciar su curiosidad primaria, mirándome fijamente a los ojos me preguntó... “Mister Lopez, I am sorry about the way that I am intervening with you but you did not follow all my instructions and I needed to act in the way that I did. Are you going to cooperate now?” Le asentí moviendo mi cabeza, pero sin abrir mis labios. El perro continuó...”By the way, according to what I am seeing here, you are from San Benito, Texas. A long ride to this place. What is your business here?”

Pude notar su nombre en la plaquita de su camisa y le dije mi versión acostumbrada... “Agente Mejías, yo vine a visitar unos primos y ayudarlos a mudar con mi troca. Esas chicas son mis amigas y yo...” El bigotudo me paró en seco... “I don’t speak Spanish, sir.” Mi versión en inglés no le fue muy convincente tampoco. Luego de algunos intercambios, me preguntó... Do you carry any illegal material like fire arms or drugs in your vehicle? No me quedo remedio de contestar...

“No officer, I am cool.” Sin embargo, algo vibró en mi voz que le supo a mentira al perro.

El güey se arrimó a un micrófono de radio que tenía amarrado en su hombro derecho y llamó a su cuartel para trepar el asunto un poco más... “This is Mejias on US 41 and North Avenue, probably I will need one of the K9 unit to go deeper on a suspect. Who is available tonight?” Cuando le contestaron pude escuchar que le enviarían al sabueso y algunos refuerzos en 15 minutos si se confirmaba la necesidad de hacerlo. No me quedó otro remedio que comenzar a negociar.

“Hey, officer, I have something to show you. Go to the back door of the SUV and open it. You will see a black tarp. Uncover it. I have five duffel bags and a couple of five gallons drums. You can open any of the bags. Please do it.”

En una manera amenazante, el perro se me arrimó, me tomó bruscamente por la solapa de la camisa, me miró a la cara y me escupió su respuesta... “Don’t fuck with me, ¡punk!” Insistí de una manera humilde, “Just go and see with your own eyes. I am not going anywhere.” ¿Qué madre le costaba al cabrón? Yo estaba esposado y mi hierro lo había perdido en la maniobra.

El güey me maniobró boca abajo al suelo de nuevo y fue a curiosear al compartimiento de carga de la SUV. No tuve que esperar mucho

tiempo. Me levantó del suelo de un tirón y golpeo mi espalda contra la troca mientras inquiría con su aliento de perro cerca de mi cara en perfecto mexicano... “¿Qué juegas conmigo cabrón?” Sonreí de la sorpresa y le contesté jodiendo... “You don’t speak Spanish guevón? Pero ahora sí que vamos a hablar clarito. ¿Te parece?”

Ni siquiera lo vi venir. El bofetón que me sirvió el animal fue lo más recio que jamás he vivido. Se me nubló la vista, vi estrellas en la oscuridad y dejé de respirar por algunos segundos antes de recordar de que estaba cautivo de un rabioso que me tenía atrapado y a su merced. No tengo memoria de que me dijo ni el idioma en que me lo dijo por los próximos minutos. Ni siquiera mis piernas respondían para mantenerme de pie, pero el oficial de la ley me sostenía por el cuello para que yo no me desplomara en el suelo. Mis opciones eran cada vez menos.

Cuando me comenzó a regresar la sangre al cerebro, lo vi frente a mí, agarrando mi camisa, tratando de intimidarme con su uniforme de perro y su musculatura de animal, pero no lo dejé. “Oye güey, cada fardo allá atrás son lo que cuesta una bonita casa en Atlanta. Échate uno o dos y nunca más nos vemos. No toques los otros porque ni tu ni yo salimos vivos de esta jugada. Los dos barriles anaranjados ni siquiera existen.” “¿Qué hay en ellos?” me preguntó sin disimulo. Fentanyl chino en pastillas. Burritos yo les llamo. Le contesté la verdad porque ya no me quedaba remedio.

“Sabes, hoy es tu día de suerte. Si te hechas tu premio con uno de esos fardos y me desamarras, nunca nos volvemos a ver. Te juro que no vuelvo a Atlanta en mi vida.” El perro permanecía callado mientras me miraba con ganas de servirme otro tequilazo. Por la radio que llevaba amarrada en su hombro, le anunciaron que el K9 estaba disponible y le pidieron que confirmara si todavía lo necesitaba. “Standby please” le contestó. Lo estaba pensando. Eso me llenó de esperanzas. En mi villa, allá en Palo Blanco, Reynosa, decimos... “Hasta el presidente está a la venta. Lo importante es saber el precio”.

---

En mi intentona de escapar, me crucé dos luces rojas sin encomendarme ni al diablo. Apenas esquivé un par de autos en una de las intersecciones cuando miré por los espejos y ya eran tres patrullas las que me perseguían. Ilusamente, pensé que podía escapar. Soy muy buen conductor y ya me le había escapado a otros patrulleros en San Pedro de Macorís. Y eso que allá lo hice en moto. Mi cómplice ahora era el GT. Pero los guardias de Atlanta son muy intensos. Además, ser negro en esta ciudad tiene su precio.

Mi plan era imperfecto y mis opciones se morían muy rápido. Pensé... “Esto me va a costar una temporada larga en la estatal.” Pero ya era tarde para pensar en el futuro. Tenía que salir del lío allí. Si me escapaba me iba para New York a casa de mis primos y que se joda Atlanta. Allá en Washington Heights me iría a jugar pelota con el

tigueraje y bailar ripiao con las culonas. A beber romo y a hacernos los locos. Solo tenía que escaparme en el monte. No sería la primera vez.

Muy cerca me seguían los guardias empeñados en joderme. Le metí un derecho desesperado y me introduje por un estacionamiento de varios negocios de poca monta que abundan en la US 41. Apagué las luces del Mustang GT y lo clavé como a 60 MPH en una arboleda que me permitió una entrada forzada por algunos veinte metros. El carro murió de repente en colisión directa con un obstáculo, quizás un árbol. No tuve tiempo ni de mirar.

Cuando me tiré del carro y comencé a correr para adentrarme en el monte, ya los perros se habían metido siguiendo el camino que yo había talado entre los arbustos. Soy buen corredor y me he robado hasta el home en las menores de Arizona. No sé porque nunca me subieron al circo grande. Tenía velocidad, poder y no se me iba una en tercera. Hasta me comparaban con Manny Ramírez. La vida, al igual que la MLB no es justa.

Le saqué una buena ventaja a los pendejos policías que me seguían. Eran unos gordos. Seguí corriendo como un loco entre los arbustos y me caí un par de veces, pero me levanté y seguí huyendo. Mi energía era tan buena como mi ventaja ante los policías que quedaban atrás y atrás. Me tropecé con una cerca que no me costó nada saltarla. Seguí mi huida, ya más confiado de que me escaparía cuando en la oscuridad

me introduje en una carretera que cruzaba el monte. Me tropecé con la cuneta de la carretera y no me caí al suelo porque soy un buen atleta.

Al otro lado de la carretera estaban varios policías esperándome. Encendieron luces brillantes hacia mí y quedé acorralado. Nunca le vi la cara a ninguno de los policías, pero debieron ser tres o cuatro. Me gritaron instrucciones policiales que no recuerdo ahora. La cegadora luz no me permitió ver si yo estaba en un vecindario o en algún solar suburbano de los que abundan en Atlanta. Me agarraron entre segunda y tercera para sacarme de out.

Sin saber por qué, por mi mente comenzaron a desfilar muchos de los recuerdos de mi vida. Fui niño de nuevo con los pies sucios en el batey, recordé los cantos de nana de mi abuela en la mecedora de ratán, volvió el olor del trapiche entremezclado con el salitre de la playa, sentí mi primer beso con mi primita, volví a la escuela rural que odiaba, corrí por el parque de pelota que amaba, me chiché las jevas que nunca me faltaron, vestí el uniforme con el número tres que me asignaron cuando firmé con La Sorda y los Dodgers, vi la sonrisa de mi madre cuando le pude comprar su lavadora y vi el rostro de mi padre que nunca conocí.

No recuerdo si yo tenía mis manos elevadas como acto de rendición o estaba a punto de correr para tratar de escapar. Ya eso no importa. Uno de los policías que me acorralaba, no se cual, dio un paso adelante y dijo... "This nigger is mine." Sonaron tres disparos y dos me rompieron el pecho. Caí al suelo o cayó al suelo mi cuerpo. Pronto me vi flotar

observando como los policías registraban mi mortal cuerpo tirado en la orilla de aquella anónima carretera de Atlanta.

Crucé el umbral de luz y me recibió mi bella abuela que murmuraba las nanas que siempre me cantaba. La abracé y ella me besó en la frente. “No es justo” le dije. En la voz más maternal que he escuchado en la eternidad, me sirvió la enseñanza por la cual vale tantas penas vivir. Me miró a los ojos, sonrió hermosamente y sin mover sus labios me dijo en su eterna voz... “Hijo mío, deja eso allá. Bienvenido seas a tu hogar.”

---

Manejar un auto en Atlanta es una aventura interesante. A veces, un tanto peligrosa. Sus carreteras no tienen una organización lineal y muchas de sus rutas son redundantes y complejas. Esto sin mencionar las fuerzas policiacas que las vigilan y que en ocasiones abusan de su poder. La policía en esa ciudad no es muy distinta a las fuerzas uniformadas en casi cualquier lugar en Estados Unidos. Son ángeles napoleónicos.

Pero es importante saber que Atlanta y su población, en su aventura confederada, fue arrasada en 1864 por las fuerzas comandadas por el general Sherman del ejército de los Estados Unidos como estrategia de venganza. La misma estrategia aplicada a Guernica por los fascistas, a Dresden por los aliados y a Hanoi por los asesinos de turno. Quizás por

eso, en Atlanta, hermosa ciudad, quedan trazos de esa cicatriz que llamamos racismo o represión étnica que en realidad es un reflejo de quienes somos como sociedad, como humanidad.

Pero es tiempo de andar lo que queda por delante. MLK dijo... "Un derecho retrasado es un derecho negado." Y yo digo... "No temo al camino, no temo a sus vigilantes, no temo ni siquiera a mi propia incapacidad humana, porque de la mano de Dios ando a donde quiera que tengamos que llegar."

---



## Regalo

---

Luego de la medianoche, citado por alguna serendipia del destino me encontré cibernéticamente con mi hermana de otro apellido y me relató de que vivíamos una noche mágica. Ella en sus latitudes recién observaba un eclipse lunar y me instigó a que saliera para que observara. Me contó que el fenómeno de esa noche solo ocurría cada siglo y medio y se le conocía como el eclipse rojo del lobo por sus particularidades astronómicas y por sus capacidades creativas.

Pues esta noche es mi onomástico y sabes que mi arquetipo literario siempre ha sido el lobo, le dije. Mi hermana, que es muy sabia en estas cosas, me insistió que saliera a bañarme de los rayos de la luna eclipsada al menos cinco minutos para que pidiera yo lo que se me inspirara. La noche estaba fría pero preciosa con las estrellas muy brillantes y la luna en su cenit, justo al tope. Me recosté en una silla de la terraza de mi casa y comencé a mirar el eclipse que recién comenzaba en mis coordenadas. ¡Que regalo de cumpleaños!

Pronto entré en sincronía con el astro y su desvestir de luz. Verbalicé decretos según se me fueron otorgando. Aquí los comparto algunos en la medida en que los recuerdo y sin ningún orden particular. Todo sucedió bajo el fenómeno lunar y de hace algunos minutos.

Salud, Abundancia, Felicidad, Fortaleza, Vigor, Expansión, Entendimiento, Sabiduría, Capacidad, Certeza, Movilidad, Libertad,

Justicia, Amor, Sanidad, Valor, Expresión, Enfoque, Dignidad, Arte, Belleza, Comprensión, Hermandad, Decencia, Inspiración, Creatividad, Bondad, Compasión, Bendición y otros decretos que desvanecen en la memoria, pero no en la magia de sus nombres.

Luego decreté que esto se extendiera a los míos, a mi gente, a mi nación, a la humanidad y al Universo. Para sellar el conjuro, agradecí el gran regalo de esa noche, AMEN y NAMASTE.

Ya pasada la oportunidad del eclipse, me percaté que los cinco minutos ya eran más de media hora. Entré a mi casa y escribí esta pequeña crónica de esa bella experiencia. De mi regalo, que no lo esperaba y que quizás siempre lo he tenido.



*PS. Tengan cauta precaución  
y sean explícitos con lo que se pide*

## Armario

---



*"Un hombre sólo tiene derecho  
a mirar a otro hacia abajo,  
cuando ha de ayudarlo a levantarse."  
- Gabriel García Márquez –*

En una calle cerca de la Corte del Condado de Duval, en el centro de Jacksonville, Florida, hay una pequeña plaza llamada James Weldon Johnson Park. El nombre del lugar es en honor a un escritor, poeta y luchador por los derechos civiles de las personas afroamericanas. Su canción "Lift Every Voice and Sing" ha sido el himno de lucha de miles de personas afroamericanas y ha sido grabada por iluminarias tales como Ray Charles y Beyoncé. El nombre de la plaza había cambiado recientemente, junio del 2020, debido a una intensa campaña dirigida

por los activistas de BLACK LIFE MATTER (BLM) y el movimiento popular local “Em Down Jax”. Ese movimiento, dedicado a condenar y retirar los monumentos conmemorativos de la guerra confederada y la supremacía anglosajona en Jacksonville, logró una histórica victoria que debió ser más difundida por los medios de lo que fue en su momento.

Sin embargo, la vorágine de las elecciones presidenciales de ese año donde el presidente Donald Trump y la pandemia del Coronavirus capturaban casi todo el aire respirable, nublaron su meritoria cobertura mediática. La plaza, anteriormente llamada Hemming Park, ha sido durante décadas, un escenario de múltiples confrontaciones entre supremacistas blancos y activistas en favor de los derechos civiles de las personas afroamericanas. Por más de cien años, el lugar fue dominado por una impresionante columna griega de casi veinte metros de altura donde en su cima guarecía una estatua de bronce. La estatua erigida a finales del siglo IXX, representaba un soldado de fila del ejército confederado, mirando hacia abajo y armado con un fusil de batalla.

De más esta recordar que el mensaje subliminar del monumento fue por décadas, el hombre blanco armado y organizado, mirando hacia abajo a sus inferiores seres humanos negros. También es importante puntualizar que la ciudad de Jacksonville es poblada por un 60 % de ciudadanos descendientes de esclavos afroamericanos. En un verano de 1960, un grupo de activistas en reclamo de la igualdad de las personas

afroamericanas, efectuaron una protesta organizada por la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color, NAACP. La actividad consistía en llegar a la cafetería de la tienda Woolworths y sentarse a ordenar servicio desde los taburetes reservados para personas anglosajonas, es decir blancos.

La ley en ese momento y lugar prohibía a los negros sentarse en tal lugar y los obligaba a gestionar sus pedidos por la puerta trasera del establecimiento, es decir por la cocina que seguramente era atendida por otras personas negras. Varios activistas negros, vestidos de gabán y corbata y desafiando la injusta ley, se sentaron y solicitaron servicio en el mostrador reservado para la gente de raza blanca. Pronto se corrió la voz a la policía y de ahí a los miembros del KKK que reclutaron instantáneamente a cientos de voluntarios que se presentaron al lugar armados con bates de béisbol y cabos de hacha prestados de alguna ferretería cercana.

No vale la pena describir la violencia que se desató en contra de las personas de color que protestaban o transitaban por la plaza durante aquel día de verano, incluyendo mujeres y niños. El evento todavía hoy se recuerda en la comunidad afroamericana como “El sábado de los cabos de hacha”. Luego en octubre de ese mismo año, tanto John F. Kennedy como Richard Nixon, presentaron discursos de campaña en la Plaza Hemming, bajo la mirada del soldado confederado de bronce que vigilaba sus medidas palabras. No hay evidencia o ningún testimonio que declare que estos candidatos presidenciales condenaran o

mencionaran los trágicos eventos de aquel sábado que apenas había sucedido.

Ya en el 22 de agosto del año 2020, sesenta años y dos días después del sábado de los cabos de hacha, se conmemoraba el evento ya con la estatua confederada recién removida y con el rebautizo del histórico lugar como James Weldon Johnson Park, tratando de enmendar la historia que permanecía cicatrizada pero dolorosa. Aquel día, la cafetería de Woolworths no existía y una variedad curiosa de vendedores de souvenirs, batidos nutricionales y artesanía local puebleaban la popular plaza. Casi un millar de personas, entre ellas, una versión multirracial, multiétnica y multi filosofal de lo que hoy es la sociedad moderna norteamericana, se congregaba festejando entre consignas y discursos progresistas mientras desde cerca combatían los rivales del progreso.

En una esquina contigua, donde se interceptan la calle Monroe y la calle Laura, se manifestaba un contingente de poco más de doscientas personas con una idea muy diferente de lo que es el progreso de la humanidad. El aguerrido grupo permanecía tras una barricada de madera provista por la policía local y ocho oficiales pendientes de prevenir mayores incidentes. Los manifestantes, en su totalidad blancos y de afiliación nacionalista norteamericana gritaban desde el frente de la tradicional iglesia bautista que permanece allí por más de un siglo... “USA, USA, ¡USA!”. Desde la esquina opuesta, en el perímetro de la plaza, algunos se manifestaban también gritando consignas del

movimiento BLM. Todo en justo orden y amparado por la constitución de Los Estados Unidos de Norte América que garantiza el derecho a la libre expresión.

En el lado de la plaza, varias personas vestían camisetas negras con imágenes serigráficas de George Floyd y sus últimas palabras... “I CANT BREATHE”. Estos manifestantes, la mayoría afroamericanos, defendían su postura en contra de la brutalidad policial ejercida por décadas y quizás siglos contra las minorías, su etnia y sobre todo sobre las personas de su raza negroide. La “peculiar institución” de la esclavitud negra, la guerra civil norte americana, la muy imperfecta emancipación, la reconstrucción del sur, las racistas leyes del sistema Jim Crow, la pseudo ciencia de eugenesia y el sistemático acoso policial, poco dejan a una fácil reconciliación. Pero como educó el maestro MLK... “Debemos aceptar la decepción finita, pero nunca perder la esperanza infinita”.

En la esquina opuesta, de espalda a la historia, a la modernidad y al progreso humano, los manifestantes racistas continuaban su agresiva letanía de improperios y curiosos cantos conspiratorios. Estos ciudadanos vestían una variedad descoordinada de ropa que remembraba la bandera norteamericana, camisetas con todo tipo de slogans y muchos de ellos usaban gorras rojas de pelotero con el grito de guerra de Donald Trump “Make America Great Again” conocidas también como MAGA HATS. La frase, aunque plagiada de un discurso de campaña del expresidente Bill Clinton, ya era una patente de todos

los norteamericanos que se alineaban con las políticas nacionalistas, derechistas y xenofóbicas del actual presidente.

Simbólicamente, esa facción de la lucha cultural y racial había escogido esa esquina frente a la plaza porque allí se ubicaba la antigua iglesia bautista, baluarte de los blancos y su supremacía sobre una población cada vez más negra y diversificada. Entre sus curiosas pancartas se destacaban las que hacían referencia a una conspiración identificada con la letra 21 del alfabeto, la Q. Esta conspiración popular, entre otras cosas, indica que el presidente Trump es un mesías destinado a salvar a los Estados Unidos de una cabal mundial de pedófilos y traficantes de humanos dirigidos por el previo presidente Barack Hussein Obama y la ex primera dama Hillary Rodham Clinton. Lo inverosímil no es la ridiculez de la historia, sino que tantas personas la creyeran a ciegas y apostaran sus vidas por ello. Pero eso será tema para otra historia o harina de otro costal como se dice.

Uno de los que llegó a protestar ese día del lado de los aguerridos trumpistas, fue el joven Jake Davis, natural y residente en Saint George, una comunidad rural fronteriza entre Florida y Georgia distinguida por la unanimidad de su congregación bautista sureña, el uso de armas largas, la milicia organizada que reemplazó al KKK ya no tan de moda, y su afiliación fanática al movimiento del TEA PARTY. Jake, en lo demás, era un buen muchacho de 23 años y poca educación formal. Él sabía mucho sobre las carnadas favoritas utilizadas para pescar truchas en el Rio Saint Marys que se ubicaba a menos de un kilómetro de su

casa y que es la marca fronteriza entre el estado de Georgia y el estado de la Florida. También sabía muy bien cómo manejar motocicletas por el bosque, y era muy diestro disparando la AR-15 y la 45-9MM que le pertenecían desde que era casi un niño.

Sin embargo, Jake no era feliz. Ciertas contradicciones en su vida lo venían persiguiendo desde hace meses, quizás años. Jake pertenecía a la congregación bautista de su pequeño pueblo, asistió a la misma escuela que asistieron sus padres y sus abuelos antes que él y trabajaba en un taller mecánico junto a su hermano y otros hombres de su etnia y su generación. El joven también pertenecía a una milicia que se reunía semanalmente para hacer prácticas paramilitares informales dirigidas por algunos compañeros que habían servido como soldados en Irak y Afganistán. El grupo se hacía llamar Orion's Men y les permeaba una bravura singular cuando practicaban sus maniobras de comandos militares en los bosques y un fanatismo agudo que rallaba en el adoctrinamiento de sus ideas de supremacía anglosajona. El grupo era una especie de versión norteamericana de los jijadistas de Bin Laden.

Aquel sábado, en la acera al frente del James Weldon Johnson Park, Jake Davis portaba un cartelón y vociferaba consignas patrióticas, según él, o xenofóbicas según otros, en contra de la multitud que celebraba al otro lado de la calle. A veces esas opiniones dependen de a quién se le pregunte o de cuál hemisferio cerebral predomine al momento de contestar. A veces también dependen de cómo y de quiénes se ha aprendido el libreto de la vida en que vivimos.

Definitivamente, ese día, Jake no manifestaba sus energías desde las posiciones filosóficas de Sócrates, Rousseau o Maria Teresa de Calcuta. Mas bien, corrían en sus venas los instintos de Leónidas, Napoleón y Goebbels.

Su atuendo era impresionante a la vez que intimidante. Su cinturón, sus pantalones y su calzado eran la envidia de Rambo, el héroe mitológico de Hollywood. Varios tatuajes neonazis adornaban sus fornidos brazos y otras partes de su cuerpo. Su saludable condición física le permitían vestir una camiseta apretada con la consigna "It doesn't matter if justice is on your side. You have to depict your position as just." La traducción literal del decreto diría... "No importa si la justicia está de tu lado. Tienes que representar tu posición como justa". Si impactante era el mensaje, más impactante era la atribución estampada en la camiseta. Al final de la frase, se podía distinguir la firma inconfundible del séptimo presidente de la república norteamericana, Andrew Jackson. Irónicamente, esa frase fue originalmente acuñada por otro genocida, en este caso israelita y judío, Benjamín Netanyahu.

Jake vestía guantes militares tácticos negros, gafas oscuras antigases y una gorra negra con una inscripción en letras rojas que simulaban derramamiento de sangre dictando... MAGA OR DEATH. Su cartelón también dramatizaba su vertical posición en contra de cualquier idea progresista o de índole racional siquiera. El cartelón era una cartulina blanca con letras pintadas con plumones negros y rojos con la dramática consigna... GOD, GUNS and TRUMP sobre una bandera

norteamericana flanqueada por la silueta de dos AR-15 como si fuesen laureles de un escudo heráldico.

Por la boca de Jake se repartieron muchas consignas de su lado de la barda de la historia esa tarde. “GOD LOVE TRUMP, GOD LOVE TRUMP, BREATHE THIS MOTHER FUKER, BREATHE THIS MOTHER FUKER, DIE NIGGER DIE, DIE NIGGER DIE” fueron algunas de las frases odiosas, pero quizás la más ofensiva fue cuando vociferaron al unísono “WE WANT AUSCHWITZ, WE WANT AUSCHWITZ”. Varias intentonas de violencia fueron reprimidas por los policías que custodiaban la barda entre la plaza y el grupo derechista antagónico en el otro lado de la calle. En un momento dado algunos gases pimienta fueron arrojados por la policía para separar ambos contingentes en sus respectivas posiciones.

Luego de varias horas del dramatismo antagónico a la orilla de la plaza, Jake y otros tres camaradas de los Orion’s Men que le acompañaban decidieron regresar a Saint George, Georgia en la misma civilizada forma que habían llegado a Jacksonville, Florida. Los cuatro amigos fueron al estacionamiento municipal de la ciudad cerca de la corte del condado, donde como buenos ciudadanos habían pagado la tarifa para aparcar su robusta camioneta negra Ford F-250, por algunas horas. Jake manejó por menos de una hora hasta llegar a Saint George, mientras todos reían de los eventos que acababan de dejar atrás. Algunas cervezas se abrieron en el camino y el grupo de amigos decidió detener el vehículo en la divisoria frontera entre Florida y Georgia.

Cruzando la ribera oeste del río Saint Marys, se adentraron por un camino rural utilizado por los pescadores y otros interesados en adentrarse al bosque. Llegaron hasta un paraje abierto frente a una poza del río. En el lugar tenían organizados varios troncos ubicados como bancos de una iglesia en una formación semi circular de frente a una fogata extinguida y de cara al río. Al costado de la fogata se erigía una robusta cruz de madera de algunos cuatro metros con heridas previas de gasolina y fuego.

Los cuatro amigos tiraron varias latas vacías de cerveza hacia la orilla del río y sin mediar instrucciones comenzaron a dispararles con pistolas desenvainadas desde sus respectivos escondites en sus improvisados uniformes paramilitares. Para estos jóvenes, que se conocían desde las guarderías donde asistieron hace casi dos décadas, disparar armas era tan común como echar canastas de baloncesto en un parque de New York o patear balones en una favela de Rio de Janeiro. La puntería de todos era excelente y la competencia entre ellos tomó un giro un poco más siniestro.

“I will kill two niggers with this shot” dijo uno antes de disparar contra una de las latas de cerveza. Acertando la bala se rieron todos y el siguiente subió la apuesta. “I will exterminate the democrats, the jews and the whole cabal with only one shot” y reventó una lata de un tiro. El tercero, un tanto recatado dijo... “You are crazy dudes, I just want

to shot the can” y certeramente, les metió un balazo a unos de los objetivos.

Cuando le llegó el turno a Jake, para disparar a la lata de cerveza que quedaba indefensa y sin heridas frente a ellos, sus ceremoniosas palabras fueron... “I hate the gays, mother fucker faggots, I will kill you all”. Con un errático disparo a la lata, gritó un poco alterado... “DIE!”. Repitiendo con otro alocado disparo volvió a reclamar ásperamente... “¡¡¡DIE FAGGOT!!!”. Ya con un tercer, cuarto y quinto disparo se desesperó y gritó... “Die mother fucker faggot, die... die... die you all”. Ninguno de los proyectiles rozó la lata de cervezas a pesar de que Jake era un tirador sumamente diestro.

De repente las bromas cesaron entre los amigos y un silencio se apoderó de la ribera antes de que el sol cayera sobre los árboles o el humo de la pólvora se lo llevara el viento. Uno de ellos dijo... “Let’s go home, tomorrow I will see you at the church”. Todos accedieron y partieron a sus casas, en la camioneta que manejaba el frustrado tirador. Jake estacionó el vehículo frente a su casa y los amigos se despidieron con abrazos y otras ceremonias masculinas antes de caminar hasta sus hogares que quedaban a la distancia de un vistazo.

Jake vivía solo, en su casa prefabricada de aluminio y madera. Una edificación muy similar a la residencia de su padre y su madre que colindaba a unos cincuenta metros hacia el sur en la misma calle. Al llegar a su casa, el joven encendió el televisor que lo esperaba

sintonizado en el canal de FOX NEWS. Luego caminó hacia su habitación donde decoraban algunos posters de Q y una imponente bandera nazi que había comprado por Amazon hacía algunos meses. Su cama y sus muebles del cuarto permanecían implacables como el remanente de su immaculada casa. Todo era orden y sosiego, pero algo a Jake le incomodaba.

En su habitación de unos escasos metros cuadrados, estaban el juego de cama con sus mesas de noche, un espejo de cuerpo completo en una pared cerca de la puerta y un armario grande de dos puertas en la pared opuesta. Al llegar a su santuario, Jake se desvistió tirando su uniforme al suelo y se metió a la regadera para darse un baño. Al salir de esa ceremonia se dirigió desnudo hasta el espejo en la pared. Se observó detenidamente por algunos segundos desde su cresta a sus pies. Todo le era pertinente e interesante en su desnudo cuerpo.

Del suelo, frente a su cama, recogió sus botas militares y la ropa que había desvestido antes de su baño. Dio algunos pasos hasta llegar al frente del armario. Abrió la puerta de la derecha y comenzó a guardar y enganchar sus ropajes en una forma casi ceremoniosa. Todo en su lugar, todo impecable y todo dispuesto a cuando fuese necesario. Terminando de enganchar su uniforme miliciano y de tirar la ropa sucia al canasto, cerró la puerta de la derecha y abrió la puerta izquierda del armario. Allí la experiencia era otra.

En el suelo del armario se recostaban varias armas de fuego entre las cuales se destacaban un rifle de asalto AR-15 de último modelo y una ametralladora Thompson como las utilizadas en las películas de gánsteres de los años treinta. Jake tomó la AR-15 y la empuñó diestramente. Luego se miró desnudo frente al espejo con el arma en sus manos. Se observó a los ojos por casi un minuto, antes de sentarse en la orilla de su cama mientras acariciaba celosamente el artefacto. La catarsis duró por algún tiempo hasta que Jake devolvió el arma a su lugar de origen en el armario.

Más a la izquierda, en el mismo armario, reposaba un bolso de compras de color indiscretamente rosado. El comercial empaque de Victoria Secrets estaba lleno de mercaderías y disyuntivas. Jake se quedó mirando atento al empaque mientras las noticias incendiarias de Fox News resonaban en su desnuda espalda por la bocina de su televisor. Una vez más tomó de su armario el bolso prohibido y comenzó su oculta ceremonia.

Lentamente, desde su clandestino tesoro, surgieron un brasiere negro, unas bragas negras y un equipo de maquillaje digno de cualquier mujer en celo. Con una habilidad impresionante, pero sin ninguna prisa, Jake comenzó el rito de vestirse de mujer frente a su espejo. Primero maquilló sus ojos con todos los trucos de rigor y luego procedió a cubrir el resto de su cara con maquillaje femenino sin importar que su espesa barba le estorbara en su intención. Sus labios se adornaron de carmín y hasta un perfume de Chanel le roció su cuerpo.

Al llegar a la investidura de la pequeña braga, Jake agarró su digno pene y lo empujó hacia atrás para dejarlo escondido y pillado entre sus muslos que lo apretaban en la jugada. Jake era mujer frente al espejo y una mujer muy Jake para ser negada. Luego de encontrarse a sí misma, se mordió sus labios, disparó varios besos al espejo y se sintió completa. Íntimamente real y completa. Una lágrima se deslizó por la mejilla recién maquillada de Jake. Así quedaba atrás el odio de Jake a sí mismo o a sí misma. Todo depende de cómo se mire la vida, hacia dónde orientemos nuestras energías o de cuál lado del río o la calle nos ubiquemos.



***\*\* Nota del autor \*\****

***Soy el orgulloso padre de un@ hij@ transexual. Es un@ hermos@ ser humano que a la vez es mi maestr@ en esta existencia. El***

*contenido social de esta historia no tiene la intención de degradar las voluntades o las naturalezas de nadie, sino que nos incluyen a tod@s en este camino, en esta escuela y en esta faena de amor. Sigamos caminando juntos, inclusivos y adelante.*



## Decreto

---

Mi cuerpo es una fuente infinita de milagros. Lo escucho, lo entiendo, lo respeto, lo cuido, lo sano y lo amo. Mi cuerpo es el vehículo terrenal de mi espíritu en esta peregrinación que llamamos vida. Mi ser interior, mi verdadero YO, es la energía que en su amor y sabiduría rige este cuerpo y los privilegios de habitar en él.

Quiero, puedo y cultivo el potencial interminable de mi Ser Interior para mantener este cuerpo en salud y balance. Salud y balance es conocerme dentro de este cuerpo como un ser capaz, dirigido y enfocado. Salud y balance es educar a mi ser, domesticar mis hábitos, disciplinar mi vida consciente y permitirle al subconsciente abrir el potencial infinito del Universo.

Ese es el camino de la salud y el balance. Allí elijo y consumo alimentos más sanos y nutritivos, encuentro que porciones más pequeñas me satisfacen, me ejercito a menudo y alegremente, sigo un patrón inteligente de alimentación y comprendo que todo se basa en las pequeñas decisiones que opto, no de día a día, sino de instante en instante. Ese es el camino de la salud y el balance.

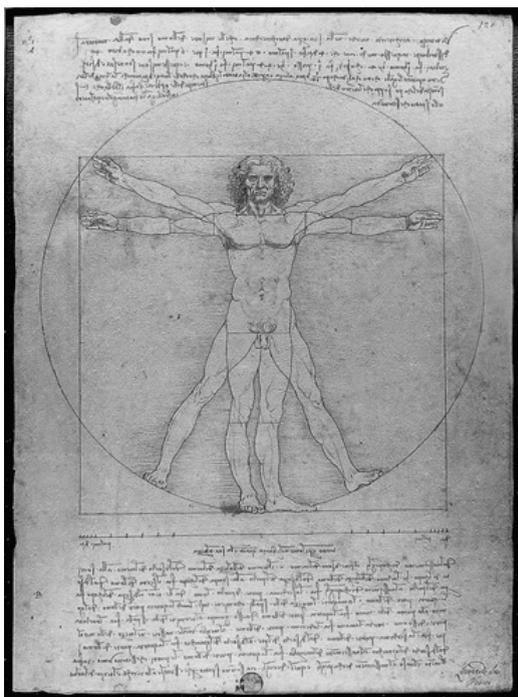
Elijo vivir como un ser humano esbelto y saludable. Tengo una visión clara de lo que quiero y como lo voy a alcanzar. Mi cuerpo va a reaccionar tan rápido como le sea posible para alcanzar su peso, salud y vitalidad ideal. Vivo consciente de mis hábitos y los dirijo sin

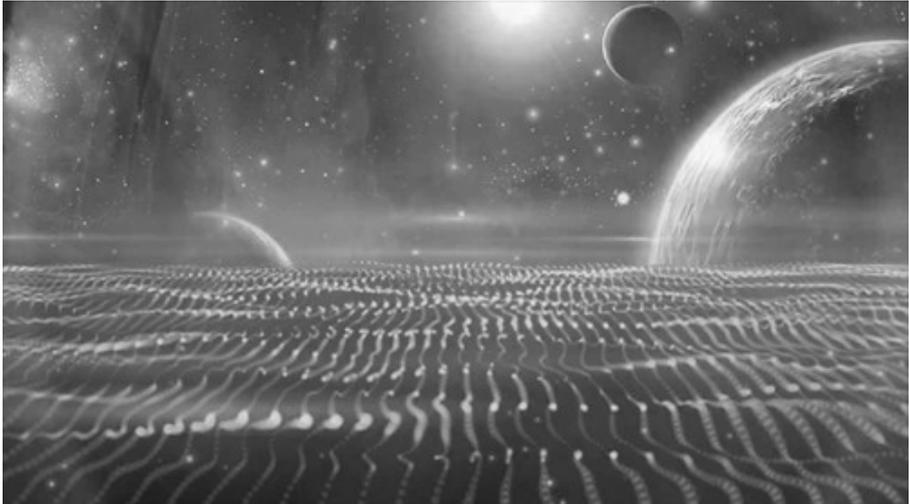
dificultad hacia las metas que me programo. Confío en que el Universo me guía. Porque así lo deseo y sé que así va a ser.

Acepto los frutos de lo que he trabajado como un derecho y también como el privilegio de la experiencia de vivir. Ofrendo gracias por cada pequeño logro que alcanzo. Me alegro de que estoy enfocado en el camino de la salud y el balance que me corresponde.

Pido más al Universo porque como nos enseñó el Maestro, “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.” – MT 7:7

Amén





*- Diego -*

¿Cuántas veces quiere que me explique? Llevamos en esta vaina ya dos semanas y ustedes cada vez me creen menos. Mi nombre no es José Zayas y no soy panameño. Me llamo Diego Rafael Campos Ramos. Nací y me crié en Santurce, en Puerto Rico, pero he vivido mis últimos cinco años en New York. No tengo todas las explicaciones de lo que está sucediendo, pero si estoy seguro de que no soy ningún José Sayas. No fue hasta hace un par de días antes de que me trajeran aquí, a este pabellón, que había escuchado hablar de esa persona y no sé qué estoy haciendo en Panamá.

En New York estuve trabajando con la industria de seguros y conozco mucha gente. Déjenme llamar. Vamos a hablar con algunos de ellos y se convencerán de lo que les estoy contando. Es muy importante. Aquí van a suceder cosas y esto nos va a afectar a todos. No sé qué cosas, pero de que

van a suceder, van a suceder. Por favor tienen que creerme. Por favor déjenme llamar.

**- Doctor Morales -**

Está bien José, o si gusta usted, le llamo Diego. ¿Por qué nos dices que van a suceder cosas? ¿A qué cosas se refiere?

**- Diego -**

Bueno, no sé qué cosas van a suceder, pero sí sé que van a suceder. No solamente lo deduzco, ya lo estoy presintiendo. ¿Qué digo? Lo estoy viviendo. Créanme o no, es cuestión de tiempo.

**- Doctor Morales -**

Diego, en este momento no podemos permitirle llamadas hasta que no estemos más claros de ciertas cosas. Por esta razón, hemos traído al Doctor Ulises Serrano. El Doctor Serrano no es un psiquiatra. Él, entre otras cosas, es un conocido parasicólogo colombiano. Queremos que usted le relate una vez más, lo que nos ha narrado a nosotros. Por favor, no omita nada si es posible.

**- Diego -**

No sé cuántas veces lo he hecho, pero si lo tengo que repetir cien veces más, así lo haré.

Buenos días, Doctor Serrano. Como ya he dicho, me llamo Diego Campos y me dedicaba hasta hace algunas semanas a promocionar pólizas de

seguros de vida en la ciudad de Búfalo en New York. Todo comenzó en la mañana del viernes 14 del mes pasado cuando me disponía tomar el tranvía hacia Rochester. Llevaba prisa porque iba a perder el tren de las nueve. Estacioné mi auto en el lado sur de la estación y me bajé muy apresurado. Todo fue muy rápido y no vi el autobús. Nunca lo vi venir, pero sé que fue un autobús metropolitano. Por un rato escuché la gritería y hasta algunas personas que trataron de auxiliarme.

De momento, nada. Solamente la dichosa luz tibia que se abrió delante de mí. Me sentía muy tranquilo pero un tanto confundido. De repente, la luz se hizo en todo mí alrededor y me sentí entrar en un espacio muy amplio. Ya no hacía el frío de la estación ni se escuchaban los automóviles. Pensé por un rato en mi familia y en la vida que había vivido hasta ese momento. Un grado de resignación se apoderó de mis preocupaciones y tan solo me dije para mí mismo. *“Bueno, por lo visto estoy muerto, ahora veremos qué es lo próximo... ¿Qué más me puede pasar?”* Yo siempre he sido creyente, así que ni siquiera estaba sorprendido hasta ese momento.

Sin embargo, sí quedé sorprendido cuando comencé a divisar un par de figuras que se me aproximaban desde las tinieblas blancas. Venían hacia mí sin prisa como si estuvieran caminando, pero en realidad nunca les noté ningún movimiento fisionómico. Antes que yo pudiese reaccionar, ellos se me acercaron en silencio y entonces los pude ver mejor. Eran espectrales, pero no intimidantes y emitían una luz que zarandeaba alrededor de sus cuerpos. Nunca distinguí ropas o caras, solo la luz que definía sus cuerpos. Eran un poco más altos que yo, aunque no tanto. En ningún momento me parecieron amenazantes y yo estaba a punto de comenzar una conversación

cuando uno de ellos se comunicó conmigo de una manera dulcemente telepática.

**- Parapsicólogo Serrano -**

Perdona que le interrumpa, Diego. ¿De qué colores eran los seres? Si es que usted puede recordar.

**- Diego -**

Doctor, me recuerdo de todo lo que sucedió en esos momentos. Inclusive de las palabras que se cursaron y mis propios pensamientos. Puede que, de aquí a un rato, no me recuerde de algo de lo que conversamos ahora, pero de esa experiencia no he podido olvidar nada en lo absoluto. Uno de los seres era de colores pasteles claros. Sus tonos eran verde azulado y amarillo verdoso. Su nombre era Mazol, y generalmente era él, el que se comunicaba conmigo. El otro, era más reservado y parecía estar al servicio de Mazol. Su nombre era Dux. Los colores que emitía la luz de Dux eran más bien del color de la vainilla, aunque a veces destellaba de gris.

Lo primero que me percaté, es que Mazol me estaba saludando, aunque se refería a mí con otro nombre que no era ni Diego, ni José. Primero me comunicó algunas cosas que eran inentendibles para mí. Luego de un par de oraciones comenzó a hablar en español, así como nosotros ahora. Lo primero que pude entender fue cuando me saludó diciendo; *“Hermano Noaro, las bendiciones del Padre sean contigo. Esta trayectoria sobre los suelos de Urantia, encarnado cual mortal te ha sido de incalculable valor a pesar de las penurias que siempre acompañan estos menesteres.”*

Antes que Mazol pudiese continuar con sus ceremoniosas palabras, yo pensé en mí, “¿Qué rayos hace este ser de luz saludándome así con tanta parsimonia y por qué me llama Hermano Noaro?” Inmediatamente, ambos se separaron de mí como de un brinco en el reflejo de un susto. De nuevo comenzaron las voces inentendibles. Esta vez el tono era menos ceremonioso, pero más severo entre ellos. Ya no se percibía la paz del inicio del encuentro.

Sentí temor por primera vez, y antes de que progresara algún otro pensamiento por mi mente, Dux trató de apaciguarme con un tono dulce. *“Hermano Noaro, tranquilo que no es de nuestra competencia este evento y mucho menos de nuestra incumbencia cuestionarlo. Todo va a salir bien ser de luz amado.”* Entonces fue que me sentí preocupado y confundido. A tal sentimiento, Mazol me inquirió; *¿Cuál es tu nombre?* A lo que contesté automáticamente; *“Me llamo Diego Rafael Campos Ramos.”*

De repente, las conversaciones inteligibles regresaron entre ellos. No pude evitar pensar; *“¿Qué carajo les pasa ahora a estos dos huevones?”* El pensamiento no fue muy bien recibido e hizo que ambos silenciaran de momento y se me acercaran de forma precipitada. *“¡Perdón, perdón!”* tan solo alcancé a decir mientras trataba de cerrar los ojos, cosa que me fue imposible. Ellos volvieron a tratar de tranquilizarme, pero ya la paz del principio se transformaba rápidamente en dudas y agonías.

Para sumar a mi inquietud, las siguientes declaraciones de Mazol fueron realmente desilusionantes a mi definición de lo que debiese ser un ángel. Primero su apología fue para mí de todo menos convincente o atrayente. *“Hermano Noaro, quiero que descanse en la confianza de que el Universo*

*cuenta con mínimas equivocaciones en su trayectoria infinita, aunque no le puedo ofrecer un recuento o un testimonio similar a lo que aquí acontece. Lo único comparable en el reino de Ovonton que me llega al entendimiento es la Rebelión del Arcángel Lucifer, y los desajustes causados por el Gobernador de Urantia, Satanás el convicto. Pero eso fue hace tantos milenios y ya las influencias han sido disipadas, por lo tanto, no es menester de nadie temer.”*

Si con eso Mazol pretendía tranquilizarme, sinceramente, ni siquiera quedó cerca de su objetivo. Las conversaciones entre ellos en su forma particular continuaron por un rato antes de que volviesen a dirigirse a mí. Pero su divina ineptitud, fue lo que ese ser de luz me presentó como acto siguiente cuando me dijo; *“La Comisión de Ovontón en su suprema revelación ha enseñado que el nivel finito de la realidad se caracteriza por la vida de la criatura y las limitaciones espacio-temporales. Las realidades finitas pueden no tener fin, pero siempre tienen un comienzo, y por tanto, son creadas.*

*Hermano Noaro, esa manifestación encarnada que conoces como Diego, es parte de ese mundo finito y vos, Hermano Noaro, eres un ser en el nivel absonito de la realidad. Eres un ser sin comienzos ni fines y por la trascendencia del tiempo y del espacio. No has sido creado, eres eventuario, simplemente eres. Por este confuso evento no podemos dar justicia. Partimos y volveremos con una respuesta”*

Después de comunicar esto, ambos seres se desvanecieron y me dejaron solo en aquel lugar sin forma. Traté de llamarlos, intenté moverme y hasta quise despertar de lo que ya parecía un mal sueño. Todo fue infructuoso. No

sé cuánto tiempo tuve que esperar, pero para mí fue una eternidad. De la misma forma en que desaparecieron, reaparecieron y comenzó de nuevo la impericia sacra. Esta vez Mazol me presentó un cuadro que todavía no entiendo muy bien; *“Hermano Noaro, la transición natural del nivel finito al nivel absonito no ha ocurrido de acuerdo con la mecánica del universo absoluto. No existe explicación evidente, solo reconocemos que ha sucedido.”*

**- Parapsicólogo Serrano -**

Perdona Diego, ¿No hubo mención a otro evento en su explicación? ¿Nada relativo a un desequilibrio en algún plano universal?

**- Diego -**

No Doctor, nada. Sin embargo, en segunda voz, el otro ser, Dux, añadía explicaciones como; *“La personalidad no es ni cuerpo, ni mente, ni espíritu; tampoco es el alma. La personalidad es la única realidad invariable en una experiencia por otra parte constantemente cambiante de la criatura; y une todos los demás factores asociados de la individualidad. Hermano Noaro, nada de tu personalidad puede ser pérdida ya sea de esta o de otras encarnaciones. Estamos tomando medidas y pronto todo regresará a su justo balance.”*

Luego de eso, traté de hacer varias preguntas, pero fui totalmente ignorado. Para ese momento la cortesía del principio se había sacado del protocolo. Lo último que recuerdo que me dijeron fueron estas palabras: *“Hermano Noaro, te han concedido una existencia disponible en Urantia consistente con la que llamas Diego y sin contraposiciones con la inteligencia*

*universal. Cuando regreses a ese plano, nada de lo aquí acontecido quedará registrado en la conciencia del ser encarnado. Ya estamos listos para la transferencia bestial. Te esperamos pronto Hermano Noaro, las bendiciones del Padre sean contigo.”* Lo siguiente que recuerdo es que desperté en el Hospital Psiquiátrico Nacional en Panamá bajo la ficha de un tal José Zayas.

**- Doctor Morales -**

Y en el cuerpo de José Sayaz, no se olvide.

**- Diego -**

¡Exactoooo CARAJOOOO!!!!

**- Doctor Morales -**

No tiene que gritar. Estamos evaluando todas las variables.

**- Diego -**

¡Sí!, pero si no me permiten comunicarme con mi familia en New York, me voy a podrir aquí en este asilo de locos.

**- Doctor Morales -**

Caballero, Hospital Psiquiátrico Nacional, por favor.

**- Diego -**

Perdonen, es que esto ya me tiene de una forma que me va a enfermar. Ya van tantos días, tantas preguntas y ustedes no me permiten llamar. ¿Por qué es que no me dejan llamar? ¿Qué está pasando? Por favor, se los ruego díganme, dígame por lo más divino, díganme. ¡Arrrrggg!

**- Parapsicólogo Serrano -**

Cálmese por favor. Entendemos su frustración, y créanos que estamos manejando su caso de la manera más responsable posible. Como cuestión de hecho, hemos indagado su versión y corroborado la información sobre Diego Campos y su paradero. Esto es importante para nosotros también.

**- Diego -**

¡Sí! ¿Y entonces?

**- Parapsicólogo Serrano -**

El señor Diego Campos, que usted nos ha referido, perdió la vida hace 17 días. El hecho ocurrió exactamente como usted lo ha descrito. Además, 17 días es el mismo tiempo que usted lleva en este cuadro de personalidad mediática. Esto ha sorprendido a la institución, ya que el paciente José Sayaz no había tenido una expresión coherente en más de cinco años.

**- Doctor Morales -**

Entienda usted que lo hemos aislado para evitar que con su contacto con la familia de Diego Campos no vaya a crear mayores angustias. Además, lo estamos protegiendo a usted para que no lo vayan a acusar de una usurpación de personalidad, ¿Nos puede entender?

**- Diego -**

¿Pero qué va a ser de mí, si ustedes no me creen nada?

**- Parapsicólogo Serrano -**

¿Sabe qué, Diego? Yo le creo, aunque no lo puedo explicar todavía. Como cuestión de hecho, su caso es unos de docenas que hemos detectado en los últimos meses.

**- Diego -**

¿Cómo que docenas? ¿Qué está sucediendo?

**- Parapsicólogo Serrano -**

No sabemos todavía, pero varios gobiernos han contactado a instituciones como ésta para establecer un protocolo para casos como el suyo. Se ha determinado que es mejor trabajar con estos casos de una manera privada y sin dar detalles al público. Le prometemos toda nuestra ayuda, pero usted debe cooperar con nosotros. No queremos causar un pánico social, desacreditar las instituciones religiosas o desbalancear los mercados bursátiles. Solicitamos su cooperación señor Sayaz.

**- Diego -**

Mi nombre es Diego Rafael Campos Ramos, por favor. Créame que esto no es nada que yo haya querido o que me lo haya ganado por mis acciones.

**- Parapsicólogo Serrano -**

Como guste Diego. Pero sepa que, a usted, la personalidad biográfica y quien sabe si espiritual también, de Diego Campos, se le acaba de otorgar una segunda oportunidad muy generosa en el universo. Aunque fuese por un error cósmico, no deja de ser una oportunidad muy generosa.

**- Diego -**

Pues sí, pero tenemos que encontrar una respuesta y resolver todo este asunto lo antes posible.

**- Parapsicólogo Serrano -**

Diego, por favor entienda. Lo que los ángeles rompen, difícilmente, nosotros los humanos mortales lo podemos comprender, y mucho menos reparar.

**- Diego -**

¡Qué mierda!

***\*\*\*\* Ciertos textos has sido extraídos del EL LIBRO DE URANTIA para propósitos de consistencia literaria. EL LIBRO DE URANTIA está disponible gratuitamente en varios sitios en el internet. Yo lo he leído y lo encontré fascinante en muchos de sus pasajes.***

## Boricua

---

La nueva inquietud moral que aqueja a los puertorriqueños de la Isla es el alegato de que los que se van a buscar un mejor futuro en otros lados, están abandonando a Puerto Rico o algo así por el estilo. Igualmente he leído en los medios sociales que la crisis de la Isla se le debe a los puertorriqueños que han migrado a Estados Unidos. Discrepo de ambas apreciaciones. Primero, los puertorriqueños que han migrado por décadas a los Estados Unidos, incluyendo este servidor, lo hacemos para buscar un mejor futuro para nuestras familias y en general lo logramos. Segundo, la crisis que vive Puerto Rico es una crisis fiscal cultivada por un patrón de corrupción y violencia social, gubernamental e individual de los mismos que hemos poblado la Isla y aquí también me incluyo.

Me fui de Puerto Rico con muchísimo dolor hace más de dos décadas y he hecho una vida muy dichosa y productiva en el sur de la Florida. Vivo entre emigrantes de todos los países de América Latina y otros sectores como Rusia, China, India, etcétera. A eso le debo sumar los cientos de miles de migrantes interestatales que no son oriundos de la Florida. Casi todos orgullosos de sus orígenes, pero teniendo en cuenta primero el bienestar y la prosperidad de sus familias en las comunidades en que viven. Disfrutar de un índice de criminalidad muy bajo, un comercio en bienandanza, una juventud educada y respetuosa, una corrupción gubernamental limitada y una salud mental y espiritual vibrante es el resultado colectivo de las actitudes y acciones de los

individuos que vivimos en esta parte del mundo. Todos somos responsables del bienestar y el progreso de las comunidades y naciones en el suelo donde pisamos sin importar el gentilicio de origen.

Para aquellos hermanos boricuas que han decidido retomar la vanguardia de la sociedad puertorriqueña quedándose en la Isla para luchar por mejorar las actuales circunstancias, mis respetos y mi más solidario abrazo. Ustedes tienen la semilla de una mejor sociedad en sus consciencias y en sus manos tienen la tarea titánica de sembrarla y cultivarla. No los envidio en este momento, pero sepan que en el lado acá de la ecuación habemos muchos que sabemos lo que es luchar desde la nada y reverdecer lo que un día pareció marchito.

A mi parecer, esta crisis fiscal que toca a todos los residentes de la Isla es otro “Coño despierta Boricua”, gritado esta vez desde uno de los órganos vitales de los puertorriqueños, el bolsillo. Esa es la metástasis del cáncer social que ha invadido por años a Puerto Rico con daños que no vale la pena reenumerar. Ya me cansé de eso y repito lo que he aprendido del poeta nacional Don Juan Antonio Corretjer que... EN LA VIDA TODO ES IR y que somos BORICUAS HASTA EN LA LUNA. Por eso ya no me ocupo tanto de agenciar culpas y sí de ser un mejor ciudadano, un vecino responsable y un espíritu consciente sin importar los caminos que ande. Después de todo, tan solo bastará leer las huellas de donde he caminado para asegurar, “por aquí anduvo un buen puertorriqueño”.



## Steve Jobs

---

*“Si le hubiera preguntado a la gente qué querían,  
me habrían dicho que un caballo más rápido”*

*- Henry Ford -*

Steven Paul Jobs fue un empresario de la tecnología de la información e inventor estadounidense. Fue co-fundador, presidente y director ejecutivo (CEO) de Apple Inc.; CEO y accionista mayoritario de Pixar Animation Studios y un miembro de la junta de directores de The Walt Disney Company. Jobs es ampliamente reconocido como uno de los pioneros de la revolución del microordenador, visionario diseñador de IPOD, IPHONE, IPAD, ITUNES, ICLOUD y muchas otras revolucionarias creaciones tecnológicas y comerciales.

Poco después de su muerte, el biógrafo oficial de Jobs, Walter Isaacson, lo describió como un "Empresario creativo que cuya pasión por la perfección y su enfoque visionario feroz lo llevaron a revolucionar seis industrias: computadoras personales, películas de animación, música, teléfonos, computadoras tipo cuaderno, y la publicación digital."

Como ingeniero de sistemas con décadas de experiencia en la industria he podido disfrutar de tapa a tapa el libro biográfico de Walter Isaacson. Para mí ha sido una escuela este libro en muchos sentidos. Primero, como ingeniero de Microsoft, siempre he sido un rival tecnológico y comercial de Apple Computers. Segundo, mi filosofía tecnológica es

hacia la apertura y la diversidad en colaboración, contrario a Steve Jobs. Por último, mis tendencias psicológicas al libre albedrío son opuestas a las de un “CONTROL FREAK” como Steve Jobs.

Sin embargo, me quito el sombrero ante este genio que sin escribir una sola línea de código cambió cuatrillones de instrucciones en todos los computadores del mundo. Un gran artista de la creatividad industrial con un enfoque Taoísta Futurista derivado de sus experiencias con el LCD, el trauma de ser un hijo dado en adopción y una visión y misión más allá de las falsas limitaciones del ser humano. Después de leer, disfrutar y aprender de este singular libro, no me queda otra conclusión que admitir que éste gran rival tecnológico ha vencido a mis titanes de la industria informática en incontables campos de batalla. Sin más, admito que Steve Jobs es uno de los tres gigantes de la ingeniería industrial de los Estados Unidos del siglo XX junto a Henry Ford y Thomas Edison. Y apenas comenzamos a percibir su aportación al siglo XXI y a este milenio.



## Morada

---

Hermana nuestra,

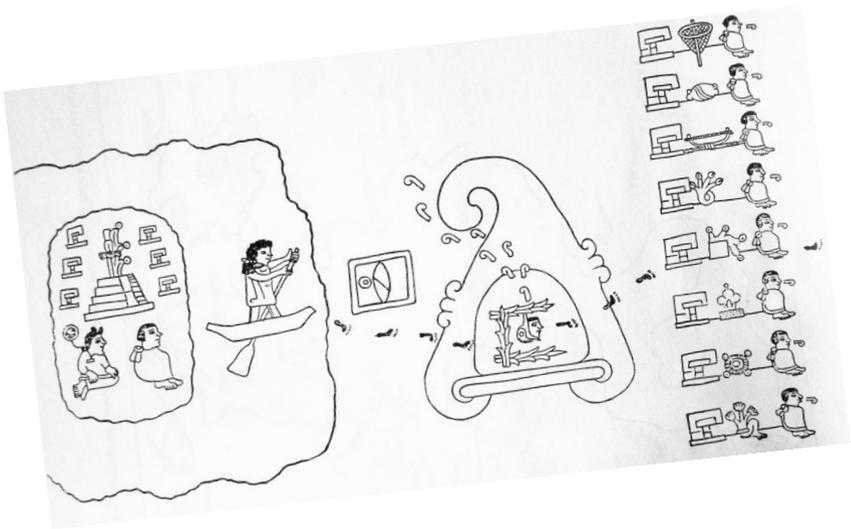
Enterado estamos de que, por razones personales, que conocemos, tienes que ir a habitar en otras moradas. Respetamos tus caminos porque ellos te han traído hasta nosotros y sabemos que siempre nos conducen al nosotros, aunque dé vuelta la vida, aunque de vez en vez nos perdamos y aunque sepamos que este lugar, a veces, no nos corresponde. Te respetamos como la gran hermana que todo buen espíritu ansia conocer, vivir y amar.

Te damos las gracias por hermanarnos y te debemos todo lo que has sido para nosotros al retornos desde el siempre: maestra en nuestros otoños, novia boba en tantas poesías anormales, padre putativo de nuestros hijos, consorte justa de la marida desamparada, ejemplo de un espíritu valiente, testimonio de sinceridad, la voz del caído, la luz desde el último tizón, el paso al frente sin mirar atrás y el espíritu más iluminado que hemos tenido el honor de abrazar.

Mintiéramos, si te dijéramos que si te vas nos haces falta. Porque a veces nos haces falta aun cuando estás a nuestro lado. No has marchado y tanta falta nos haces que, de tan solo pensarlo, nos transformas. Porque las huellas de un buen ser humano se dibujan con las pisadas de su espíritu y viceversa.

Hermana nuestra, si en algún sortilegio de eternidades se te antoja una hermanita de marida que te haga reír, unos hijos sin derechos de autor, una familia en tu diáspora, un hermano que te entiende o un universo más feliz a pesar de lo oscuro del mundo, sabes dónde procurarnos. No te hagas la extraña porque nunca te olvidamos.

Cano, Nutri y familia





## Canario

---

*Al preguntarle sobre un tema para un cuento a mi amado hijo Jeshua, él me pidió que le escribiera algo sobre un canario en una mina. Por lo visto, el tema le interesaba. Como este es un libro dedicado a él, cierro estos atrevimientos literarios con esta pieza y el mayor amor que le guardo en mi alma.*



*Jeshito,*

*Cuando leas este cuento que he escrito para ti, basado en tu inocente idea de un canario en una mina, no lo leas como si yo te estuviese regalando algo. Léelo como si fuéramos cómplices en una lectura, es decir como si fuéramos los mejores amigos en un juego llamado cuento. A propósito, mi hijo, no lo hice fácil de leer sino como un reto multidimensional a tu capacidad infinita de lector, a tu amor de hermoso hijo, a tu felicidad de amigo de juegos y a tu encarnado*

*espíritu ascendente, descendente y hermano. Que lo disfrutes es mi intención, y que siempre encuentres nuevos mensajes cada vez que regreses a leerlo.*

### **Canario**

*"Incluso la persona más pequeña puede cambiar el curso del futuro".*

*- J.R.R. Tolkien –*

Los enanos de las montañas azules, en los reinos internos de la Tierra Media, eran una raza de seres capaces de hacer cosas maravillosas a pesar de su corta estatura. Los más grandes apenas medían un metro y diez centímetros de altura, pero tenían la fuerza suficiente para levantar un caballo sobre sus hombros. Su fuerza fue tan legendaria que nadie se atrevía a retarlos a una lucha mano a mano. Todos los enanos de las montañas azules tenían barbas espesas y enredadas, incluyendo las mujeres y los niños recién nacidos. También eran muy famosos por lo bien que trabajaban en las tareas más duras y retadoras de la era oscura. En la era oscura, cuando varias razas como los humanos, los ogros, los elfos y los hobbits poblaban la Tierra Media, los enanos eran los principales mineros y forjadores de armaduras y espadas.

Uno de los enanos más legendarios fue el temible pero muy noble Gimli, hijo del Rey Glóin, muy buen amigo del hobbit Frodo, del rey humano Aragorn II y sobre todo gozaba de la confianza del sabio hechicero Gandalf. Gimli, además de ser un príncipe guerrero, era el mejor minero que jamás había excavado las cavernas milenarias del

reino de los enanos, también conocidas como las cuevas relucientes por el brillo que emanaba de sus paredes recién cavadas o exploradas hacía miles de años por los ancestros de los enanos. El enano Gimli era fácilmente reconocible porque su espesa barba color café le llegaba hasta debajo de sus tetillas y nunca se quitaba su casco de guerrero enano. Su temperamento volátil y su voz gruesa de enano guerrero también lo distinguieron en las alianzas que surgieron para rescatar al mundo y las largas guerras que sucedieron en contra de los elfos luminiscentes.

Los enanos eran muy aterradores en la tierra media debido a su carácter beligerante y su increíble fuerza. Pero lo más impresionante de los enanos era su orgullo infinito de ser enanos. Durante una batalla en contra de los elfos, las criaturas que aparentemente eran angelicales pero que en las guerras eran de los más temibles arqueros y unos seres astutos y mágicos, Gimli logró capturar al príncipe del reino de los elfos silvanos del Bosque Negro. El príncipe elfo capturado fue Legolas “El Bello”. Legolas era un excelente guerrero, mago sin igual y aunque nadie sabía su edad, se le atestiguaba desde el principio de las guerras entre enanos y elfos. Es decir que al menos, Legolas tendría 878 años de edad. Siempre este príncipe elfo vestía un ropaje de blanco inmaculado, sus largos cabellos de color plateado se derramaban por sus hombros hasta la mitad de su espalda, sus ojos azules a veces iluminaban las cavernas más oscuras y se calcula que era el padre de más de trescientos hijos. Cuando Legola fue capturado por los enanos,

murieron cientos de elfos tratando de rescatarlo en una de las batallas más grandes que jamás se había peleado en la tierra media.

El príncipe elfo disparaba cientos de certeras flechas a sus enemigos cuando una bruja celosa, Galadriel, también princesa del reino de los elfos, como Legola era príncipe, le lanzó un maleficio en su espalda para matarlo. La bruja, realeza entre los elfos, no podía tolerar que el elfo más bello, Legola, no la quería como amante y lo traicionó en un ataque de celos. La bella bruja, aprovechando el calor de la batalla contra los enanos, lo golpeo en la espalda con un bastón mágico derribándolo de su caballo y dejándolo congelado en el suelo del campo de batalla. Todos los elfos hicieron una rueda de luchadores para defender el cuerpo del príncipe que permanecía en el suelo mientras miles de enanos los atacaban con sus filosas espadas y sus rugientes gritos. La sangrienta batalla duró siete días y siete noches, pero al final de la contienda, los enanos capturaron el cuerpo inmóvil de Legola y se lo llevaron como trofeo a las cavernas luminosas de las montañas azules.

Ninguno de los dos bandos ganó la inútil guerra entre elfos y enanos, pero una vez terminada esa gran batalla, los forzudos enanos se fueron muy felices con la captura del príncipe congelado como una piedra. Algunos de los enanos inclusive trataron de herir y penetrar el cuerpo y los ojos de Legola con sus espadas, pero no pudieron ya que el hechizo de la bruja lo había convertido en una estatua más dura que el diamante. Por muchos años, el cuerpo petrificado de Legolas

permaneció exhibido dentro de la caverna central de la gran mina de hierro de los enanos. Ninguno de los enanos le estaba permitido tocarlo, no fuese que el príncipe elfo despertara y los atacara ferozmente.

Gimli, junto a los otros enanos, decidieron no tener más guerras en contra de los elfos y se dedicaron a explotar las minas de hierro que ellos cavaban bajo las montañas azules y así se hicieron muy ricos, poderosos y famosos. Sus minas subterráneas eran más grandes que cualquier ciudad sobre la superficie de la tierra media. Sus riquezas eran envidiadas por todas las razas, aunque todavía tenían un problema muy peligroso sin remediar. Los ogros.

En sus minas, cuando los enanos excavaban en busca de los preciados metales, algunas veces se topaban con unas criaturas siniestras que vivían durmientes enterradas dentro de las montañas y que al despertar se convertían en seres temibles, horrorosos y mortíferos. Los enanos trataban de evitarlos ya que sabían que los ogros eran la raza de la maldad y eran muy peligrosos. Los ogros que despertaron en las exploraciones de los enanos llegaron a capturar a algunos infortunados mineros y se los comieron hambrientamente. Esas criaturas eran aterradoras y muchas veces salían de sorpresa de las nuevas excavaciones en las minas. Gimli y otros enanos en las minas llevaban kanarskis para que les advirtieran si había ogros cercanos que los podían atacar. Los kanarskis, que en nuestra lengua se les puede llamar canarios, eran diminutos dragones capaces de olfatear a los ogros y avisar a los enanos de su proximidad. Una vez que estos dragonzuelos

olfateaban a los ogros que se aproximaban, sus ojos alumbraban en el color del fuego y comenzaban a rugir con sus diminutas voces...CHIIIIIRRR! CHIIIIIRRR! CHIIIIIRRR! Y así los enanos trataban de cerrar a toda prisa la recién abierta mina para que los ogros no pudiesen escapar desde la tierra y los atacaran.

El kanarski de Gimli se llamaba Jeesus y era muy cariñoso con su amo que siempre lo alimentaba con gusanos y cucarachas que desenterraba de las minas recién excavadas. A veces, Gimli también le compartía un buche de Beaujolais, un vino mágico que los enanos llevaban a las cavernas para aumentar su legendaria fuerza. Un día de luna llena, en lo más profundo de las minas orientales, Gimli se topó con una de las betas más ricas en el bello hierro que los enanos cultivaban y comenzó a cavar muy fuerte para sacar el valioso mineral. Inclusive piedras preciosas como rubíes, esmeraldas y diamantes fueron descubiertas y desenterradas por el enano que cavaba como solo un enano loco y ambicioso podía cavar. Jeesus que lo observaba algunos pasos atrás, mientras buscaba cucarachas frescas en el lodo recién excavado por Gimli, percibió el peligro de un ogro cercano y dio su alerta... CHIIIIIRRR! CHIIIIIRRR! CHIIIIIRRR!

Sin embargo, Gimli estaba muy distraído removiendo la tierra llena de tesoros y continuó cavando sin parar, hacia el ogro que esperaba silencioso por ser desenterrado. Jeesus, al notar que el enano no escuchaba sus rugidos y se acercaba peligrosamente al ogro, abrió sus alas y voló al frente de Gimli que por unos centímetros no lo hirió con

su enorme hacha de guerrero enano que siempre utilizaba para excavar en las minas. Jeesus lo detuvo y volvió a advertir a Gimli por la cercanía de ogros... CHIIIIIRRR! CHIIIIIRRR! CHIIIIIRRR! Pero de repente, desde la tierra recién removida, salió un brazo armado de una mano, más bien una garra filosa y horrible que agarró al dragón por su pequeño pescuezo y lo apretó con todas las intenciones de matarlo para ser devorado por el hambre milenario de un ogro recién desenterrado. Gimli desesperadamente, al ver su fiel dragón atrapado en las garras de la bestia, utilizó su hacha incontables veces para tratar de liberar a Jeesus de aquella trampa mortal. En poco tiempo, el cuello del pequeño dragón fue triturado por la monstruosa embestida del corpulento brazo que salía violentamente desde la tierra. Los ojos del dragón se cerraron y tan solo pudo decir chiiiiirrrrr al suspirar un humo blanco por sus narices agonizantes.

En su desesperación, Gimli agarró el brazo del ogro con una mano mientras lo atacaba con su hacha con la otra. Luego de varios hachazos, el enano logró cortar el brazo del ogro que todavía permanecía semi enterrado en la pared de la mina. El ogro que no se daba por vencido, de repente salió de su enclaustró y se abalanzó sobre el enano que sostenía en su siniestra, el brazo recién amputado, con el cadáver de su dragón empuñado, y en su diestra su poderosa hacha. Poco faltó para que el ogro mordiera al enano por el cuello, convirtiéndolo en su víctima inmediata, cuando Gimli le arremetió un certero hachazo en la frente partiéndole la cabeza en dos. El ogro cayó desplomado en el

suelo y Gimli salió corriendo de la mina con el brazo del ogro que aun sostenía el atrapado cadáver de Jeesus entre sus garras.

Por varios kilómetros de subterráneos pasadizos y luego por tramos de bosques montañosos cubiertos de nieve, Gimli corrió desesperado y solitario hasta llegar a la brillante caverna palacio de los enanos. Durante todo el camino, sostuvo el brazo del ogro que aún apretaba el cuerpecillo del pequeño dragón por el cuello. Inútilmente, inclusive a mordidas, Gimli trató de separar al cuerpo de Jeesus de las garras que aún lo apretaban prisionero. Al llegar al palacio, con el brazo sangriento del ogro en una mano y su hacha en la otra, hubo mucha conmoción entre los que allí estaban. Lo miraban espantados mientras este buscaba desesperadamente como separar el cuerpo del pequeño dragón que hace poco le había salvado la vida, rindiendo la suya, de la garra que lo seguía apretando.

Muchos de los enanos del palacio trataron de asistirlo, incluso algunos que eran brujos muy poderosos quisieron ayudar, pero ninguno logró que la garra soltara el cuerpo ya frio del pequeño dragón. Gimli, lloraba desesperado derramando lágrimas, mocos y babas sobre sus espesas barbas. Algunos de los enanos hombres y enanas mujeres del palacio, al ver la trágica escena, se unieron en sus llantos. Si algo podía conmover a la raza de los enanos de una desesperada manera, era el amor incondicional de los pequeños dragones. Cuando Gimli parecía ya no tener esperanzas de liberar el cuerpo inerte de su fiel dragón, pasó por la plaza principal del palacio cavernario de ruta a su casa y vio un

aliento de anhelo. Allí donde se exhibía el cuerpo de Legolas congelado por la magia de la bruja y secuestrado por los enanos, Gimli se acercó y se tiró de rodillas frente al elfo que seguía paralizado ya por siglos. Sabiendo que los elfos eran magos mucho más poderosos que casi todas las razas de la tierra media, el príncipe enano, llorando desesperadamente le suplicó al guerrero petrificado por la maldición de la bruja... “Ayúdame, perdóname, te lo ruego, perdóname y ayúdame.”

Sin que mediara ni un instante, por una rendija de la caverna entró un rayo de luz blanca que golpeó el cuerpo petrificado de Legolas y este se movió por primera vez en trecientos años. Primero parpadeó sus ojos y miró a su alrededor para recordar que estaba en el medio de una plaza dentro de una caverna luminiscente de enanos. Luego el elfo miró hacia sus pies y vio a Gimli llorando arrojado en el suelo con el brazo del ogro que todavía tenía atrapado al pequeño dragón. Sin que nadie le tuviera que explicar más detalles, el príncipe elfo, se bajó graciosamente del pedestal donde fue exhibido durante siglos y se puso de cuclillas al lado del enano que lloraba desconsolado pero que aún no se percataba del milagro. La rubia y alta criatura, colocó tiernamente su mano sobre la espalda de Gimli y tan solo le dijo... “Libre es tu amigo, como yo soy libre gracias a ti hermanito.” De la sorpresa, el enano paró de llorar, dejó caer el brazo sangriento del ogro al suelo y dio algunos pasos hacia atrás sin decir ni una palabra. Mientras miraba al elfo, recién despertado, directamente a sus ojos azules como el cielo, el brazo del ogro abrió su apretada mano dejando caer el cuerpo del dragoncito al suelo.

Acto seguido, Legolas recogió a la criatura muerta desde el suelo y le sopló un poco de aire a su cabeza mientras el enano lo miraba atento, boquiabierto, en silencio y sin salir de su asombro. De repente, Jeesus comenzó a cambiar de color a su normal verde bosque, respiró algo de humo por sus narices y abrió sus ojos. Sin decir palabras, el elfo tendió sus manos hacia el enano y le ofreció el dragón recientemente resucitado. Gimli abrazó a la criatura sin salir de su asombro y su llanto, pero esta vez de alegría. Pasaron unos instantes mágicos entre los abrazos al dragón que ya no tenía ni un rasguño y el elfo guerrero que lo miraba sonriente. Pero el enano se percató repentinamente que su enemigo más férreo estaba liberado del hechizo, peligrosamente a unos pasos de él, y sin una tregua declarada desde la sangrienta batalla donde fue embrujado.

Rápidamente, Gimli levantó su hacha para atacar al elfo cuando éste le dijo... “Detente Gimli, no te voy a hacer daño.” “¿Cómo sabes mi nombre?” el enano le preguntó a lo que el elfo recién despertado contestó. “Yo estaba paralizado por el hechizo, pero lo he visto todo y lo he escuchado todo. Recuerdo lo sucedido en la batalla y luego de ella. También recuerdo el día que me trajeron a esta caverna como premio de guerra, vi los muertos de ambos ejércitos, vi las veces que dijeron discursos patrióticos frente a mí, cuando bailaron y desfilaron frente a mi inmóvil cuerpo, cuando me arrojaron excrementos en mi cara, vi cuando me escupían los enanos jurando vengarse y vi el odio justificado o no que nos tienen a los elfos”. El enano, sin soltar su hacha

o su pequeño dragón dio un paso al frente para atacar al elfo, pero se detuvo y le preguntó “¿Cómo es que has despertado de ese hechizo malvado?” El elfo tan solo le dijo... “Fuiste tu.” “¿Qué yo hice?” le preguntó esta vez el enano sorprendido.

“Me perdonaste y has solicitado mi perdón. No existe maleficio que se pueda resistir a un verdadero perdón. Nosotros fuimos enemigos en demasiadas batallas sangrientas, pero hoy tan solo somos hermanos en el perdón dado y en el perdón recibido. Ese es nuestro pacto... ¿te parece?” Gimli emocionado por el retorno a la vida de Jeesus y por la sabiduría ofrecida por el elfo, no se resistió al pacto ofrecido. Así, tiró su hacha al suelo, dio unos pasos hacia adelante y abrazó a Legolas con sus dos poderosos brazos de enano. El príncipe elfo tampoco pudo contener su emoción y se inclinó hacia abajo para besar la apastosa cabeza del enano de una manera tierna y silenciosa. Ambos seres quedaron atados en un raro abrazo ya que la cabeza del enano apenas pasaba las rodillas del elfo. Los dos permanecían abrazados mientras cientos de enanos los rodearon y comenzaron a llorar de emoción. Algunos de los enanos reprocharon la tregua con ese enemigo milenario pero la mayoría comenzaron a danzar y a cantar himnos alrededor de la pareja de príncipes que permanecían enlazados. Inclusive Jeesus, voló hasta el hombro del plateado elfo, se posó sobre él y comenzó a cantar su... ¡CHIIIIIRRR! ¡CHIIIIIRRR! ¡CHIIIIIRRR!

Ante la bella escena, Gimli se separó del abrazo, miró hacia arriba para ver al elfo a la cara y le preguntó... “¿Entonces, ya no nos temes?” El

bello elfo devolvió la mirada a la cara del enano y sonrió hermosamente. Luego de algunos segundos y sin dejar de sonreír tan solo le contestó... “¡Naaah! Si yo lo hubiese deseado, ya los habría matado a todos”.







## 4: Suite

---

*“Una de las penas por negarte a participar en política es que acabas siendo gobernado por tus inferiores.”*

*- Platón -*



Suite ~\*~ Armisticios ~\*~ Satélite

Muro ~\*~ Bloqueo ~\*~ Naufragio

Ascalón ~\*~ Consumación



## Suite

---



***"Hay poco que pueda resistir  
a un hombre que puede  
conquistarse a sí mismo".  
- Luis XIV, El Rey Sol -***

La palabra SUITE es una francofonía que literalmente se definiría como “seguidilla”. En la música clásica occidental y en el jazz, es una forma musical compuesta por movimientos instrumentales breves, de su carácter dancístico. Su origen se encuentra en los pares contrastantes de las danzas del Renacimiento. Está considerada como una de las primeras manifestaciones orquestales de tipo moderno. Para que se

mantuviera la unidad interna, todos los pasajes de una suite se componían en la misma tonalidad, o en su relativo tono menor.

Esta composición no podía ser criatura de otro genio que no fuese del Rey Sol, Luis XIV, “El Grande”, que, en sus migraciones entre sus palacios veraniegos e invernales, acostumbraba a movilizar caravanas de carretas y carruajes, “Suites”, transportando cualquier necesidad o personaje que el regente necesitase a la voz de una orden. El término suite luego fue utilizado como "una serie de cosas tomadas colectivamente y que constituyen una secuencia o colección de entes del mismo tipo.” Así surgieron las suites en los vagones interconectados de los trenes, en las obras musicales que mantenían un mismo marco melódico mientras eran piezas independientes, en las habitaciones contiguas de los poderosos que mantenían a sus amantes a su alcance mediante puertas secretas y en las piezas literarias que, a primera leída, parecen ser hijas únicas del autor, pero que, vistas en su conjunto, se hacen más honestas y abarcadoras que la suma de sus partes.

Armisticios es una suite digna de Iván El Terrible. En sus movimientos autónomos nos relata de las experiencias vividas, a veces en lo absurdo de la situación contextual, a veces en la oscuridad de los secretos más siniestros de las maniobras elitistas, pero siempre, incluyéndonos a todos en la funesta realidad de que vivimos al borde de las ascuas y que debemos bendecir cada día en que despertamos vivos. Pero no se alarmen, tan solo estoy relatando una pequeña porción de lo que siempre ha sido nuestra realidad, aunque escondamos nuestras

conciencias en las horas frente a los aparatos televisivos, diseñemos vidas alternativas en las redes sociales o enterremos nuestras cabezas en las arenas del desierto. ¡Disfrútenla!





## Armisticios

---

*“Toda guerra se basa en el engaño.*

*El arte supremo de la guerra  
es someter al enemigo sin luchar.*

*Los buenos luchadores de antaño  
primero se pusieron más allá*

*de la posibilidad de la derrota*

*y luego esperaron la oportunidad  
de derrotar al enemigo.”*

*- Sun Tzu - El arte de la guerra –*

La mentira más grande sobre la tierra es de que vivimos en un mundo en paz. La paz en términos prácticos para la mayoría de la humanidad es tener la guerra lo suficientemente lejos para no verla, para no oírla y para no sentirla. Pero la guerra entre los humanos de este planeta, de manera directa e indirecta, es omnipresente como lo es el sol. En su cínica formulación, la guerra ha permeado todas las generaciones de homo sapiens, en todas las latitudes y longitudes del planeta.

Definitivamente no somos las únicas criaturas del planeta que practican la guerra. Desde las plantas y los organismos unicelulares, hasta los pseudo dioses que a veces nos acompañan o nos dirigen, la guerra ha sido el modus operandi imperante para dictaminar el manejo y la dominación del fluido más denso en la materia viva.

Algunos filósofos del fatalismo le dan a la guerra la cualidad inmortal de la inevitabilidad. Cómo espíritu, y cómo lo que queda de este ser humano que hoy soy, yo me rehúso a arrodillarme ante tal sentencia. Para mí, a menos que la humanidad sea incinerada en los infiernos de nuestra propia estupidez, evento que hemos demostrado hasta la saciedad de que somos capaces de lograr, llegará el día que la guerra sea como el virus del polio o los cadáveres de los mamuts atrapados en las breas de California o en los hielos de la Siberia. Me pueden tildar de optimista, a lo que yo riposto; *“Simplemente soy un científico del espíritu, observando nuestros tropiezos en el pedregoso camino hacia la luz, hacia la sabiduría individual y colectiva.”*

Un armisticio es un pacto entre dos beligerantes con la intención de recuperar fuerzas para luego seguir enfrascados mutuamente en el dominio o la destrucción del oponente, es decir, entre los pactantes. Estos pactos se conocen desde el principio de los principios y deben también ocurrir en otras criaturas en el mundo natural, aunque carezco de buenos ejemplos en este momento. Armisticios conocidos se describieron en las obras homéricas donde se les permitía a las familias de los troyanos recuperar los cadáveres de los soldados para brindarles noble sepultura. Armisticio que Aquiles se negó a cumplir, cuando arrastró deshonrosamente, el cadáver de Héctor, alrededor de la ciudad amurallada.

Otro pacto de este tipo con un carácter más mundano son los recesos de un minuto entre asaltos en las contiendas pugilísticas de boxeadores y otros artistas marciales. Pero los armisticios que atañen a esta historia

son las pausas causadas por negociaciones implícitas o explícitas, que nos mantienen a todos al borde del redil mientras, entre dos colosos, deciden cuándo y cómo se engañan con un caballo de madera. Para de esta manera aprovechar la vulnerabilidad del otro, y en medio de la noche, abrir las puertas, asesinar a los hombres dormidos, capturar a las mujeres, castrar a los niños y hacer del espíritu del oponente, un botín de guerra.





## Acto primero - Satélite

---



*"La disuasión es el arte de producir,  
en la mente del enemigo ...  
¡el miedo a atacar!"*

*- Dr. Strangelove (Stanley Kubrick) -*

En una mañana de primavera de 1958, estaba Nikita Serguéyevich Jrushchov, mejor conocido como Nikita Krushev, Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética desde la muerte de Iósif Vissariónovich Dzhugashvil, mejor conocido como Stalin, desayunando su acostumbrado kásha de avena, salchichas kolbasa y una taza de kéfir tibio. Sobre una mesa rodeada por doce cómodas butacas de estilo imperial, el desayuno fue servido por un par de mujeres que trabajaban como parte del personal de cuidado en aquella

dacha o estancia privada del líder soviético a las afueras de Moscú. Como era costumbre cada mañana, también fueron servidas abundantes frutas, otros platos típicos y una botella de vodka sin destapar. Por un amplio ventanal de cristal se podía apreciar enormes arboles ancianos y un camino de grava que conducía a un establo de caballos colindante a la propiedad. La dacha de cinco habitaciones y tres despachos, estaba muy bien decorada con obras de arte, trofeos de caza, una colección de escopetas alineadas en una pared de la sala principal y varias chimeneas para calentar a los residentes y los pocos visitantes que conocían de su existencia.

Sobre una repisa adyacente, adornaban dos vasijas con flores frescas y una radiola de tubos catódicos que transmitía un programa mañanero de música clásica que el Secretario le encantaba escuchar durante su imperturbable desayuno. Durante la prolongada ingesta y algunas lecturas de rigor para un hombre de estado, amenizaron Stravinsky, Tchaikovsky, Borodin y el virtuoso pianista Rachmaninov, favorito de Nikita. La ceremonia de introducción al día se prolongó por algunas tres horas, con la ayuda de la servidumbre, pero sin ser interrumpida por comentario alguno. Ya retirados los platos del desayuno, le sirvieron un poco de vodka en un vaso muy fino. Sobre la mesa quedó la botella de vodka recién abierta, una canasta repleta de pequeños bolillos de pan, un cuchillo de plata muy afilado y una variedad de quesos donde destacaban trozos de gollandski, kostromskói y sovietski.

A un costado del comedor, a la izquierda de la mesa, a algunos diez metros, permanecían tres hombres: un militar y dos civiles. Los

hombres esperaron las tres horas, sentados en sillas de madera, alineadas contiguas, separadas por una distancia de tres metros cada una y de espalda a una pared del comedor. Al costado de cada una de las sillas, se destacaban unas mesas sobre las cuales las mujeres del servicio, les obsequiaban un vaso con kéfir, otro con agua, un poco de pan y algo de queso. Ninguno de los hombres se atrevió a interrumpir al Secretario o tan siquiera dirigir una simple palabra entre ellos. Los tres permanecían sentados en sus incómodas sillas mientras leían documentos extra idos desde sus respectivos maletines, tomaban notas, hacían subrayados y degustaban de lo servido por las trabajadoras.

A las diez de la mañana, hora de Moscú, el programa radial de música clásica se despidió del aire y una de las mujeres procedió a apagar el aparato radial. Parsimoniosamente, Kruschev se levant  de su silla y caminó hasta un baño que colindaba en la pared opuesta a donde esperaban los tres hombres. Sin otras ceremonias, las mujeres salieron del salón y cerraron las tres puertas que daban hacia el comedor. Luego de otros quince minutos de espera, Nikita salió de su visita privada al baño y caminó tranquilamente hasta un sillón y un sólido escritorio de despacho que permanecían a unos metros frente a las sillas donde los tres hombres esperaban. Esta vez, ellos estaban de pie y en postura de atención militar y el Secretario, sin sentarse todavía, salud ... “Buenos días camaradas”. Los tres hombres contestaron al unísono... “Buenos días, Señor Secretario”. “Pueden sentarse”, Nikita les notificó y ellos se sentaron inmediatamente en sus respectivos asientos.

Kruschev, un hombre calvo, de mediana estatura, con algo de sobrepeso, vestido con una modesta combinación kaki militar y de algunos sesenta años, no lucía impresionante. Sin embargo, haber servido en la victoria sobre los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial ejerciendo como Comisionado Político del Partido Comunista en los campos de batalla de Kiev y Stalingrado, además de sobrevivir a las múltiples purgas de Stalin, le atribuían una reputación de rudeza. Ya sentado en su sillón, el Secretario comenzó llamando por su primer nombre al hombre sentado en la silla de la derecha. “Vasily”.

Prontamente, éste se levantó de su lugar y caminó hasta colocarse a un paso frente al escritorio del líder. Por algunos minutos, el hombre, vestido con un implacable gabán gris, desde su permanencia de pie, intercambió datos, entregó papeles y reportó burocráticamente cuestiones económicas y civiles pertinentes a la comunicación del día. Ya terminado los asuntos pendientes y satisfecho por lo compartido, Kruschev se puso de pie y saludó militar mente a Vasily, lo cual él le correspondió antes de tomar su maletín, algunas órdenes y una lista de prioridades dictadas por el Secretario. No había salido de la habitación Vasily cuando fue llamado el siguiente en turno, “Viktor”.

En esta ocasión, se levantó de su asiento el hombre vestido de militar que estaba sentado al extremo opuesto del hombre que acababa de abandonar la escena. Su uniforme de general del Ejército Rojo estaba abrumadoramente condecorado con insignias, medallas escarlatas y doradas. Su rostro árido, sus ojos apretados y sus abundantes cejas lo delataban como un hombre tosco, nativo de los Urales, quizás

ucraniano. Entre sus condecoraciones se destacaban varias conmemorativas a su heroica y violenta actividad durante la Segunda Guerra Mundial. No por nada le llamaban en las filas marciales, “El Carnicero de Berlín”.

Viktor procedió a actualizar a Nikita acerca de eventos represivos aplicados a la disidencia en Polonia y el rompimiento de algunos grupos opositores en Hungría. Nikita, prestó especial atención sobre el desarrollo de ciertos arrestos políticos que fueron efectuados en su nativa Georgia. Las instrucciones fueron explícitas. Nadie debía ser ejecutado sumariamente o desterrado a gulags siberianos y especialmente, que los detenidos permanecieran en sus respectivas repúblicas o países satélites. La metodología logística, las interrogaciones mediante tortura y otros detalles veniales fueron dejados en las manos del Carnicero. Nikita prefería delegar esos procedimientos represivos a su experto a cargo.

Antes de terminar el intercambio entre ambos, el Secretario abrió la gaveta de la derecha de su escritorio, extrajo una caja de cigarros norteamericanos de Virginia y procedió a darle una última instrucción a Viktor. “Cuando regrese el Mariscal desde Sochi, entrégale estos que son sus favoritos”. Los cigarros eran para el Mariscal General de la Unión Soviética, Jefe del Estado Mayor, Ministro de Defensa y prominente miembro del Politburó, Georgy Konstantinovich Zhukov. El Mariscal, junto a su familia, disfrutaba en esos días de unas vacaciones en su impresionante dacha ubicada en algún lugar no divulgado cerca de la ciudad de Sochi, en cierta playa del Mar Negro.

Kruschev no escatimaba detalles para el tres veces condecorado Héroe de la Nación, Zhukov, que en el verano previo había prevenido un golpe de estado por parte de la facción Anti-Partido liderada por Malenkov, Molotov y Kaganovich.

Antes de partir, Viktor saludó militarmente al Secretario General y éste se puso de pie para devolverle el gesto oficial. Una vez Viktor abandonó el comedor-despacho y la puerta quedó cerrada, el tercer hombre se puso de pie sin que fuese llamado. Tranquilo y sonriente, caminó hacia el líder que aún permanecía de pie y bordeando su escritorio se colocó a medio metro de distancia de Kruschev. Ambos se miraron a la cara por un instante y Nikita rompió el hielo diciendo en un tono muy amistoso... “¡Sergei, Sergei, Sergei... deme un abrazo mi hermano!” Sin perder tiempo, ambos hombres se abrazaron y se besaron en ambas mejillas varias veces a la usanza rusa, como si se conocieran de toda la vida. “¿Tomas algo?” preguntó Nikita. Sin que mediaran más palabras, Sergei caminó hasta la mesa del comedor y procedió a arrastrar una de las imperiales butacas hasta arrimarla frente al escritorio de su amigo. Luego se devolvió a la mesa y agarró la botella de vodka y dos vasos limpios mientras el líder se sentaba cómodamente en la silla de su escritorio. Sin más instrucciones, colocó ambos vasos sobre el tope del escritorio, sirvió vodka hasta la mitad de cada vaso y la botella quedó destapada sobre el escritorio. Uno de los tragos se lo entregó a Nikita, él tomó el otro y brindaron diciendo casi coreografiados... “¡Salud, larga vida y victoria!”

Ambos apresuraron el primer trago de vodka del día y los vasos volvieron a posarse sobre el escritorio. Sergei no perdió tiempo, sirvió los vasos de nuevo, se sentó en su estratégica butaca y dijo en tono sonriente... “¿Y qué... no hay cigarros para mí?” Dando rienda suelta a su carisma, Nikita le contestó sin titubear... “¿Los quieres virginianos, caribeños, mexicanos o suramericanos? Sabes que conozco gente, pedazo de excremento.” “Unos cubanos, como los que me regalaste la última vez serían muy bien recibidos.” Contestó Sergei a lo que su amigo le reciprocó... “La semana que viene te regalo dos cajas de unos habanos exquisitos de mi propia cepa, que guardo allá en mi despacho del Kremlin.”

Ya en el segundo trago, la conversación fue evolucionando a asuntos oficiales y a temas un tanto más siniestros. Sergei comenzó reportando al Secretario General sobre las recientes pruebas termonucleares que él mismo había presenciado en las llanuras de Kapustin Yar, al norte del Rio Volga y a quinientos kilómetros del Mar Caspio. Las detonaciones de las pruebas de dos bombas de hidrógeno RDS-37, con la capacidad de tres megatones, fueron atestiguadas por Sergei junto a otros oficiales soviéticos, pero Kruschev valoraba más las observaciones de su viejo amigo que los informes de otros comisarios políticos, agentes de la KGB o generales del Ejército Rojo. En el escritorio quedaron decenas de copias de las notas tomadas por Sergei, además de algunas fotografías donde se relataban cifras, nombres, eventos y posibles situaciones conspiratorias. De esta manera, Kruschev delegaba su retaguardia a un hombre de su misma generación, astuto suficiente, sumamente inteligente y poseedor de su confianza, si es que se puede

llamar así a la íntima amistad entre estos dos hombres de la elite soviética de aquella época.

Luego Sergei sacó otra carpeta de su maletín y comenzó a reportar observaciones de una manera similar a las anteriormente brindadas. Esta vez, el tema era las pruebas de un cohete R-7 Semyorka que recientemente había sido modificado capacitándolo para transportar uno de los artefactos termonucleares RDS-37 que recién se estaban creando. El cohete Semyorka, palabra que significa siete, fue el primer proyectil balístico intercontinental capaz de servir al continente norteamericano con un ataque nuclear sin utilizar naves aéreas militares. Los soviéticos, para darle validez al proyecto y crear una propaganda internacional a su nueva criatura utilizaron otro R-7 Semyorka para colocar en órbita el primer satélite artificial que circunvaló la tierra por algún tiempo. Ese satélite artificial fue el sensacional artefacto conocido mundialmente como Sputnik I, que fue lanzado un año antes.

Para esta agenda, Sergei, visitó el centro de lanzamientos o cosmódromo de Plesetsk, ubicado a ochocientos kilómetros al norte de Moscú. Allí observó con entusiasmo como los científicos soviéticos fueron capaces de dar un paso generacional en la carrera armamentista entre las dos potencias nucleares del momento. En la conversación con su amigo, Sergei se atrevió a insinuar que pronto, la URSS sería capaz de lanzar varios proyectiles a las ciudades y bases norteamericanas neutralizando cualquier ataque en represalia. “Se deben estar meando del miedo. Ya saben que los podemos clavar en el trasero sin que ellos

puedan despegar un solo bombardero.” Dijo Sergei, pero fue rápidamente desilusionado por Kruschev que le contradijo. “Ya hemos hecho ese cálculo y todavía estamos en una desventaja muy grande en términos de cantidad de detonaciones nucleares disponibles. En todos los escenarios que hemos calculado, lo mejor que podemos obtener con esta maldita carrera es una coexistencia sin aniquilarnos peor que lo que sucedió en la heroica lucha en contra de la invasión fascista.”

Luego del tercer trago de Vodka, ambos amigos decidieron salir a cazar patos en la amplia hacienda que rodeaba la dacha. Junto a un par de asistentes del líder soviético, cuatro caballos muy bien cuidados y algunos perros de casería, cabalgaron por algunos kilómetros hasta llegar a la orilla de un lago donde anteriormente abundaban las presas. Por el camino paralelo a la ribera del lago llegaron a un gazebo desde donde se extendía una especie de plataforma de madera que servía de muelle para dos elegantes veleros de algunos diez metros de eslora. Desmontaron los cuatro hombres y uno de los asistentes se encargó de los caballos mientras el otro desmontaba las escopetas, las municiones y algunos víveres traídos para la ocasión. Los asistentes de la residencia no estaban armados y no pertenecían a la KGB. Hubo discreción entre los dos amigos para que no escucharan información nacional sensitiva o como ellos le decían, secretos del Partido.

Entre más vodka, algunos cortes de jamón y algo de pan, los dos hombres prepararon sus bandoleras con una gruesa de municiones de escopeta cada uno. Seguían sus bromas internas entre ellos, mientras caminaban ambos hasta el extremo de la plataforma de madera que los adentraba algunos metros en el perímetro del lago. Ya privadamente,

escopetas en manos, rodeados de perros de caza y pendientes de cualquier movimiento en el cielo, Sergei y Nikita seguían hablando sobre la explosión termonuclear atestiguada y las oportunidades que brindaba el proyectil balístico intercontinental. Pasaron algunos minutos y no volaba ningún pato a la distancia de un tiro de escopeta.

Sergei interrumpió el silencio y la calma de Nikita... “Sabes que varios comisarios y algunos generales están diseñando un plan de guerra preventivo contra objetivos tácticos en el oeste utilizando nuestra nueva ventaja. Lo he documentado todo en las notas que te entregué en tu escritorio. Yo también lo he estado pensando...”

Sergei no pudo terminar de verbalizar su opinión cuando un par de patos cruzaron volando frente al muelle y Nikita los derribó a ambos con certeros disparos. Las víctimas cayeron al agua y los perros se lanzaron a nadar tras las presas para traerlas al muelle. En las fauces de los adiestrados caninos regresaron ambos cadáveres marcados por perforaciones de perdigones, pero sin un solo rasguño causado por los perros. Pronto los perros subieron a la plataforma con los patos mediante mordidas gentiles en sus cuellos emplumados y fueron a parar a los pies de los hombres que esperaban sonrientes. Nikita tomó uno de los patos cazados que el noble perro le había traído a su alcance, lo levantó agarrado por el cuello con la mano izquierda mientras sostenía la escopeta con la diestra. Sergei, lo observó cuando Nikita, presa en mano se le acercó y le dijo al oído... “Hermano, frente a estos adversarios del oeste, hace unos meses éramos como este pato indefenso esperando ser cazados. Pero hoy tan solo somos patos

armados de escopetas. Nuestra madre patria es heroica y valerosa, pero no vale la pena el vuelo si terminamos cazados en la sucia boca de esos perros capitalistas.”





## Acto Segundo - Muro

---



*“No son los ojos los que ven,  
sino lo que nosotros vemos  
por medio de los ojos”*

*- Platón -*

El 4 de junio de 1961, el presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, y el Secretario General de la Unión Soviética, Nikita Khrushchev, se reunieron en lo que luego se llamó la Cumbre de Viena. La cumbre fue un evento internacional dirigido a efectuar conferencias diplomáticas multinacionales relacionadas con varios conflictos que incluían: la Guerra Siria, el asesinato del dictador Leónidas Trujillo en República Dominicana, el conflicto que se venía rasgando en Laos, la Guerra de Vietnam, La fracasada invasión de Bahía de Cochinos en Cuba, la represión soviética en los países satélites de Europa del este y la tensa división de poderes en Alemania, y sobre todo, en Berlín. Para

sumarle a el carnaval de crisis internacionales con sabor a guerra fría que ambos líderes les interesaba dilucidar, Kennedy recién asumía el cargo luego de agenciarse una nebulosa victoria en una disputada elección en contra de Richard Nixon y Kruschev era asediado por poderosos miembros de la cúpula soviética que buscaban su destitución acusándolo de blando ante los norteamericanos.

En esencia, los dos hombres no podían ser más diferentes. Mientras el presidente norteamericano, frente a las cámaras era un modelo mediático con matices de estrella de Hollywood, su contraparte soviética era como el tío incómodo de la familia que no le importaba eructar o tirarse un buen pedo en la cena de navidad. Kennedy, el presidente más joven en la historia de la república, hijo de uno de los millonarios más prominentes de la nación americana, tuvo una vida llena de privilegios burgueses, oscuras aventuras, retos rayando en los cuentos de Frank Kafka, múltiples y concurrentes personalidades sexuales y una esposa e hijos muchas veces comparados con la corte de Camelot. Nikita, como le gustaba que lo llamaran, por su edad podía haber sido padre de Kennedy, había nacido en el siglo diecinueve, hijo de peones rurales del imperio ruso y en su juventud fue obrero ferrocarrilero, minero y fabricante de ladrillos. Se hizo de un nombre como organizador laboral durante la revolución rusa, luego sobrevivió como protagonista del estalinismo, varias purgas y la segunda guerra mundial. Asumió el poder cuando los maquiavélicos líderes del partido lo identificaron como el menos peligroso en la línea de sucesión para remplazar a Stalin.

A su edad de 67, Kruschev acostumbraba a dar largas caminatas por el campo, ir de caza al bosque, trabajar por horas en su despacho, alimentarse generosamente bien, cabalgar en las tardes y su droga de opción era el vodka que lo acompañaba desde niño cuando su madre se lo mezclaba con leche de alce para calmarle el hambre o el frío. Por otro lado, la salud del joven presidente era un eterno desastre y un secreto de estado. Su historial médico incluía entre otras cosas: accidentes traumáticos, heridas de guerra, el desorden hormonal de Addison, dolores de espalda paralizantes, abuso de narcóticos, depresión con tendencias suicidas y decenas de efectos secundarios causados por la cantidad abusiva de medicamentos que tomaba desde muy joven. Sus drogas de opción eran el sexo casual, muchas veces de manera unilateral, y los potentes cócteles misteriosos del “Doctor Feelgood”.

El Doctor Feelgood, era un médico alemán llamado Max Jacobson, dedicado a formular remedios narcóticos para ser administrados sin recetas a celebridades y millonarios que no tenían tiempo para una curación natural o tan siquiera sistemática. Para el viaje a Viena, el presidente solicitó que este personaje fuese llevado secretamente. A Jacobson se le facilitó un viaje en avión jet donde el doctor, un maletín lleno de jeringas de cristal, afiladas agujas hipodérmicas y los pomos de sus pociones mágicas eran sus únicos pasajeros a bordo. El servicio secreto organizó un conveniente esquema para ocultar al curandero en el mismo hotel donde se hospedaría el presidente y el galeno pudiese visitar de incógnito la habitación de Kennedy y su esposa Jacqueline cuando estos lo solicitaran. Generalmente, las inyecciones del Dr.

Jacobson eran una mezcla de anfetaminas, vitaminas, analgésicos y placenta humana. En sus instintos de mercader de aceite de culebras, llamó a su brebaje "La pócima milagrosa de la regeneración del tejido". Según el testimonio de uno de sus famosos pacientes, el escritor Truman Capote, "Te sientes como Superman, vas volando. Las ideas llegan a la velocidad de la luz. Pasas 72 horas seguidas sin ni siquiera un descanso para tomar café... Luego te derrumbas y te estrellas". Kennedy fue advertido varias veces por la peligrosidad de esos pinchazos milagrosos a lo que sin analizarlo mucho una vez contestó... "No me importa si es orina de caballo. Para mí, es lo único que funciona".

En algunos viajes domésticos, JFK fue transportado de manera tal que arribara a su destino a medianoche y sin ser anunciado para que los periodistas no pudiesen reportar que el presidente fue bajado del avión amarrado en una camilla vertical y mediante el uso de un elevador creado para tales ocasiones. Para la misión diplomática en Viena, el presidente y la primera dama llegaron con su imagen de pareja impecable, ropaje de diseñadores, sonrisas de estrellas cinematográficas y un aire de realeza. Ya adentrados en el terminal del aeropuerto, ofrecieron una conferencia de prensa coordinada por la CIA y con las preguntas ya pre arregladas con apologetos periodistas. Todo fue un éxito sin sorpresas ni deslices.

Por otro lado, Kruschew arribó a bordo del vagón blindado del tren rojo, orgullo de la maquinaria del Kremlin, pero herencia directa del estalinismo. Al bajar en la estación de Viena, el Secretario General

lucía un traje civil kaki, un tanto estrujado, un sombrero de ciudadano ordinario y una sonrisa, aunque no forzada, muy diplomática. Allí fue recibido por varios diplomáticos soviéticos, múltiples agentes de la KGB y una pequeña niña austriaca que le entregó un ramo de flores. Frente a su imponente tren, cursó algunas preguntas y respuestas con periodistas también plantados por la maquinaria del Partido. De allí, se marchó al hotel en una limosina provista por su servicio de inteligencia. También todo fue un éxito sin sorpresas ni deslices. Pero esta vez a la usanza soviética.

Durante la cumbre diplomática, la atención giró casi exclusivamente en la interacción entre estos dos líderes, dejando a los demás emisarios y gobernantes casi invisibles en el terreno de lo no existente. Por horas, Kennedy y Kruschev se reunieron y conversaron sobre muchos temas relevantes por medio de traductores diplomáticos. Más de una vez, uno de los dos trató de servirle una celada diplomática al otro, pero ambos llegaron a la reunión con agendas claramente definidas. Luego de intensas horas de negociaciones donde ambos hombres de estado cedieron y obtuvieron sus respectivos objetivos, llegaron al tema más escabroso, Berlín.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la devastada Alemania fue dividida en dos repúblicas independientes. Una occidental, orientada hacia el libre mercado, la República Federal Alemana (RFA) estaba ocupada y administrada por Inglaterra, Francia y Estados Unidos. La contra parte oriental, la República Democrática Alemana (RDA), dominada por la Unión Soviética pronto se convirtió en un territorio

satélite donde predominaba el autoritarismo paranoico de la potencia dominante. En el centro de la RDA estaba la ciudad capital de Berlín que también fue repartida entre las dos facciones victoriosas de la guerra en contra del fascismo alemán. De esta manera, la fracción custodiada por los aliados capitalistas, conocida como Berlín Oeste, de menos de 500 kilómetros cuadrados y poco más de millón y medio de habitantes quedó encerrada por el aparato político soviético.

Esto representaba un problema logístico, político, militar y propagandístico para ambos bloques de influencia. Primero, los aliados del bloque capitalista no tenían un acceso directo por tierra o mar hacia Berlín Oeste, y segundo, para los soviéticos ese enclave era un oasis hacia donde cientos de alemanes lograron escapar para luego ser transportados a Europa occidental o Estados Unidos. Muchos de los que optaban por esta salida eran científicos, tecnócratas, burócratas, líderes militares, escritores y artistas. A este tráfico humano selectivo, dentro del bloque soviético se le conoció como “La Fuga de Talentos”, mientras en la CIA se manejaba como la Operación Paperclip. Esta maniobra del bloque occidental permitió reclutar a cientos y quizás a miles de alemanes con talentos tales como el diseño y manufactura de armas de destrucción masiva, espionaje doméstico e internacional, y la implementación de métodos e interrogatorios policiales nazis desconocidos en occidente hasta el momento.

Los soviéticos estaban hartos de esa situación y Kruschev trajo el asunto a colación casi al final de su reunión con Kennedy en Viena. “Nos pueden ayudar con la fuga de talentos” preguntó Nikita como si

el no conociera de la Operación Paperclip. Kennedy, ya cansado y cediendo a la pérdida de los efectos de sus drogas titubeó en su respuesta y actuó como si él tampoco supiese sobre las maniobras de la CIA en Berlín. “¿A qué se refiere Señor Secretario? Le contestó sin medir sus palabras. El soviético continuó su maniobra... “Mire Señor Presidente, nosotros hemos sido muy cooperadores con ustedes y no hemos intervenido en Vietnam ni en Sur América donde ustedes dominan sin que nosotros ni siquiera tratemos de penetrar. Solo le pedimos que nos permita defendernos de la fuga de talentos utilizando la ruta de Berlín. Esto es simplemente un favor de buena voluntad que le pedimos a su gestión internacional. Sepa que esta movida también le ayudará a usted con su buen nombre como dirigente de buena fe.” Así la celada quedó tendida y Krushev lo miró a los ojos y guardó silencio. Kennedy alineó su corbata con una mano, miró su cuaderno de notas, esperó unos largos segundos mientras pensaba y contestó sin consultar con los otros diplomáticos que estaban sentados junto a él y frente a la delegación soviética. “No veo problema en ello, siempre que nos garanticen que no van a invadir a Berlín Oeste.” “Trato, así será.” Dijo Nikita mientras sonriente se levantaba y le tendía su brazo sobre la mesa invitando al presidente para que se dieran un estrechón de manos. Kennedy le correspondió levantándose y apretando la mano ofrecida, lo miró a los ojos y sonriente le contestó... “Trato hecho.” Como se dice en el argot diplomático, esa partida terminó con un “Jaque Mate” en favor del bloque oriental, al menos en la mente de la delegación soviética.

En agosto de ese mismo año los soldados soviéticos aprovecharon la oscuridad de una noche de domingo y rodearon a Berlín Oeste con barricadas de alambres de púas e incontables puestos de vigilancia. Una vez los soviéticos lograron controlar el perímetro alrededor de Berlín Oeste, camiones repletos de muros prefabricados y miles de trabajadores de la construcción comenzaron la tarea de levantar un muro de cemento armado de carácter permanente. Muchos de los residentes en la fracción dominada por los rusos trataron de huir hasta Berlín Oeste pero la mayoría de ellos quedaron atrapados debido a la premura en que se cerró el cerco impidiendo su movilidad. Según la estructura fue siendo vulnerada por elementos deseosos de escapar, los soviéticos incrementaron los puntos de vigilancia, el alumbrado de alta intensidad, los nidos de ametralladoras y los patrullajes con perros. Sobre la valla se levantaron veinte cuarteles y ciento dieciséis torres de vigilancia.

La cifra oficial de las personas que fueron matadas por los vigilantes fronterizos es alrededor de ciento cuarenta, pero la cifra real es incierta. Además, miles de ciudadanos alemanes sufrieron interrogatorios, torturas y hasta largas penas de cárcel por conspirar para dar el salto al muro. Según las investigaciones oficiales, varias personas perdieron la vida al introducirse en el perímetro de vigilancia sin intenciones de escapar, como en los casos de personas ebrias, enfermos mentales, suicidas y estúpidos bromistas. Desde una anciana de ocho décadas de edad, hasta una tierna criatura de un año, fueron baleados por los oficiales de vigilancia apostados en esa frontera entre dos mundos, entre dos sistemas, entre dos formas de ver la vida y la muerte.

Con el tiempo, el muro fue un símbolo de la opresión del sistema comunista y un recurso de propaganda eficaz para sus rivales. Tanto fue así, que cuando fue vulnerado por el pueblo alemán de ambas repúblicas que buscaban la reunificación en 1989, el evento no se le conoció como la unión de las dos Alemanias, sino como la caída del modelo soviético. En 1963, algunos meses antes de su asesinato, el presidente John F. Kennedy visitó a Berlín Oeste con la idea de denunciar a los creadores del muro y en un discurso frente a miles de personas, pronunció una de las grandes frases de su corta presidencia... “Hace dos mil años, el mayor orgullo era *civis romanus sum* [“Soy un ciudadano romano”]. Hoy, en el mundo de la libertad, el mayor orgullo es “¡Ich bin ein Berliner!” ... Todos los hombres libres, dondequiera que vivan, son ciudadanos de Berlín y, por lo tanto, como hombre libre, me enorgullezco de las palabras “¡Ich bin ein Berliner!” “¡Soy un berlinés!” Desde ese momento, y por varias décadas más, el muro comenzó a temblar hasta que le sucedió y ha sucedido a todos los muros que nos dividen. Se derrumbó ante la realidad de que la humanidad, aunque a veces confundida por distintos venenos internos y colectivos, es una sola entidad, indivisible en su esencia. Una sola humanidad, aunque a veces perdida frente a su destino.



## Acto tercero – Bloqueo

---



*"En los individuos, la locura es rara;  
pero en grupos, partidos,  
naciones y épocas,  
es la regla"  
- Friedrich Nietzsche –*

En 1962, A los treinta y seis años, Vasili Alexandrovich Arkhipov ya era un oficial de experiencia en las fuerzas navales soviéticas. Su sapiencia en submarinos le había permitido navegar por océanos y mares a través del mundo de una manera sigilosa en incontables veces. El año anterior, Vasili había sobrevivido al accidente nuclear ocurrido en el submarino K-19, también conocido como “El Hacedor de Viudas”. En esa ocasión, el reactor nuclear de la nave sufrió un sobrecalentamiento que contaminó a los tripulantes. De éstos, casi una

docena perecieron en el submarino mientras otros murieron en las sucesivas semanas o meses. Luego del accidente, casi todos los demás tripulantes sufrieron problemas de salud por el resto de sus vidas debido a la exposición al escape radioactivo. Como Comisario Político a bordo de la nave, Arkhipov asistió al capitán del averiado submarino, Nikolai Vladimirovich Zateyev, cuando arrojaron todas las armas de fuego hacia el mar para evitar una inminente insubordinación de parte de la aterrorizada tripulación.

Ya habían transcurrido más de dos años sin poder ver a su joven esposa a pesar de que ésta residía Leningrado, o la ciudad que hoy conocemos como San Petersburgo. Se suponía que la base naval localizada cerca de esa metrópolis era donde Arkhipov debía reportarse al menos dos veces al año, pero lo agitado del itinerario de la guerra fría había dilatado su visita Leningrado y a su esposa que ansiosa lo esperaba por más tiempo de lo que ambos hubiesen deseado. Desde la última vez que estuvieron juntos, antes de que Vasili partiera rumbo al vasto océano por la ruta del Golfo de Finlandia, el oficial soviético había navegado por el Océano Ártico, el Atlántico Norte, el Canal de la Mancha, el Estrecho de Gibraltar y los mares Mediterráneos y Báltico.

El penoso accidente del K-19 lo sorprendió en algún lugar del Océano Atlántico cerca de Groenlandia. Desde allí, partieron a la velocidad que permitió el motor de diésel hasta donde el averiado submarino fue interceptado por otra nave de la armada soviética al norte de Islandia. La misión desde ese punto de encuentro conllevó arrastrar al K-19, con un personal mínimo a bordo, por varios días hasta llegar a la base

siberiana de Kara Kara, al norte del círculo polar. Desde esa localidad, todo el personal del averiado submarino, incluyendo los heridos por la radiación, fueron transportados secretamente hasta un lugar en las afueras de Moscú. Los cadáveres de los marinos fallecidos fueron arrojados al mar cobijados en sarcófagos de plomo y sin ninguna ceremonia. Cada uno de la tripulación y todos los oficiales fueron acuartelados en habitaciones separadas sin acceso al exterior. Cada día, durante varias semanas los sobrevivientes fueron interrogados por una batería muy severa e intimidantes de comisarios políticos del partido y agentes de la KGB.

Al Comisario Arkhipov, al Capitán Zateyev y a otros oficiales del K-19 los trataron con mayor rigurosidad y les suplieron incontables insinuaciones acusatorias. Los interrogadores no pudieron probar nada excepto el heroísmo con que esos hombres trabajaron el maldecido submarino y a la tripulación. Luego, cuando cesaron los interrogatorios llegó una espera de más de dos meses sin siquiera salir a tomar sol en el patio de la base. El Comisario y el Capitán fueron muy privilegiados porque sus habitaciones tenían ventanas que les permitían mirar al bosque a través del cristal y los barrotes. Hasta Vasili se atrevió a solicitar papel y lápiz para escribirle algunas cartas a su esposa. Aparentemente, no hubo problema en complacerlo con su pedido, pero sus cartas nunca salieron de alguna oficina de la KGB dentro de la base militar.

Al terminar su odisea con el submarino nuclear tipo K, Vasili fue asignado a una nave de menor perfil del tipo F, utilizado mayormente

para misiones de patrullaje de poca monta adentradas en el círculo ártico. Prácticamente lo habían degradado a una tecnología de motor eléctrico-diésel y una tripulación de ochenta y un hombres. A Vasili eso no le afectó tanto como el hecho de que no le permitieron reunirse, llamar o escribirle a su esposa después del accidente del K-19. Sin embargo, su nueva unidad, el submarino B-59, lidereaba una subdivisión de media docena de unidades Tipo F equipadas con un “Arma Especial”. Este artefacto de destrucción masiva era un torpedo armado con una cabeza atómica equivalente en su poder a la malévolas bomba de Hiroshima. En la nave solo un grupo de oficiales selectos, entre ellos el comisario político de más alto rango, Vasili Arkhipov, conocían la naturaleza de esa supuesta “Arma Especial”. En octubre de 1962, mientras el grupo de submarinos Tipo F, nuclearmente armados, se acuartelaban en la península de Kola al noroeste de la costa oriental escandinava, bajo la noche invernal ártica, el desquiciado mundo de la guerra fría seguía aceitando su máquina del juicio final.

Mientras tanto, a poco más de mil quinientos kilómetros al sur, en su dacha moscovita, Nikita Krushev junto con el Mariscal General de la Unión Soviética, Rodion Malinovsky, sucesor de Zhukov, intentaban desesperadamente comunicarse con los oficiales soviéticos a cargo en Cuba. La misión secreta de desplegar misiles subcontinentales en la isla de Cuba había sido descubierta por los aviones espías norteamericanos U2 y tenía que ser abortada lo antes posible. El presidente Kennedy, a través de sus traductores y diplomáticos habían advertido a su contraparte Soviética sobre una posible escalada si dichos misiles no eran retirados de Cuba de inmediato.

A los capitanes de cuatro de los submarinos Tipo F resguardados en la península de Kola, les llegaron instrucciones de partir hacia ciertas coordenadas en el Océano Atlántico. Ninguno de los oficiales a bordo conocía nada de lo que estaba sucediendo en Cuba y por ende en el resto del mundo. Tan solo recibieron instrucciones para navegar a toda prisa hasta unas coordenadas en mar adentro y allí abrir los sobres que contenían órdenes específicas. Entonces se enteraron de que tenían que navegar hasta Mariel en la costa noroeste de Cuba, a menos de ciento cincuenta kilómetros de Estados Unidos y establecer una base en ese puerto para proteger a los barcos que transportaban la carga de misiles clandestinos. El trabajo de Vasili era velar porque los capitanes y comisarios políticos en cada uno de los submarinos cumplieran con las directrices decretadas por la maquinaria del partido.

Antes de que los submarinos llegaran a Cuba, la crisis se agudizó mucho más cuando milicias cubanas dirigidas por el comandante Fidel Castro dispararon un cohete antiaéreo y derribaron un avión U2 matando al piloto. El presidente Kennedy, se comunicó una vez más con Nikita Krushev y le dio cuarenta y ocho horas para salir de la zona y la advertencia de que cualquier otra agresión iba a obligarlo a hacer un ataque nuclear a todos los objetivos necesarios. Luego, decretó un bloqueo naval alrededor de la Isla de Cuba y la poderosa armada americana comenzó a rastrear con sonares para detectar cualquier presencia de submarinos soviéticos en el área. Pronto divisaron la señal en forma de eco que delataban a los submarinos Tipo F que recién

llegaban al perímetro y comenzaron un peligroso juego de gatos y ratones.

En primera instancia, trataron de establecer un protocolo bélico marino que establecía que, si algún submarino era descubierto en el área, éste sería advertido con granadas marinas para que emergiera de inmediato y se dejara escoltar hasta el medio del Océano Atlántico donde se le permitiera una huida humillante, pero sin mayores consecuencias. Si el submarino descubierto no cumplía con la orden de emersión, los barcos utilizarían argumentos más convincentes como cargas de profundidad y torpedos antisubmarinos. El mayor defecto del protocolo establecido era que a pesar de que había sido transmitido a las autoridades soviéticas en Moscú y éstos lo habían reconocido, ningunos de los oficiales en los submarinos Tipo F en las costas de Cuba sabían de su existencia. Peor aún, los oficiales en las naves soviéticas no tenían forma de comunicarse con las autoridades en la Unión Soviética o tan siquiera entre los diferentes submarinos luego de que se sumergían más allá de la profundidad de periscopio.

Una vez comenzaron las advertencias bélicas de la armada americana, una de las unidades soviéticas, la B-4, comandada por el capitán Rurik Ketov, huyó hacia altamar sin que fuese perseguida y escapó ilesa. Las otras tres trataron de maniobrar, pero fueron rápidamente dominadas por la supremacía en superficie de la armada americana. El uso del “Arma Especial” no fue considerado prudente por los oficiales de uno de los sumergibles, el B-36 dirigido por el capitán Aleksei Dubivko y éste salió a la superficie donde fue dominado y escoltado hasta una distancia prudente en medio del océano. Los últimos dos de la patrulla,

el B-130 y el B-59, resistieron las advertencias y trataron de evadir sin éxito a los persecutores. Ambas unidades fueron acorraladas por horas y atacadas, ya no por granadas marinas, sino por cargas de profundidad de variadas intensidades. Los oficiales de ambos submarinos ordenaron al personal de la sala de torpedos a preparar sus respectivas “Armas Especiales” de quince kilotones para ser disparadas contra los hostiles rivales. Una vez los torpedos fueron armados, su lanzamiento requería un sistema de dos llaves para ser activados. Una de las llaves estaba en poder del capitán de la nave y la otra la controlaba el comisario de la unidad. Esto era así para evitar que una sola figura tuviese tanto control como para desatar un intercambio nuclear.

En el caso del B-130, la unidad sufrió un sitiado de tal magnitud que la nave se refugió por horas en el fondo del mar para tratar de resistir la violenta embestida de las cargas de profundidad. Para agravar la precaria situación de sus tripulantes, los submarinos soviéticos Tipo F fueron diseñados para las heladas aguas polares y no contaban con unidades de acondicionadores de aire. Las temperaturas dentro de las naves llegaron a elevarse a condiciones no aptas para la vida humana y el oxígeno de la cabina bajó a tal nivel que parte de la tripulación comenzó a desmayarse con cada minuto que pasaba. El capitán y el comisario de la nave discutieron una vez más la posible decisión de utilizar su opción atómica, pero desistieron del plan debido a que no podían obtener órdenes directas desde el alto mando soviético para su uso. Luego de que el comisario se desmayara y sin más alternativas, bajo las órdenes del capitán emergieron y fueron capturados. Procedieron a ser abordados por los norteamericanos, fueron

sometidos, cateados y escoltados fuera del perímetro de las costas cubanas. Por cuestiones de la suerte, ninguno de los tripulantes del B-130 perdió la vida en la riesgosa maniobra submarina.

La nave en que Vasili estaba asignado fue mucho más temeraria en sus maniobras. Sin embargo, fue rápidamente acorralada por una flotilla compuesta por el portaaviones USS Randolph y once destructores que los atacaban en intensas rutinas bélicas utilizando granadas de profundidad primero, y cargas de profundidad según fueron escalando las hostilidades. Ya cuando la situación del B-59 no ofrecía esperanzas de escape, el capitán Valentín Savitsky ordenó enfurecido a preparar el arma atómica para ser torpedeada en contra de sus adversarios rugiendo ferozmente... "¡Vamos a destruirlos ahora! Moriremos, pero los hundiremos a todos." El capitán estaba bien informado en el argumento de que el lanzamiento del torpedo destruiría de un disparo el portaaviones, los once destructores, su submarino y cualquier tipo de criatura viviente a decenas de kilómetros a la redonda de sus coordenadas en el estrecho de Cuba. Este evento, sin duda hubiese desencadenado un Armagedón nuclear entre las dos superpotencias que en ese momento eran capaces y estaban dispuestos a lanzar, en minutos de cualquier ataque, un arsenal nuclear capaz de exterminar toda vida sobre el planeta una docena de veces.

El primer comisario de la nave, Iván Maslennikov, accedió afirmativamente, y decidido a la propuesta cedió su llave de seguridad al capitán que rápidamente la introdujo en posición lista para activar el lanzamiento. Vasili Arkhipov, que era el comisario de más alto rango

en la nave, y en la misión en general, intercambió intensos argumentos con el Capitán Savitsky que bajo la intensa presión había perdido el sentido de la proporción, violado los procedimientos de seguridad y se disponía a comenzar una aniquilación nuclear. Nunca en la historia reconocida de la humanidad, dos seres humanos habían tenido una acalorada discusión de tal magnitud para decidir la supervivencia de toda especie habitada sobre la superficie del planeta Tierra.

Luego de dramáticos e intensos minutos de discusión, Vasili Arkhipov logró convencer al Capitán Savitsky de que su desquiciado plan era militarmente irracional, disonante con las directrices del Partido Comunista Soviético y una garantía de la destrucción total de ambas naciones, por no decir la especie humana. La segunda llave retornó a las manos de Iván Maslennikov disolviendo la posibilidad de que utilizara el artefacto atómico en aquella ocasión. El F-59 emergió y fue sometido por el protocolo establecido por los norteamericanos. Éstos no se enteraron por años de la carga nuclear en la sala de torpedos del submarino, de la intensa discusión planteada por dos hombres atrapados en el fondo del mar o de cuan cerca la humanidad estuvo a punto de perecer a consecuencia de la locura colectiva.

Quizás el único que no estaba loco en aquel intenso momento fue Vasili. Muchos lo reconocen hoy como el hombre que salvó a la humanidad debido a su oportuna intervención ante el capitán del B-59. Luego de esa misión, el comisario regresó a Leningrado donde se analizaron los eventos de la crisis de octubre y donde por fin se reunió con su joven esposa, Olga. Vasili Arkhipov fue reconocido por el

gobierno soviético como un héroe de su fuerza naval, fue un hombre próspero y feliz a pesar de muchos problemas de salud que lo aquejaron a consecuencia del accidente nuclear a bordo del K-19.

Se ha especulado mucho, se han escrito libros, filmado películas muy exitosas y varios documentales en los cuales el clímax se resume en ese instante donde el comisario político de aquella misión de octubre de 1962 confrontó a un capitán de submarino decidido a recurrir al extremo final de la mutua aniquilación. Lo que nunca se sabrá, porque él nunca confesó públicamente, es cuál fue su móvil en los momentos decisivos. Quizás nunca sabremos si este hombre fue mayormente dirigido por su cumplimiento del deber como comisario del Partido Comunista de la Unión Soviética, por su estatura como ser humano responsable, como instintivo animal superviviente, como el hombre enamorado queriendo regresar a los brazos de su esposa, o como una combinación de todas las motivaciones anteriores conspirando para salvar al mundo de la destrucción total e irracional.



## Acto cuarto - Naufragio

---



*“Puedes decidir vivir tu vida con integridad.*

*Procura que tu credo sea este:*

*deja que la mentira entre en el mundo,*

*deja que incluso triunfe.*

*pero no a través de tí...*

*El simple paso de una persona valiente*

*es no participar en la mentira*

*porque una palabra de verdad*

*pesa más que un mundo”*

*- Aleksandr Solzhenitsyn –*

“¡Maldito naufragio... esto se cae a pedazos a medida que avanza! Gritó Vlad cuando se percató que el horno de la calefacción se había averiado debido al exceso de calor infligido en la desesperación de borrar el pasado de un tirón. Limpiándose el sudor de la cara, miró tras él, hacia el suelo y calculó la cantidad de documentos que debían ser convertidos en cenizas. No había tiempo para lamentaciones y Vlad lo sabía. Petrov, un corpulento ruso del Cáucaso, lo miraba a unos pasos, sudoriento, cansado, asustado y con el torso desnudo, le preguntó... “¿Qué quieres que hagamos, teniente?” Después de unos valiosos

segundos, Vlad miró hacia su alrededor y en una esquina del sótano divisó un recipiente de hierro con la inscripción 50 LITROS PETROL, pintada a un costado. “¡Maldita sea! ¡Los quemamos o terminamos quemando todo aquí! Toma ese petrol y dime cuanto le queda.” Petrov caminó hacia donde se ubicaba el recipiente, lo tomó por el mango con dos manos, lo levantó y ofreció su estimado... “Puede que haya diez litros, Vlad.” “Traedlo, eso debe ser suficiente.” Le contestó y procedió a brindarle instrucciones específicas de cómo utilizar el combustible dentro del horno para quemar el remanente de los documentos. Las siguientes instrucciones de Vlad fueron... “Voy arriba a buscar, a ver si queda algo en los archivos del camarada Ivanov. Cuidado que no te vayas a envenenar con los gases, de vez en cuando, subes y respiras aire limpio afuera de este sótano mugriento. No sea que te mueras aquí y se nos agrave la situación. No tenemos suficiente petrol para quemar tu enorme cuerpo.” Petrov lo miró, el oscuro humor lo hizo sonreír y simplemente le contestó... “Está bien Vlad, así lo haré.”

Rápidamente Vlad subió las escaleras saltando los escalones de dos en dos para pasar por el primer piso, luego el segundo y arribar al ático donde faltaban algunos archivos por escudriñar. Desde uno de los ventanales del ático que daba hacia la calle al frente del cuartel, pudo ver a cientos de personas protestando armados con pancartas y altavoces. La consigna a coro que sobresalía sobre las demás era... “¡Somos el pueblo! ¡Somos el pueblo! ¡Somos el pueblo!” El edificio al lado opuesto de la calle estaba siendo saqueado por cientos de envalentonados ciudadanos que se apoderaban desde los muebles, las cortinas y las obras de arte hasta los archivos secretos que quedaron

atrás cuando el personal de la STASI, o servicio secreto de la República Democrática Alemana (RDA), abandonaron sus puestos de seguridad. La turba también tuvo acceso a un pequeño arsenal de armas resguardado en el edificio y lo hurtaron con la intención de sacar algún beneficio de ello. Pero el descubrimiento más impresionante fue una serie de sótanos ocultos donde la STASI había fabricado modernas cárceles secretas. En estos calabozos ocultos, se descubrieron a decenas de prisioneros políticos que fueron liberados por la turba causando una efervescencia similar a la ocurrida durante el derribo del muro en Berlín.

Mientras Vlad indagaba los archivos en el ático, pudo observar desde su ventanal en el tercer piso que cuatro hombres de la protesta cruzaron la calle y se dirigieron a la entrada de su edificio, el cuartel de la KGB en Dresden. Allí fueron recibidos por un soldado soviético que vigilaba la entrada desde unos tres metros de la calle y a unos cinco de la entrada del cuartel. Entre la calle y el cuartel solo había una verja de cemento de poco más de un metro. Tener una verja alta o vigilada con una torreta protegiendo la sede de la KGB no era necesario en Dresden porque nadie en su sano juicio hubiera optado por penetrar ese lugar ni siquiera para rescatar un balón de fútbol o buscar un perrito perdido.

La sede de la KGB en Dresden, circa 1989, lucía más como una residencia que como un centro de operaciones para espías y esbirros de la represión soviética. Su perímetro interno era de 90 metros cuadrados en sus dos plantas y el sótano. Un pequeño ático también era utilizado como espacio de oficina dado que la acumulación de subdivisiones de

las primeras dos plantas no daba abasto para todo el personal. El edificio, aunque aparentaba estar bien pintado y limpio desde afuera era precario en su interior. El baño se tapaba frecuentemente, solo tenía estacionamientos para tres autos, casi no se podía caminar por sus pasillos debido a la gran cantidad de archivos que poblaban su interior y sus muebles eran incómodos. Muchas veces las reuniones tenían que efectuarse en el patio trasero mientras los agentes fumaban bajo la nieve o el inclemente sol. Sin embargo, el edificio recién saqueado de la STASI, al otro lado de la calle, era un lugar amplio, elegante y acogedor. En ese edificio es donde se acostumbraba a hacer las recepciones con diplomáticos, las interrogaciones forzadas, los centros de mando y donde se atendían las cuestiones tácticas mayores. El cuartel en el lado de la KGB era pues digamos, el hijo bastardo del sistema de represión de aquella ciudad de Alemania del Este.

Vlad ya había identificado varios récords que debían ser incinerados cuando miró por el ventanal y pudo observar que ya no eran cuatro hombres los que asediaban a su edificio sino más de una docena y otros en la turba cruzaban la calle para unirse. Confiado en su soldado de guardia frente al cuartel, Nicolai, que estaba armado con un rifle de asalto Kalashnikov, pensó que nadie se atrevería a cruzar el portón de entrada. Sin embargo, eso fue un cálculo errado y en algunos segundos abrieron la entrada desde la calle que no estaba asegurada y penetraron lentamente al patio interior del cuartel mientras le gritaban intimidantes consignas e insultos a Nicolai. El soldado, al verse acorralado, comenzó a dar lentos pasos hacia atrás hasta llegar a la escalera cerca de la pequeña puerta del cuartel sin quitarle la vista a los vociferantes

manifestantes que fueron lentamente penetrando al patio del recinto. Al ver el deterioro de la situación, Vlad soltó los papeles y bajó corriendo desde el ático hasta la primera planta.

Uno de los oficiales de más experiencia, el Coronel Aleksey, comenzó a repartir ametralladoras desde un armario y ordenó a los agentes a apostarse en las ventanas que miraban hacia la calle en cada piso. El cuartel ya había sido parcialmente evacuado y poco menos de una docena de hombres lo estaban custodiando. A Vlad solo le dio una pistola y le dijo... “Camarada, usted es el traductor de turno, vaya afuera y convenza a esos hijos de perra que más vale que se salgan de aquí.” “¿Qué pasó con la caballería?” Contestó Vlad refiriéndose a un contingente de seis tanques y un centenar de soldados del ejército rojo que permanecían acuartelados a unos doscientos metros del lugar. “Los hemos llamado múltiples veces y no contestan. Apestan a orine sus pantalones. Por eso le repito camarada, usted es el traductor de turno, vaya afuera y resuelva este problema.” “Quera usted decir camarada que yo soy la puta en el andén del tren.” Contestó Vlad ya molesto a lo que el coronel asintió con un movimiento de cabeza mientras le entregaba la chaqueta del uniforme al oficial de treinta y tantos años de edad para que saliera al patio frontal. Antes de salir, Vlad solicitó un último refuerzo... “¿Dónde está Petrov?” A lo que Aleksey le contestó... “El sargento está cumpliendo su deber en el sótano. No pierda más tiempo y salga.”

Vlad se puso su chaqueta de oficial soviético, trató de localizar su gorra, pero no fue posible obtenerla, colocó su pistola en el cinturón de su

pantalón escondida directamente en su espalda, pero con el cabo mirando hacia su mano derecha y caminó litúrgicamente hacia la puerta donde dijo en un tono no muy entusiasta... “Abre”. El oficial apostado en la entrada desde el interior, abrió la puerta y allí estaba Nicolai. El joven soldado permanecía firme, vigilante, de espaldas a la entrada y frente a la multitud que se iba envalentonando por su numerosidad y por la embriaguez de la libertad. Vlad esquivó a Nicolai que no le quitaba la vista la multitud con su AK en manos y bajó los siete u ocho escalones hasta el pequeño patio frente al cuartel de la KGB en Dresden. Al ver este oficial ruso, físicamente poco impresionante, de un metro setenta, algunos en la protesta bromearon de su baja estatura, casualmente la misma que la de Napoleón Bonaparte. Vlad caminó unos pasos hasta ir a la mitad de la distancia entre la escalera del cuartel y la primera línea de la turba que ya había invadido el patio interior del lugar.

Allí se detuvo con firmeza y gestos de pocos amigos. De manera extemporánea, gritó enunciando un transparente alemán y con un grado elevado de coraje en la voz... “Este es territorio soviético y están parados en nuestra frontera. No traten de entrar por la fuerza en esta propiedad. Mis compañeros están armados y están autorizados a usar sus armas en caso de emergencia.” Algunos de los manifestantes lo abuchearon, otros gritaron consignas y hubo hasta aquellos que pidieron lincharlo. Dado lo innecesario de escalar el asunto, uno de los líderes de aquella noche, por su auto parlante llevó las aguas populares a su cauce con instrucciones de no ejecutar el ataque al cuartel. “Dejen a esos infelices, ya les queda menos en nuestra madre tierra. No vale la

pena derramar una gota de sangre alemana por estos desgraciados rusos”. Luego de más insultos y algunos amagues de ataque, los manifestantes continuaron su marcha hacia otros objetivos más sensatos. Vlad volvió a entrar al edificio y fue recibido con un simple... “Buen trabajo camarada” de parte del coronel.

El contingente del cuartel durmió esa noche en el edificio turnándose para hacer guardia en la azotea de la asediada propiedad. La noche fue muy larga y la imagen del saqueo sufrido por el cuartel de la STASI, materializaban una nueva realidad. Vlad durmió un par de horas, se levantó con la luz del sol y cuando fue a la cocina por un poco de café, se encontró con Petrov que le informó sobre la finalización de la quema de documentos y lo felicitó por su intervención con la turba la noche anterior. Vlad todavía estaba muy molesto con la caballería que no hizo acto de presencia como ellos esperaban. Al sargento le solicitó la llave de uno de los autos del cuartel para ir hasta el contingente de tanques a pocas cuadras del edificio. Petrov le informó que uno de los autos se lo había llevado un coronel y que posiblemente lo habría utilizado para ir a rusia con su familia. Ese tipo de escapada cuasi legal ya venía ocurriendo con más frecuencia desde la caída del muro de Berlín unas semanas antes. El otro auto estaba indispuerto por algún problema de carburación que no habían podido reparar.

Cuando Vlad le dijo que iba a ir caminando, Petrov se ofreció a llevarlo como pasajero en su motocicleta para que no se expusiera en tales momentos. Con Petrov como conductor, Vlad en la parte posterior del asiento y con ametralladora en mano, salieron a investigar qué

demonios pasaba con el contingente de tanques que se suponía eran parte de la protección del cuartel de la KGB en Dresden. Al llegar a su destino, prácticamente a la distancia de una mirada calle abajo, Vlad se dirigió hasta el oficial a cargo y lo inquirió severamente. Sin darle tanta importancia a los reclamos de Vlad, el oficial le respondió parcamente... "No podemos hacer nada sin órdenes de Moscú... y Moscú guarda silencio". En ese momento, la frustración de Vlad llegaba a niveles intolerables, pero no ventiló problema alguno frente a los camaradas. Tan solo salió del campamento y le indicó a Petrov que se podía marchar y que se verían luego en la oficina. Eso nunca sucedió.

Vlad se fue caminando hasta su residencia ametralladora en mano. Su modesta morada era un apartamento de dos habitaciones, un baño y una cocina comedor. A ambos costados de la propiedad se reproducían apartamentos casi idénticos. La entrada de cara a la calle y unas escaleras de algunos diez escalones permitían acceso a la única puerta del lugar. El edificio era limpio, en primavera lo adornaban con flores y los vecinos, casi todos agentes de la STASI, eran muy bien educados. Todo contrastaba con los años que Vlad y su esposa vivieron en Leningrado durante sus estudios universitarios y el principio de sus carreras. Al penetrar en el apartamento, fue recibido por su esposa Lyudmila y sus dos hijas, Maria de 9 y Katerina de 6. Ellas estaban sentadas en un modesto comedor desayunando algo de avena y una salchicha frita ya un poco rancia. Ese día no tenían leche, así que desayunaban con un poco de agua y azúcar de remolacha.

Sin que ninguna de ellas se pusiese de pie, Vlad se les acercó y las besó en la frente a las tres. Luego fue a su cuarto donde aseguró la ametralladora en una caja que cerraba con una llave. Allí había otras armas y municiones. Como cualquier día de la vida, regresó con su familia y de una alacena casi vacía extrajo un bolso de papel que guardaba medio kilo de pan. De una nevera prácticamente inservible, sacó algo de mantequilla en un plato y una cerveza tibia. De una gaveta tomó un cuchillo con el que destapó la cerveza y procedió a partir el pan y untar generosamente la mantequilla. Luego tomó un plato y se sentó junto a su familia para desayunar. La mujer, al ver su semblante le dijo... “Te vez terrible cariño... ¿Cómo te fue en la oficina?” Vlad, ni siquiera la miró. Tan solo se dio un trago de la cerveza tibia y le dijo... “Este pan está muy bueno... ¿Podrás buscar un par de kilos más en la comisaría? No era momento de discutir ciertas cosas sobre la mesa y menos frente a las niñas.

Al mirar a un lado desde su asiento en la mesa, Vlad notó un par de testafellos en el suelo del comedor tendidos sobre una alfombra de papel de periódicos. Antes de que pudiese preguntar, su esposa le explicó... “Eso lo trajo Helmut ayer, me dijo que son para el coche.” Efectivamente, era el alternador y una batería que necesitaba Vlad para revivir su camioneta coupé Travant 601, que llevaba casi dos meses varada en la calle frente a su apartamento por falta de esas refacciones. Lo más seguro que Helmut, un jovencito de 17, residente en la vecindad e hijo de un agente de la STASI, lo había obtenido en el mercado negro o a través de conexiones más oscuras. Vlad se levantó de su asiento, caminó hasta las piezas y tomó una para inspeccionarla.

El tesoro mecánico era el alternador correcto para poder operar la camioneta gris al frente de su casa y quizás algo más. La segunda pieza era la batería de auto que también le hacía falta para la maniobra. Vlad se sentó en la mesa de nuevo y comenzó a maniobrar.

Primero insistió que sus hijas fuesen a la escuela ese día y le pidió a su esposa que se reportada a trabajar en el plantel donde fungía como maestra de ruso. La escuela quedaba a unas cuadras del apartamento y ellas se fueron caminando sobre la acera cubierta por la nieve caída la noche anterior. Luego llamó a Helmut para que trajera sus herramientas y lo ayudara con la misión de resucitar al Travant. De pago por las piezas y sus destrezas mecánicas le dio unos 10 marcos alemanes y dos de las tres Kalashnikov que escondía en su apartamento. Una era para Helmut y la otra para el ladrón que había conseguido las piezas mientras se ocultaba en la oscuridad de la noche y el caos de las protestas. Ya en horas de la tarde, su más importante paso fue informar a su superior inmediato, el Coronel Aleksey, para que éste supiese de sus intenciones. El coronel le indicó que entendía sus motivaciones, pero le ordenó un “rendezvous para cuadrar la caja” y lo citó en quince minutos a un parque cercano pero solitario. Vlad, tomó su mejor pistola, se abrigó lo suficiente para estar en la intemperie esa tarde, quizás aquella noche de invierno y caminó hasta el lugar pautado.

En el parque, el coronel lo esperaba vestido de civil sentado solitario en una banqueta. Al llegar lo invitó a sentar para hablar y Vlad asintió porque no le quedaba remedio. El monologo comenzó... “Sabes que nos dejás bien cagados. No te vuelo los sesos ahora mismo porque te

entiendo. El que yo sea el padrino de Katerina no te libraría de una bala si eso te merecieras.” Vlad continuó escuchando callado. “Me dijiste hace una hora que te ibas por Polonia y Bielorrusia. No vas a poder cruzar Polonia, nos están cazando allí. Vas a tener que tomar la ruta de Praga y quedarte maniobrando por Checoslovaquia hasta que llegues a Ucrania. Allí necesito un favor tuyo y es que cuando llegues a Kiev, le entregues esto a alguien.” De repente el coronel introdujo su mano en su abrigo a lo que Vlad se levantó de la banqueta buscando desenvainar su pistola. “Tranquilo camarada. Es tan solo algún dinero que necesito que le cruces a mi familia. Cuando llegues a Kiev, me llamas y te doy instrucciones. Te voy a agradecer ese favor. Es más, toma esta grasa para que la utilices en el camino si la necesitas.” De su abrigo el coronel sacó dos sobres y se los entregó a Vlad. Uno era un grueso recado en un sobre sellado para ser entregado en Kiev. El segundo era el dinero en marcos y rublos suficiente para el combustible, la comida necesaria y algunas noches en hospedajes baratos hasta llegar a Moscú.

Vlad tomó los sobres y los resguardó en su abrigo sin decir ni siquiera gracias. El coronel entonces preguntó... “¿Vlad que vas a hacer allá? Todo esto es una cagada desde que Gorbachov no sirvió este invento ilusorio de la perestroika. Yo sé que vendrán tiempos mejores, pero por ahora necesitas estar con nosotros para cubrimos las espaldas.” Vlad por fin divulgó su débil plan. “Quiero llegar a Leningrado y allí tengo unas conexiones que quizás me ayuden para manejar un taxi.” Aleksey no pudo contener una carcajada y le dio una bofetada sin manos... “Ja, ja, ja... Entonces eres un caballo soñando con ser burro, camarada. No te veo congelándote en un maloliente taxi esperando levantar a una

prostituta y un marino a medianoche de un sábado. No eres ese, ni tienes porque serlo. Es más compadre, cuando llegues a Stalingrado o San Petersburgo como la están rebautizando, me avisas para que te liguemos con Anatoly, el alcalde. Somos buenos amigos y él nos debe favores. Además, necesitamos colocar a zorros astutos como tú para que nos asistan cuando toda esta mierda se derrumbe. Ya sabes cómo es... Yo arrasco tu espalda y luego tu arrascas la mía.”

Al terminar la conversación, Vlad intercambió un abrazo con Aleksey y le prometió fidelidad con el asunto del dinero que debía llegar a Kiev. Además, le prometió que nunca se olvidaría de él. Así se despidieron y Vlad caminó hasta su casa donde encontró a su esposa estudiando en la mesa comedor con las niñas. Luego de saludar, se dirigió hasta su habitación, cerró la puerta con seguro y movió la cama para acceder a una loseta en particular. Con un cuchillo de monte que guardaba en una gaveta comenzó a rasgar el yeso que sostenía la loseta en su posición en el suelo. El yeso estaba prácticamente sin fraguar y la loseta fue retirada en cuestión de segundos. De debajo de la pieza, Vlad extrajo varios documentos, dinero en un sobre, identidades falsas y algunas pastillas de cianuro. Luego colocó la loseta en su lugar y rellenó las orillas con dentífrico para volver a simular yeso.

Vlad esperó hasta que las niñas ya durmieran y le pidió a su esposa que se sentaran a hablar en el comedor. Sin mucha ceremonia trató de despacharla con instrucciones simples y directas. “Nos vamos mañana. Vamos a Leningrado por una ruta alternativa. No le puedes decir a nadie. Le preparas una maleta a las niñas y una para ti. Prepara un poco

de avena para que la llevemos por si nos da hambre por el camino...” Lyudmila no pudo asimilar las directrices y comenzó su riposta... “¿Cómo que nos vamos a Leningrado? A mí me gusta aquí, las niñas están felices con la escuela y yo tengo muchas amistades que no quiero dejar atrás. No es justo Vlad. Al menos dime porque te quieres ir.” La mujer no estaba del todo consciente de la crisis generada por la caída del muro de Berlín ya que en la casa no tenían un aparato televisor, la prensa y la radio estaban controladas por los medios del estado y Vlad nunca le había contado nada de lo que pasaba en las calles. Para Lyudmila, aquel miércoles era como cualquier miércoles en su vida de esposa de un aburrido burócrata de la KGB.

Vlad trató de no perder la paciencia con su esposa y repitió sus instrucciones anteriores sin omitir una palabra. En esta ocasión, Vlad añadió un recuento de los problemas que estaban fermentándose desde el derribo del muro de Berlín y del peligro que todos corrían si se quedaban en Alemania más tiempo del necesario. Esa fue la primera vez que la mujer se enteraba del porqué se pudieron escuchar las griterías y los disparos durante las noches recientes. Entonces la mujer accedió al plan, pero con una condición. “Nos vamos, pero nos llevamos la lavadora.” “¿Queeeé?” le respondió el desorientado agente de la KGB. A eso, la mujer le arrojó una letanía de que esa lavadora de ropa de segunda mano se la había regalado una compañera maestra y que nunca iba a encontrar una maquina similar en Leningrado lo que la condenaba a lavar la ropa a mano por el resto de sus días. Para ella, el asunto no era negociable. Vlad no trató de convencerla de lo contrario,

sino que llamó a Helmut para que trajera sus herramientas a ver como la podían desarmar antes de montarla al diminuto Travant.

La misión de la lavadora costó mucho trabajo, pero se logró. Con esposa hijas, maletas, un par de armas y la lavadora en el auto, Vlad salió del apartamento, lo cerró y colocó la llave en un tiesto contiguo a la puerta. Era jueves en la noche y nevaba intermitentemente. El Travant 601, una camioneta gris de 1979, tipo ambulancia en miniatura, amenazó con no querer encender, pero cedió a la insistencia de Vlad. El frío tampoco ayudaba con la logística, aunque la densa niebla era perfecta para salir del vecindario de manera sigilosa. Ya en carretera abierta, Vlad encendió el sistema estéreo que le había instalado hacía algunos meses. La consola de radio con toca cassetes y las dos bocinas de alta fidelidad eran una anomalía en Alemania del Este y mucho más en la Unión Soviética. Estos lujos le fueron otorgados a Vlad por uno de los grupos infiltrados en Alemania del Este, que se robaron un Mercedes Benz para hacer una fechoría y le desmontaron el equipo de audio para regalárselo a su contacto en la RDA, Vlad. Posiblemente este tipo de implementación improvisada fue la que le quemó el alternador al Travant hace un par de meses.

Ya de camino a Praga, a unos minutos de la frontera con Checoslovakia, Vlad comenzó a titubear si pasar la AK a través de la frontera. Una cosa era llevar un arma personal y otra pasar un arma de guerra. A menos de cinco kilómetros del puesto de inspección de la frontera, el conductor detuvo el auto en un paraje solitario rodeado por una zona boscosa. Su esposa y sus hijas dormían hace algunos kilómetros. Bajo la nevada, abrió la puerta, sacó la ametralladora de

debajo de su asiento y salió hacia la orilla de la carretera con el arma en la mano. Por un instante, el hombre titubeo un poco pero el Kalashnikov terminó siendo arrojado hacia los arbustos y el Travant continuó su viaje.

Al llegar a la frontera con Checoslovaquia, el auto fue detenido frente a una estación fronteriza protegida por media docena de soldados checos. La valla estaba cerrada y dos de los vigilantes se acercaron al auto. Uno de ellos portaba un AK-74 con ambas manos y estaba listo para descargarlo de ser necesario. El segundo guardia cargaba su arma en su espalda utilizando el cinto del rifle automático. En una mano manejaba una potente linterna que utilizaba para alumbrar a Vlad a la cara cuando lo interrogaba mientras en la otra sostenía la cadena que restringía a un perro pastor alemán adiestrado para olfatear explosivos, armas y otros contrabandos. El chofer le entregó sus credenciales, la de las niñas y la de su esposa al celador fronterizo. Este comenzó inspeccionando la de las niñas y alumbrando con la potente lámpara a los rostros de las criaturas que dormían en el asiento posterior del auto. Luego se acercó hacia la ventana del pasajero y le dio unos golpes leves con la linterna para despertar a la mujer que todavía dormía. Ella, al darse cuenta de la movida, abrió el cristal de la puerta del carro y le brindó las contestaciones de rigor. Lyudmila Aleksándrovna Pútina, nacionalidad: soviética, profesión: maestra, fecha de nacimiento: 6 de junio de 1958, dijo y entonces guardó silencio. El oficial inspeccionó su cara con la linterna y la comparó con la foto en la credencial soviética que se le había proporcionado. “Hace frío, puede cerrar el cristal, señora.” Fue la señal de que la situación estaba en orden con

ella. El oficial caminó por la parte trasera del auto, alumbró a la placa del vehículo y utilizando un pequeño radio le comunicó el número de serie del auto a los otros retenes que se resguardaban en el calor dentro de la cómoda estación fronteriza.

Luego continuó hasta la puerta del conductor que permanecía con el cristal abierto. Sin separar las manos del timón, el conductor procedió con sus datos. Vladímir Vladímirovich Putin, nacionalidad Unión Soviética, profesión: traductor diplomático, fecha de nacimiento: 7 de octubre de 1952. Las preguntas continuaron... “¿Qué lleva en la cabina trasera señor Putin?” “Es la lavadora de ropa de mi esposa. La desarmé un poco para que cupiera.” Le contestó al guardia que pronto fue a la parte de atrás del auto para inspeccionarla a través del cristal con su linterna. Regresando donde el señor Putin, le dijo... “¡Ah! Es una de esas alemanas. Yo le regalé una a mi madre, aquí en la república checa no se consiguen. Su esposa debe estar feliz.”

Continuaron los interrogatorios de rigor. “¿Destino?” “Vamos a Kiev.” “¿Motivo?” “Razones de trabajo.” De repente el pastor alemán se puso un tanto inquieto y le preguntaron... “¿Lleva armas o cualquier otro contrabando que no sea la lavadora?” “Traigo conmigo una Makarov 18 mm, la llevo en la guantera, aquí tiene mi permiso de uso.” Antes que los guardias o el perro pudiesen reaccionar, el hombre tomó una credencial que llevaba lista en la consola frontal del vehículo y se la entregó al interrogador. El retén pudo leer lo suficiente para escalar el asunto a otro nivel. “Vladímir Vladímirovich Putin, Teniente Coronel,

Komitet Gosudarstvennoy Bezopasnost” (KGB) que se traduce en Comité para la Seguridad del Estado.

“Con su permiso Teniente Putin, tenemos que corroborar esto. Estacione su auto entre esas líneas amarillas, espere tranquilo por favor y no cierre el cristal del auto.” El oficial fronterizo procedió a llamar por el radio a los compañeros dentro de la caseta y dos de ellos salieron ametralladoras en mano. Otro de los retenes salió a recoger todas las credenciales para llevarlas adentro de la unidad y se las entregó al oficial al mando de la estación. Pasaron lentos minutos y por la mente de Vlad solo le inquietaba que subieran el perro al auto. El encargo del Coronel Aleksey estaba en un bolsillo secreto en el forro del asiento trasero donde dormían apaciblemente las niñas. Pero eso no era reto para un sabueso de frontera. Desde la caseta se cursaron varias llamadas para verificar la identidad de los viajeros, su legalidad para salir de Alemania y otros detalles que lucían sospechosos.

Luego de más de media hora de espera, los papeles no regresaban al auto que esperaba encendido para mantener la calefacción y con el radio sintonizado en una estación de música electrónica alemana. Vlad continuaba al asecho de cualquier movimiento mientras que su esposa y las niñas dormían exhaustas. De repente el oficial a cargo de la estación salió de su tibio puesto y con los papeles en mano fue directo al costado del Travant gris. “Teniente Putin, lamentamos la espera, pero usted ya sabe cómo son estas cosas. Aquí tiene sus documentos y puede continuar su viaje. Vaya con cuidado, está nevando mucho y si tiene tiempo, se puede quedar esta noche en Praga para que en la mañana

pueda disfrutar de la ciudad.” “Seguro que lo haré.” Le contestó mintiendo ya que el plan era manejar sin paradas innecesarias hasta Kiev. Un tramo que le tomaría treinta o cuarenta horas sobre aquella nevada y con mucha suerte.

Vladimir Putin y los medios de televisión rusos siempre recuentan esta historia alterando, añadiendo y omitiendo algunos detalles u otros. El relato es utilizado como otra pieza propagandística, a veces, y como caso de estudio, en ocasiones. En su esencia no contiene otra moraleja que las propias vueltas del destino y las ironías de la historia como materia de aprendizaje. Por eso, Solzhenitsyn nos decía que una palabra de verdad pesa más que un mundo, pero yo digo, un mundo de mentiras a veces pesa más de lo que podemos comprender.



## Acto quinto - Ascalón

---



*"El que tiene ojos para ver  
y oídos para oír  
puede convencerse a sí mismo  
de que ningún mortal  
puede guardar un secreto.  
Si sus labios están en silencio,  
charla con las yemas de los dedos  
y la traición se filtra de él  
en cada poro".  
- Sigmund Freud –*

La etimología de la palabra Ascalón nos remonta a sus orígenes semita-indoeuropeos. Un ashkelon era la piedra utilizada por los mercaderes ancestrales de medio oriente como la unidad de medida necesaria para poder pesar de manera uniforme la mercancía en toda transacción. Tanto los vendedores como los compradores cargaban piedras

previamente medidas para validar que las balanzas de los mercaderes no estuviesen trampeadas en favor de una de las partes en el negocio. Una de las ciudades portuarias canaanitas (fenicias) en las costas de lo que hoy llamamos Israel porta el nombre de Ashkelon por ser este el lugar donde durante siglos los barcos provenientes del mediterráneo y las caravanas multi continentales acostumbraban a pesar sus mercancías de una manera justa y precisa. Así, ese lugar llegó a representar la balanza de la justicia en la antigüedad.

Tanto fue el renombre de la ciudad que una de las grandes leyendas del cristianismo antiguo se basa en los cimientos justicieros de su historia. Por siglos, la leyenda de un soldado romano de origen griego y natural de Capadocia, en lo que hoy es Turquía central, que fue conocido como Jorge de Lydda, se ha transmitido en incontables versiones. Se cuenta que Jorge fue a Ascalón como parte de sus tareas militares y allí se encontró con el reto que lo inmortalizó. Tratando de narrar esta leyenda y a la vez, brindando una posible explicación menos mística, digamos lo siguiente.

Cuando Jorge llegó a esa localidad costera, un dragón se había apoderado del único pozo donde la gente podía recoger agua para el consumo. Este dragón al principio fue sobornado con ovejas y cabras para que permitiera el acceso al pozo. Luego la bestia exigió que se ofrendaran niños para devorarlos en lugar de los anteriores homenajes y el pueblo lo tuvo que complacer en sus malvados caprichos. Por un tiempo, y buscando un ápice de justicia, los pobladores de la ciudad desarrollaron una especie de lotería para seleccionar la infortunada

criatura a ser devorada por el dragón. Un día, la lotería siniestra seleccionó como holocausto a la hija única del rey de la ciudad y esta fue preparada para ser llevada al hambriento dragón. Jorge, que lo observaba todo, solicitó un ashkelon y de la piedra talló una punta de lanza muy poderosa y afilada. Pronto, desde su caballo blanco, el soldado romano de origen griego enfrentó al dragón y lo mató con su lanza o ashkelon de justicia. Así la princesa fue salvada de las ascuas malvadas del dragón. La gente de la ciudad, en muestra de gratitud, le ofrecieron a Jorge riquezas y privilegios que fueron rápidamente rechazados por el héroe. Su único pedido fue que los pobladores de aquella ciudad se convirtieran a su fe, el cristianismo y así fue como nació la leyenda de San Jorge y el dragón.

Añadiendo un grado de escepticismo a la historia anteriormente narrada, digamos que, en vez de un dragón, el pozo fue dominado por un poderoso pero siniestro líder tribal que exigía un tributo para permitir acceso al preciado líquido. Digamos también que este villano comenzó a exigir que se le entregaran los niños de la ciudad para sus nefarias intenciones. Entonces nuestro héroe, Jorge de Lydda, llegó a la ciudad con sus tropas y la liberó del tirano que se había apoderado del pozo. Sin embargo, al final de la contienda, el capitán del contingente liberador, en su prerrogativa les exigió a los pobladores de Ascalón, que se convirtieran al cristianismo como compensación a su gesta. Cualquier otra narrativa posteriormente añadida, omitida o modificada a esta versión más mundana, es lo que se conoce como mitología o leyenda.

Diecisiete siglos después, en el año de nuestro señor del 2018, en el Gran Palacio del Kremlin, Vladimir Putin juramentó durante una gran ceremonia digna de un Zar, su cuarto mandato como Presidente de Rusia. Desfiles de caballerías, bendiciones de los patriarcas de la iglesia ortodoxa, una larga caminata por una interminable alfombra roja y un breve discurso con listones nacionalistas aseguraban al pueblo ruso de que su héroe liberador había regresado. A los sesenta y cinco años y disfrutando de una salud cuasi militar, el líder ruso utilizó un subterfugio burocrático para doblegar la cláusula constitucional de que los presidentes de Rusia solo podían gobernar por tres términos. Las comparaciones con San Jorge, patrón de Rusia que se muestra en el escudo nacional ajusticiando al dragón desde su caballo blanco, no se hicieron esperar. A cambio, lo único que este líder le exigía a la nación que lo eligió con un 76 por ciento del sufragio, y como candidato independiente, era la total sumisión a la novel religión del Putinismo.

Esta religión, una versión del siglo veintiuno del zarismo, donde muchos de los antiguos agentes de la KGB terminaron siendo oligarcas billonarios y los medios de comunicación se convirtieron en celosos caballeros de la corte, aseguraron la estabilidad prometida. Pocos lugares sobre la tierra poseen una legalidad dictatorial disfrazada de democracia, tan sólidamente consolidada como la Rusia de Vladimir Putin. Para Putin y para Rusia, esta movida tuvo un costo nominal ya que las potencias occidentales rápidamente confabularon una narrativa digna de la guerra fría. Primero, Rusia fue excluida de varias conferencias internacionales dedicadas a solidificar el comercio entre las potencias capitalistas globales. Luego el reino de la familia saudita

fue convencido de inundar el mercado con petróleo a bajo precio para debilitar la economía rusa que depende crucialmente de esta exportación para su pulso económico. Así también, coartaron las aspiraciones rusas de comerciar su producción de crudo en otra moneda que no fuera el omnipresente petrodólar. Movida que ya le había costado la vida a Sadam Hussein y a Mohammad Gadafi junto a sus familias, a sus imperios nacionales y a cientos de miles de sus inocentes súbditos.

En el gambito geopolítico, Putin ha optado por dos cartas sacadas de la manga dignas de su experiencia como agente de la KGB. Primero, el empleo clandestino de las criptomonedas como el Bitcoin que le permiten billonarias transacciones fuera del radar de las instituciones reguladoras internacionales. Segundo, la guerra cibernética que a todas luces le ofrecen una punta de lanza capaz de aniquilar a cualquier dragón. De esa última movida de la inteligencia secreta rusa se define la Operación Ascalón dedicada a infiltrar mediante ataques cibernéticos a todos los recursos cruciales de los adversarios internacionales. Por años, quizás siglos, el espionaje ha sido considerado como un mal necesario entre las naciones más poderosas. Pero la Operación Ascalón ha cruzado una beligerante frontera oscuramente peligrosa.

A finales del año 2020, Vladimir Putin estaba en su despacho en el Kremlin cuando recibió una singular video llamada de Alexander Bortnikov, coordinador de la mencionada operación y antiguo director del Servicio Federal de Seguridad (FSS), sucesor de la KGB. “Señor

Presidente, lamento interrumpir su mañana, pero ya los americanos han admitido que los hemos vulnerado. Todavía están estimando el alcance de la penetración y no veo forma de que puedan probar que fuimos nosotros. Con esto, Señor Presidente, entramos en la tercera etapa de la misión y nos corresponde a nosotros aguardar para saber cómo responden. Ya mi personal está instruido de mantener total silencio respecto a esto. También le recuerdo Presidente Putin que debe ordenar a los miembros del gabinete con conocimiento de la operación para que públicamente nieguen cualquier vinculación de nosotros con el asunto si fuese necesario. Como le mencioné Señor Presidente, ya estamos en la tercera etapa.” “Gracias Alexander, buen trabajo. Si surgiese cualquier evento que entendas que yo deba saber o si me necesitas por favor me llamas. Por cierto, mi amigo, para la fiesta de despedida de año, espero verte junto a tu esposa.” Le dijo el presidente a lo que el espía maestro le contestó... “Allí estaremos Vladimir, nos vemos la semana que viene y lo mantengo informado de cualquier evento relevante con Ascalón.”

A nivel técnico, Ascalón fue una joya del espionaje o guerra cibernética, a nivel táctico fue una operación inmaculada, pero a nivel estratégico ha sido la sumatoria de todos los temores que un adversario pudiese tener de manera incalculable y perenne. Mediante la subcontratación de una entidad oscura, Cozy Bear, conocida en el argot de ese mundo turbio como APT-29, que significa Advanced Persistent Threat 29, dedicada al crimen cibernético, la FSS logró el acceso y la modificación del código de la próxima actualización de la herramienta de monitoreo de redes más utilizada por las agencias del gobierno

norteamericano, Orión de Solarwind. Por medio de esa estrategia clandestina, se logró crear el Caballo de Troya más grande jamás conocido por la humanidad. Así los atacantes penetraron una cantidad sin precedentes de recursos e infraestructura estratégica. Para estar claros, Cozy Bear colocó una puerta trasera invisible en todos los servidores que utilizaban Solarwind como el policía de sus redes. Para complicar aún más el alcance de su ataque, este código troyano incluía efectivas embestidas a vulnerabilidades de las cuentas de Microsoft Office que guardan el 47% de los emails de la humanidad y a los sistemas de servidores virtuales de VMware que manejan el 50% de todos los servicios cibernéticos del planeta.

Para el momento que el ataque fue detectado, todos los emails del gobierno a todos los niveles habían sido espiados, todos los servidores electrónicos virtualizados o en la realidad física del gobierno y de las industrias críticas habían sido adulterados con puertas traseras y espías durmientes esperando por órdenes. El ataque fue detectado luego de ocho meses en que estas agencias clandestinas penetraron y modificaron los códigos de seguridad de millones de computadoras sin que el gobierno norteamericano tuviese sospecha de ello. Los analistas más conservadores recomendaron regresar a todas las computadoras físicas y virtuales a su último estado confiable, es decir al año 2019. Otros científicos cibernéticos con menos optimismo sugirieron un programa de asesinar a todas las computadoras que actualmente manejan asuntos del gobierno, y recrearlas desde sus cimientos incluyendo el equipo electrónico vulnerado.

Dos agravantes dejaron panza arriba al dragón occidental frente al Ascalón que se le penetraba entre las costillas sin aun agujerear su corazón. Primero fueron las arbitrarias decisiones del Presidente Donald Trump que desarticuló y despidió a los funcionarios tecnócratas encargados de la vigilancia en contra de tales ataques porque estos se negaron a participar en sus charadas acerca de las próximas elecciones presidenciales del 2020. Segundo, pero no menos grave, fue la complacencia arrogante de varios actores en la escena total, como Solarwind, algunas compañías contratistas en la carrera armamentista multinacional y las agencias gubernamentales encubridoras que sobre confiaron su exposición a nivel institucional. La evidencia es abundante y muchas de estas entidades demoraron denunciar el ataque una vez fue detectado. Incluso algunos ejecutivos lograron salvar su capital vendiendo sus acciones corporativas apresuradamente antes que se divulgara el masivo incidente.

Luego de las investigaciones preliminares, se ha corroborado que Cozy Bear y por tanto la FSS Rusa ha tenido y muy probable continúa teniendo acceso con derecho de obstruir o modificar todos los archivos y comunicaciones del Departamento de Agricultura, el Centro Nacional de Finanzas, el Departamento de Comercio, la Administración Nacional de Telecomunicaciones e Información, el Departamento de Defensa, Partes cruciales del Pentágono, la Agencia de Seguridad Nacional, la Agencia de Sistemas de Información de Defensa, el Departamento de Energía, la Administración Nacional de Seguridad Nuclear, el Departamento de Salud y Servicios Humanos, los Institutos Nacionales de Salud, el Departamento de Seguridad Nacional, la

Agencia de Seguridad de Infraestructura y Ciberseguridad, el Departamento del Trabajo, el Departamento de Estado, el Departamento de Transporte de los Estados Unidos, la Administración Federal de Aviación, el Departamento del Tesoro, la Oficina Administrativa de los Tribunales de los Estados Unidos y la Administración de casos y expedientes jurídicos electrónicos.

Poniendo este asunto en palabras más concretas, los atacantes actualmente tienen la capacidad de deshabilitar servicios indispensables como la distribución del agua, el suministro de hidrocarburos, el control de la red eléctrica, los archivos médicos en los hospitales, la operación de los aeropuertos, el libre flujo de los medios de comunicación, el acceso al internet y la coordinación de las defensas convencionales y antinucleares. Como si eso fuese poco, a sus deseos quedan las oportunidades de interferir o modificar los asuntos bancarios de millones de cuentas y las sentencias carcelarias que ellos entiendan pertinentes.

En la fiesta del fin de año 2020 efectuada en uno de los salones dorados del Kremlin, Alexander Bortnikov y su elegante esposa disfrutaban el compartir con otros invitados de similar alcurnia cuando desde una de las puertas del costado del salón fue anunciado el anfitrión e invitado de honor... “Damas y Caballeros, nuestro Presidente, Vladímir Vladímirovich Putin.” Acto seguido todos los comensales se pusieron de pie y comenzaron a cantar el himno nacional ruso de una manera exageradamente entusiasta... “Rusia, nuestra patria sagrada, Rusia,

nuestro amado país. una poderosa voluntad, una gran gloria, ¡son tu herencia por toda la eternidad!”

En la velada concurrida por cientos de hombres y mujeres de la alta elite de la nueva Rusia, abundaba el caviar, los asados de caribú, el vodka más exquisito y un espumante vino ruso al estilo champagne. Bortnikovy estaba de muy buen humor y brindaba vodkas a diestra y siniestra con otros invitados mientras una pequeña banda de músicos vestidos a la usanza campesina entonaba canciones tradicionales rusas con énfasis en las tonalidades de una balalaika y los acordes de un acordeón. Varios de los célebres invitados desplegaban sus habilidades bailando diestros pasos cosacos a pesar de sus elegantes indumentarias. De repente y por el lado izquierdo de Alexander, un abrazo apretado le sorprendió. “¿Cómo vamos, mi amigo? A lo que Alexander le contestó “Vladimir, si este no es nuestro año, esta será nuestra década.” Entonces, el presidente lo abrazó más fuerte, chocó su cabeza de manera cariñosa con la frente de Alexander y dio un par de pasos adelante.

De una de las mesas, Putin tomó un vaso ajeno con vodka a medio consumo y lo levantó con su brazo extendido hacia arriba. Al percatarse de la movida, los músicos pausaron para dar paso a lo que el presidente iba a declarar. De repente todos los invitados se pusieron de pie y levantaron sobre sus cabezas vasos y copas esperando por el brindis presidencial. Inclusive varios de los clérigos ortodoxos que participaban de la velada tomaron vasos de vodka y se unieron al homenaje. Cuando todo era silencio en el imperial salón y las miradas

se fijaban inmóviles esperando por las siguientes palabras de Vladimir Putin, éste tan solo dijo... “¡Por San Jorge!” a los que allí citados por la historia, de manera disonante repitieron el brindis lanzado en aquella célebre noche moscovita... “¡Por San Jorge!”, “¡Por San Jorge!”, “¡Por San Jorge!”

**\*\* Posdata del autor al Quinto Acto \*\***

*La intención de este escrito no es aterrorizar a los lectores con una historia hiperbólica donde los rusos o cualquier otra potencia militar se apodera del control cibernético de su rival o del planeta. Ni yo hubiese tenido la imaginación o el negro humor para inventar semejante tragedia. Esto es simplemente la existencia que nos ha tocado vivir. Para el que necesite evidencia, tan solo abra los ojos para que vea, preste atención a sus oídos para que escuche, y toque el suelo con su mano para percatarse de que está vivo, y presente en este mundo.*



## Consumación

---



*“Tus derechos importan,  
porque nunca sabes  
cuándo los vas a necesitar”  
- Edward Snowden –*

La tierra que al azar nos vio nacer la llamamos patria, la cultura geopolítica que nos aparta de los demás la llamamos nación, las asociaciones genealógicas que nos aíslan en seres similares las llamamos razas, nuestros prejuicios metafísicos aprendidos los llamamos religión, y las fuerzas quinestésicas, sociológicas, mentales y espirituales que nos confrontan en la ideología de que somos entidades distintas y adversarias, las llamamos guerras. Los seres humanos, en su eficiente capacidad para permanecer divididos más allá de las trayectorias naturales, han optado por la mutua aniquilación en vez del balance armonioso necesario para coexistir en un universo

correspondientes a las causas y los efectos. Es como si individual y colectivamente llegáramos a la irracional conclusión de que mejor es estar muertos que equivocados.

Vivimos en un armisticio disfrazado de paz. Sin saberlo o hacerlo consciente, caminamos en silencio por el filo de la espada de Damocles. La pregunta de rigor es... ¿Vale la pena abrir los ojos en una trayectoria existencial tan breve? Gran parte de la familia humana, ya sea por las prioridades inmediatas o por sus limitadas perspectivas, han llegado a la conclusión de que debemos continuar viviendo con los ojos cerrados. Para estos hermanos, el armisticio es equivalente a la paz, ya sea porque se definen impotentes, porque les incomoda una perspectiva tan fatalista, porque han logrado enterrar la cabeza en la arena o porque simplemente son cómplices de la maquinaria aniquiladora.

La realidad es que son pocos los seres humanos que abiertamente objetan las demenciales carreras armamentistas o esa narrativa binaria de la historia donde existen dos especies. Ellos y nosotros. En mi insurrecta opinión, hay varios gradientes de conciencia que podemos ejercer sobre la humanidad hermana con distintos niveles de torque en nuestras acciones. Sin embargo, para este servidor, la primera tarea comienza con pensar incómodamente en realidades diferenciadas pero positivas en el resultado final. Luego sugeriría, según la edad me ha enseñado, a dar pasos diarios, es decir con nuestras acciones, hacia la ruta concreta de la armonía humana. Para completar el triatlón hacia la paz, incluiría en los currículos que se les imparten a los niños en las

escuelas, o se disertan en los medios a todos los interesados, cursos y talleres sobre la deseada pero elusiva paz humana.

Al final no existen garantías para la preservación de la humanidad y del planeta, pero un primer paso en la dirección correcta pudiese cambiar nuestro destino. Confiar de que alguien muy poderoso, por sus intereses particulares, por el celo de sus interpretaciones de la realidad o por simplemente seguir el camino anteriormente errado, se abstenga y no oprima el botón rojo de la solución final, ya no es una opción sino una realidad inaceptable. Para agravar todo, la gran paradoja de tratar de imponer un régimen destinado a la paz es la posibilidad de que, en búsqueda de ese noble objetivo, muera en consecuencia la libertad. Como Mahatma Gandhi en su momento nos enseñó... *“No vale la pena tener libertad si no incluye la libertad de cometer errores”*. Así que, tejiendo de ese fino hilo, nos toca resolver este entuerto amenazante que a cada segundo pudiese desenlazar en el final de los finales. Amén.









## Epílogo

---



Comenzar a escribir un libro inspirado por un hijo de siete años, al que amas intensamente y terminarlo en las narrativas más abyectas de la posibilidad de una hecatombe nuclear, no es una casualidad, sino un deber como escritor, como padre, como ser humano y como espíritu eterno, viajando en un planeta casi sentenciado a su aniquilación por la inconciencia de sus habitantes. Mi corazón no late en dirección inversa, ni asumo los presagios fatalistas de Casandra. Tan solo quiero testar un mundo más libre para mi hijo, un hogar más sensato para la humanidad y un planeta Tierra viable para cuando decida volver a reencarnar.

La experiencia de reunirme con el espíritu encarnado en Jeshua, mi hijo, o “Hijo del Milagro”, como yo lo reconozco, con el nombre que

en arameo es simplemente Jesús, me ha hecho un hombre más feliz en una vida más cabal e íntegra. En este RITORNO a mi ser, provocado por su inesperada llegada, sus risas y sus caricias, reasumo el testimonio de la callosidad en mi voluntad, de mi interminable esperanza, de mi amor por la vida y de las lágrimas y sonrisas que espontáneamente nacen, cuando escribo mis imperdonables versos o tantos inverosímiles relatos.

Este modesto libro, que pulula emociones generadas por encrucijadas en mi vida dignas de otro libro, pero que reservaré por respeto a quienes he herido y aun amo, va de la mano de un niño. Nunca había escrito así y creo que mi biografía no me va a brindar una oportunidad semejante. Pero como paradoja de la vida, el aprender y el crecer se resumen al retornar a las lecciones que hemos podido superar, y tratando de prevalecer en el regreso de aquellas que no.

Para de esta manera, volver a vivir en carne propia nuestras omisiones, nuestros aciertos, nuestros errores, nuestros logros, nuestros deslices, nuestras luchas, nuestras limitaciones y toda la carga emocional que deseamos bajar de los hombros de nuestras conciencias. No todo ha quedado solucionado, pero me siento mucho más aliviado luego de este RITORNO y el camino restante promete ser uno mejor, ya tomado de manos con mi hijo hacia nuestra escuela.

Te amo Jeshito, y te doy las gracias por tus enseñanzas.







